

EL BOLETÍN HISTÓRICO DE LA
PROVINCIA DE MARGA-MARGA

AÑO II NÚMERO 7
EDICIÓN ESPECIAL TERCER TRIMESTRE 2013
ISSN 0719-2754

LA PATRIA.

Año XXIX

Valparaíso, Miércoles 2 de Setiembre de 1891

Núm. 8427

¡Viva Chile!

¡VIVA

EL

EJERCITO CONSTITUCIONAL!

¡HONOR A LA MARINA!

LA SOCIEDAD DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA DE LA
PROVINCIA DE MARGA-MARGA
(CHILE)

**EL BOLETÍN HISTÓRICO DE LA PROVINCIA DE
MARGA-MARGA**

PUBLICACIÓN DEL CENTRO DE PUBLICACIONES DE
LA SOCIEDAD DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA DE LA
PROVINCIA DE MARGA-MARGA
ISSN 0719-2754



QUILPUÉ
N° 7

TERCER TRIMESTRE DE 2013

Web: www.historiamargamarga.cl

Mail: joancadquitipay@gmail.com

**EL BOLETÍN HISTÓRICO DE LA PROVINCIA DE
MARGA-MARGA
LA SOCIEDAD DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA DE
LA PROVINCIA DE MARGA-MARGA**

DIRECTOR

ANDRÉS GONZÁLEZ VALENCIA

COORDINADOR

BRUS LEGUÁS CONTRERAS

COMITÉ EDITORIAL

Ricardo Loyola Loyola. Licenciado en Ciencias Jurídicas
Universidad de Valparaíso

Norberto Carmona Jorquera. Administrador Público
Universidad de Chile

Brus Leguás Contreras. Historiador.

EVALUADOR EXTERNO

Daniel Mondaca Silva. Profesor de Estado en Castellano.
Mg en Gestión y Políticas Educativas.

REPRESENTANTE LEGAL

Ricardo Loyola Loyola,
Presidente de La Sociedad de Historia y Geografía de la
Provincia de Marga-Marga

Las investigaciones contenidas en el presente volumen son de exclusiva responsabilidad de quien las firma y ha llevado a cabo y no necesariamente son expresión del pensamiento de La Sociedad de Historia y Geografía de la Provincia de Marga-Marga, quien en este medio se limita a publicar los contenidos que le son enviados.

**AGRUPACIÓN DE INVESTIGADORES DE LA HISTORIA
DEL VALLE DEL MARGA-MARGA
“JOAN CADQUITIPAY”**

**LA SOCIEDAD DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA DE LA
PROVINCIA DE MARGA-MARGA**
(Personalidad jurídica de derecho privado número 3682 de 2012)

H. JUNTA DIRECTIVA

Presidente..... Ricardo Andrés Loyola Loyola
Secretario General..... Brus Leguás Contreras
Tesorero..... Norberto Carmona Jorquera

H. CONSEJO

SOCIOS NUMERARIOS

Don Brus Leguás Contreras
Don Ricardo Loyola Loyola
Don Manuel Romo Sánchez
Don Héctor Novoa Castillo
Don Norberto Carmona Jorquera
Don Andrés González Valencia
Don Pablo Molina Arqueros
Don Hugo Quilodrán Jiménez
Don Andrés Carrera Mansilla

Don David Muñoz Orrego
Don Andrés Esteban Miranda Trujillo
Don Roberto Vásquez Hidalgo
Don Antonio Tobar Bernal

SOCIOS COLABORADORES

Don Juan Tapia Molina (History Live E.I.R.L.)
Doña María Eugenia Cáceres Márquez
Don Marcelo Mera Maldonado
"El Musiquero de mis Abuelos"

SOCIOS HONORARIOS

Don Nelson Soto, Antropólogo Sociocultural
Mons. Jaime da Fonseca, Vicario Episcopal

EL BOLETÍN HISTÓRICO DE LA PROVINCIA DE MARGA-MARGA

AÑO II TERCER TRIMESTRE N° 7

SUMARIO

Presentación

I. INFORME DE ACTIVIDADES EN TERRENO

Informe ejecutivo del recorrido Concón-Quilpué

II. Investigaciones

RICARDO LOYOLA LOYOLA:

La crisis de 1891. Comentarios a un Fallo de la
Excelentísima Corte Suprema de Justicia

ANTONIO TOBAR BERNAL:

Huellas de la Batalla de Concón

BRUS LEGUÁS CONTRERAS:

De Quilpué a Peñuelas: La ruta de las tropas
congresistas en vísperas de la batalla de Placilla

MAURICIO CÁCERES ORTEGA:

Entre Concón y Placilla, Combate de Viña del Mar

HUGO QUILODRÁN JIMÉNEZ:

El Departamento de Quillota en la Guerra Civil de 1891. Indiferencia, resiliencia y olvido

III. DOCUMENTOS

ANDRÉS J. GONZÁLEZ VALENCIA:

Demanda contra el Fisco, por el actuar de las tropas en Quilpué

IV. NOTAS

MANUEL ROMO SÁNCHEZ:

Los Masones en la Guerra Civil de 1891

Normas editoriales

PRESENTACIÓN

En esta nueva versión del Boletín Histórico de la Provincia de Marga-Marga, presentamos a la comunidad especializada y al público en general, la edición número 7 correspondiente al tercer trimestre de 2013, publicación realizada por la Agrupación de Investigadores de la Historia del Valle del Marga-Marga y La Sociedad de Historia y Geografía de la Provincia de Marga-Marga, dos entidades que han conformado un solo núcleo de estudios, cuyo único fin es rescatar la memoria respecto de los diversos aspectos del entorno histórico, geográfico y cultural de la actual Provincia de Marga-Marga y sus zonas aledañas.

Para quien suscribe, es un placer anunciarle a usted, que a contar de la presente edición, el Boletín Histórico de la Provincia de Marga-Marga cuenta con un Comité Editorial, constituido bajo los estándares internacionales de Revistas Científicas, el cual nos permitirá en el mediano plazo, optar al registro internacional más importante para las revistas de carácter científico de habla hispana.

Esta nueva entrega, y a diferencia de las publicaciones anteriores, se presenta ante usted una edición especial, orientada exclusivamente a la “Revolución de 1891” en cuanto a sus antecedentes generales y las ocurrencias sucedidas entre las batallas de Concón y Placilla, incluidas estas. Con este propósito en mente, para este número del Boletín, se han abierto las convocatorias a todos aquellos especialistas, investigadores y autodidactas, interesados en exponer sus trabajos y reflexiones sobre el tema histórico en cuestión, sin limitación geográfica alguna, sino que tratándolo libremente incluso a nivel nacional, no circunscribiéndose a la provincia de Marga-Marga.

El resultado, un documento inédito, el cual rescata una serie de puntos de vista respecto del mismo suceso histórico, todos de gran interés para la investigación y que de alguna manera dan luces y marcan un camino por el cual transitar hacia desafíos mayores que lleven a nuevos descubrimientos y levantar más información sobre este importante hito nacional.

Destacan los artículos de don Ricardo Loyola titulado “La crisis de 1891. Comentarios a un fallo de la excelentísima Corte Suprema de Justicia”, el cual indaga en la importante participación del tercer poder del estado en la crisis de 1891, institución que ha permanecido al margen de toda historia y que juega un papel preponderante en el conflicto. Un artículo de gran interés turístico es el de don Antonio Tobar, titulado “Huellas de la Batalla de Concón”, el cual nos traslada de 1891 a la actualidad, invocando aquellos importantes vestigios que aun recuerdan aquel fatídico 21 de Agosto de 1891. Así mismo se incluye una importante investigación para la historia local, presentada por don Hugo Quilodrán, titulada “El departamento de Quillota en la guerra civil de 1891. Indiferencia, resiliencia y olvido”, la cual es el resultado de largas investigaciones respecto a los acontecimientos ocurridos en este departamento durante los últimos momentos del conflicto.

Don Manuel Romo nos presenta su artículo “Los masones en la guerra civil de 1891”, interesante escrito que nos inserta en la realidad de una de las logias más importantes del país durante este duro proceso bélico. También se incluye el artículo de don Brus Leguás, titulado “De Quilpué a Peñuelas, la ruta de las tropas congresistas en vísperas de la batalla de Placilla” el cual, tras completo análisis de los relatos y cartografía de la época, intenta dilucidar la ruta exacta que siguieron las brigadas del ejército constitucional en su camino hacia Placilla durante los días 25 al 27 de Agosto de 1891.

Hemos incluido también un interesante artículo proveniente de un investigador externo a nuestra sociedad, se trata de don Mauricio Cáceres Ortega, quien ha presentado al Comité Editorial su investigación titulada “Entre Concón Y Placilla, combate de Viña del Mar”, el cual trae a la memoria, el olvidado bombardeo al Fuerte Callao y las Alturas de Miramar, durante el día 23 de Agosto.

De igual forma, quien suscribe, presenta a ustedes un interesante vestigio de evidencia, rescatada de los archivos de la Gaceta de Tribunales, material que ha sido utilizado como fuente importante de la investigación que personalmente encabezo, y que en esta edición del Boletín presento ante ustedes como avance de lo que podrán estudiar próximamente. Se trata del Juicio que el honorable vecino de Quilpue, don Juan Capello, siguió contra el Fisco tras verse afectado económicamente por lo que él llama, el saqueo de su tienda de abarrotes, tras el paso de los ejércitos por esta la joven ciudad.

También es importante destacar, lo que nace como el resultado de nuestro trabajo como sociedad, el “Informe ejecutivo del recorrido Concón – Quilpue”. Importante salida a terreno convocada por La Sociedad de Historia y Geografía de la Provincia de Marga – Marga y que tuvo por objeto realizar el recorrido de las tropas durante la revolución de 1891, desde las posiciones en Concón hacia Quilpué. Y reconocer parte del antiguo camino real entre Concón y Viña del Mar.

Finalmente habrá sorpresas; gracias a las nuevas tecnologías, nuestro boletín no solo expondrá material escrito, sino también audiovisual. En esta oportunidad queremos llevarlos a oír lo que fuera el Himno creado con motivo de la revolución y el triunfo de ésta sobre el régimen de don José Manuel Balmaceda.

Antes de terminar, es preciso agradecer a todos los socios de número que hacen posible esta publicación, así como también a nuestros colaboradores quienes han creído en este proyecto y han contribuido para que esta edición mantenga la calidad que se ha visto en las últimas ediciones de este Boletín. Especialmente entregamos nuestros agradecimientos a don Marcelo Mera (Abogado), Hermann Mies (Maestranza Alemana) y a don Juan Tapia (History Live), quienes desinteresadamente han aportado no sólo con la presente publicación, sino que con las demás actividades de La Sociedad de Historia y Geografía de la Provincia de Marga-Marga, las cuales no tienen otro objeto que el poner en valor el patrimonio histórico y cultural de la provincia y sus localidades adyacentes.

Andrés J. González Valencia

Director del Comité Editorial

Director de Publicaciones

I. INFORME DE ACTIVIDADES EN TERRENO

INFORME EJECUTIVO DEL RECORRIDO CONCON-QUILPUÉ. LA SOCIEDAD DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA DE LA PROVINCIA DE MARGA-MARGA

Se entrega a la comunidad un resumido informe acerca de los hitos que La Sociedad de Historia y Geografía de la Provincia de Marga-Marga, encontró durante su actividad en terreno relacionada con reconstruir el recorrido de las tropas tras la batalla de Concón de 1891, entre esta localidad y Quilpué.

Se entregan detalles de los hitos descubiertos, con el fin que estos sean tenidos presente por las autoridades pertinentes y se preserven para la posteridad como un patrimonio que le pertenece a todos los chilenos.

Actividad en terreno.

Con fecha 5 de mayo de 2013, la Sociedad de Historia y Geografía de la Provincia de Marga Marga, organización profesional de derecho privado, llevó a cabo una actividad en terreno en el sector de Concón, cuyo objetivo fue:

- Realizar el recorrido de las tropas durante la revolución de 1891 desde las posiciones en Concón hacia Quilpué.
- Reconocer el antiguo Camino Real entre Concón y Viña del Mar.

El punto de partida de la actividad fue el monolito de la batalla de Concón a un costado del camino hacia Quillota. La mayoría de los participantes y socios del conglomerado llegaron al punto de partida a eso de las 07:30 horas, luego de ser recogidos entre Quilpué y Villa Alemana en un furgón facilitado gratuitamente por don Hermann Mies, dueño de la Maestranza Alemania ubicada en el sector de El Belloto Centro.

Los participantes reunidos en el punto de partida, sumaron un total de 14, entre los que contamos:

Miembros de La Sociedad de Historia y Geografía: Ricardo Loyola, Brus Leguás, Norberto Carmona, Andrés González, Pablo Molina, David Muñoz, Hugo Quilodrán.

Parque Natural de Quilpué: Claudio Rojas.

Centro Cultural Comuna Memoria: Alejandro Walker.

Grupo Tacitas: Carlos Umazábal.

Museo Los Perales: Andrés Miranda.

Particulares: Jonathan Araya, entre otros.

Realizadas las coordinaciones previas en el sector del monolito de la Batalla de Concón, comenzamos el recorrido por la ruta F-528, al ingresar a esta y a algunos metros de la Ruta 60 CH encontramos el primer hito que devela el recorrido del camino real hacia Viña del Mar. Una antigua marcación miliaria se encuentra en las siguientes coordenadas: 32° 55' 57,53" S 71° 26' 56,80" O, este es un pequeño hito, lo que llamamos simple, ya que no posee una altitud superior a un metro ni un ancho mayor a 50 centímetros. Otros hitos se encuentran a los 32° 57' 27,79" S 71° 27' 36,91" O (destruido); 32° 57' 37,20" S 71° 27' 55,68" O; 32° 58' 20,78" S 71° 28' 26,85" O; 32° 58' 20,34" S 71° 28' 42,89" W (de mayor tamaño, en terreno privado).

En cuanto a los hitos que se realizan directamente con los movimientos de tropas hacia 1891 luego de la batalla de Concón, observamos los siguientes:

- a) En la planicie ubicada a 32° 56' 31,57" S 71° 27' 5,71" O, la cual tiene una vista privilegiada hacia el cerro Mauco de Aconcagua, Don Carlos Umazabal nos señaló que se han encontrado vestigios de casquillos y otras huellas enterradas, de las batallas y los soldados que pasaron con destino a Quilpué. Es del caso señalar que estos terrenos son de propiedad de la Armada de Chile.
- b) Paso de Las Petras (Lajarilla). Aproximadamente se ubicaría a 32° 57' 41,42" S 71° 27' 57,46" O

- c) Probable ubicación del Estado Mayor, aproximadamente
32° 57' 43.03" S 71° 28' 7.22" O

Todos estos son sectores pertenecientes a la Armada de Chile.

A los 32° 58' 31.33" S 71° 29' 2.64" O el camino se bifurca y tomamos aquel que baja al suroriente con destino hacia Quilpué. Divididos en tres grupos la columna avanza, apareciendo luego de un largo caminar detrás del cerro El Molle, de donde se aprecia la extensión del valle de Quilpué y la costa desde Viña del Mar hasta Quintero, también se observa claramente el macizo Alto del Cóndor, el cual se toma como punto necesario de observar en otra salida. Desde allí se desciende hasta el sector de Los Culenes, donde existen diversos restos arqueológicos antes observados en otras actividades de terreno.

El grupo en este sector baja por tres sectores distintos, unos bajan por la Higuera El Carmen llegando al punto preciso de la Estación de Ferrocarriles, otros por el sector del zoológico de Quilpué y otros por El Retiro, pasando por la Quebrada del Indio y el límite, aun existente, de la hacienda de Viña del Mar con Quilpué.

Se terminan 10 horas de viaje a las 17:30 horas, cuando ya todos los grupos arriban a la localidad de Quilpué.

Hallazgo arqueológico.

En terrenos de la Armada de Chile, específicamente en el campo de entrenamiento Almirante Bascuñán del Cuerpo de Infantería de Marina, cercano al estero de Lajarilla, Carlos Umazabal nos muestra un grupo de piedras tacitas repartidas en un corto perímetro.

Las mencionadas piedras se encuentran a la vista, específicamente un grupo de ellas en 32° 57' 39.64" S 71° 28' 2.12" O, otro grupo se encuentra más cercano al estero Lajarilla, correspondiéndose ambos a un conjunto de tacitas realizadas en un gran bloque de piedra.

Actualmente, según informaciones que se han recabado, estos objetos arqueológicos no se tenían identificados y por eso sentimos el deber de darlos a conocer para su preservación.

El presente informe se emite en conformidad a los datos obtenidos durante el trayecto del recorrido antes señalado.

La Sociedad de Historia y Geografía de la Provincia de Marga-Marga

II. INVESTIGACIONES

LA CRISIS DE 1891. COMENTARIOS A UN FALLO DE LA EXCELENTÍSIMA CORTE SUPREMA DE JUSTICIA.

RICARDO ANDRÉS LOYOLA LOYOLA¹

La Sociedad de Historia y Geografía de la Provincia de Marga
Marga. Chile
ricardo.loyola@gmail.com

RESUMEN.

La crisis del presidencialismo del siglo XIX decante en una sangrienta guerra entre chilenos, de la cual se esgrimen varios antecedentes, sin embargo no se ha analizado lo que hasta ahora proponemos que es involucrar al tercer poder del Estado, el Judicial, en el desarrollo de un conflicto. Este por medio de su actuación más importante, la sentencia judicial, pone el sello para que se generen las lamentables consecuencias para el orden social y político, sin su intervención los bandos no hubiesen escatimado tantos recursos para defenderse, sin embargo su intromisión y decisión motivó que se legitimara la lucha armada para el restablecimiento del orden interno.

PALABRAS CLAVES.

Balmaceda – Congreso – Ejecutivo – Corte Suprema – Sentencia

POSTRIMERÍAS DEL SIGLO XIX Y LA PERSONALIDAD DEL PRESIDENTE BALMACEDA.

A fines del siglo XIX, nuestro país vivía los efectos de una inestabilidad política importante, radicada en diversos factores,

¹ Abogado, Licenciado en Ciencias Jurídicas Universidad de Valparaíso. Presidente de La Sociedad de Historia y Geografía de la Provincia de Marga-Marga.

entre los que se cuentan la lucha entre los poderes legislativo y ejecutivo, radicadas en el modelo a implementar y las intervenciones en un sistema electoral que poco a poco iba haciendo aguas ante la modernidad y los cambios que se avistaban en el horizonte. A todo esto se sumaban los intereses económicos, quienes entraron a apoyar a los dos bandos que finalmente se disputaron el poder, tomando como excusa la política de nacionalización, por darle algún nombre, que el presidente Balmaceda deseaba llevar adelante.

La historia tradicional nos muestra dos bandos que se dan contienda, el ejecutivo y el legislativo, el tercer poder del Estado ideal, definido por Montesquieu, se mantiene de alguna manera al margen en los relatos clásicos y muchas veces no existen antecedentes que revelen una importante actuación de este en los acontecimientos que se sucedieron en la llamada “Revolución” o “Guerra Civil” de 1891, sin embargo la situación no fue de esa manera y este tercer integrante de la conformación básica del Estado chileno, tuvo un rol importantísimo en la contienda.

Los autores destacan que la crisis deviene de los diversos factores que antes se enunciaban someramente, la personalidad de un presidente enérgico y decidido, quien encarnó en la postre de su gobierno, en sí mismo el sentimiento patrio, haciendo de él y el país, una sola cosa, se consideraba algo así como el representante máximo y único de una nación que dirigía y de esa forma, consideró que el grave quebrantamiento no era en contra de su figura, sino que dañaba y atentaba la Patria, a la cual el juró respetar y cautelar como primer mandatario.

Don Domingo Arteaga Alemparte, penquista, redactor y dueño del periódico “La Libertad” y uno de los creadores junto a Manuel Antonio Matta y Pedro León Gallo del proyecto de Registro Civil para nuestra nación en 1868, escribió alguna vez sobre Balmaceda, en los comienzos de su carrera política: *“Don José Manuel Balmaceda es una de las encarnaciones más simpáticas y*

elevadas del pensamiento de progreso político...”², señala respecto a su origen cuando se pregunta por él, que provenía en cuanto a su pensamiento del “antiguo partido Montt-Varista”, por su educación provenía del Seminario y por sus primitivas ideas las radica en el catolicismo y la intolerancia religiosa. Con estas bases ideológicas, sin embargo su personalidad derivará a lo que muchos consideraron una inconsecuencia, el liberalismo, pero que al decir de Víctor Hugo “de todas las escalas que van de la oscuridad a la luz, la más meritoria y la más difícil de subir es esta ciertamente: haber nacido aristócrata y realista, y llegar a ser demócrata”. Dirá Domingo Arteaga que la lógica del progreso intelectual es la inconsecuencia, de esta forma el hombre va sembrando de apostasías el camino de su ilustración; “el que deserta arrastrado por una convicción desinteresada y pura, es un desertor glorioso que va a engrosar las filas del bien”, sentencia. Finaliza el autor declarando un párrafo que marcará quizás con su conclusión, la vida del político: “Hay energía en su apostura, y la sangre que falta a su semblante pálido y rubio, esta bien suplida por los nervios, esa sangre del alma. Su voz y su fisonomía se agitan con frecuencia a impulso de la pasión, y cuando la pasión se adormece, recobran cierta dulce gravedad que le es habitual, y en que se refleja la moderación y afabilidad de su carácter.

Por lo demás, el señor Balmaceda principia su carrera pública. Si ha tenido ya tiempo de hacerse estimar y aplaudir, no ha tenido todavía tiempo de cometer faltas.

Deseamos y esperamos que cometa las menos posibles, ya que en política es imposible dejar de cometerlas³”

La última frase de Arteaga, reveladora, quizás pueda complementarse con que si bien es imposible cometer aquellas

² ARTEAGA ALEMPARTE, Justo y Domingo. Los Constituyentes de 1870. Biblioteca de Escritores de Chile. Imprenta Barcelona. Chile. 1910. Página 147.

³ Ibíd. Página 152.

faltas, también es imposible no generar consecuencias y enemigos tan feroces como los que tuvo el primer mandatario.

Un hito gravitante en la personalidad del mandatario, fue el hecho de trabajar en el periódico de los hermanos Alemparte, “La Libertad”, al que ya hacíamos mención y en el cual, para terminar esta breve reseña de la personalidad de uno de los actores de este proceso, se forjó y dio un vuelco a su formación conservadora derivando en un pensamiento más liberal; quizás lo que identifica su pensamiento final y el del político, estadista que dirige la nación a fines del siglo XIX, es una de las siguientes editoriales del citado periódico: *“Nada grande, ni generoso, ni cuerdo es posible ya fuera de la libertad. Gobierno o partido, poder o pueblo, es preciso tomar por guía, si no se quiere caer en trascendentales errores que comprometan la marcha de la cosa pública. Gobernar sin la libertad sería hoy querer subir contra la corriente de los acontecimientos y buscar fuera de la libertad el triunfo de un orden cualquiera de principios, ideas, creencias; sería, o perseguir una victoria imposible o tratar de alcanzar una victoria insostenible.*

*Donde quiera que el poder viva intranquilo, descontento el pueblo, hay alguna libertad que sufre olvido, persecución o desprecio; donde la libertad es completa, el orden reina en la calle, la tranquilidad en el palacio. Puede haber divergencia en la manera de juzgar las cuestiones de cada día; pero eso no produce sino las saludables agitaciones de la tribuna, de la prensa, del comicio, que adiestran a la Nación en los deberes de la vida pública”*⁴.

Este pensamiento inunda el sentimiento del estadista y se manifiesta en sus propias palabras, al declarar en 1888 en La Serena *“Vivo consagrado al servicio de mis conciudadanos”*⁵ y luego ya en abril de 1891 en una carta a Juan Mackenna donde declara *“Chile no se salva en el futuro sino sosteniéndome aunque*

⁴ BAÑADOS ESPINOZA, Julio. Balmaceda su gobierno y la revolución de 1891. Tomo I. Paris. 1894. Página 9 y siguientes.

⁵ CLUB JOSÉ MANUEL BALMACEDA. Balmaceda. Página 6.

*sea con mi sacrificio final, pero no voluntario, sino sacrificado por los que han podido más y me vengán”*⁶. Refleja esto último, la postrimera evolución de su pensamiento, que muy bien detalla Francisco A. Encina en su gran obra, esto es la conjunción y simple confusión entre el sentimiento patriótico, identificación de Chile, con la persona del presidente o primer mandatario, lo cual provoca que todo atentado en contra de su persona sea pensado como contra el país y contra los ciudadanos de este. Así con estas ideas, el Presidente Balmaceda, ve caer su gobierno y el país en una crisis insostenible que no termina ni aún con su sacrificio, ni con el de miles de personas que dieron su vida por uno y otro bando.

LA SITUACIÓN DE CRISIS.

El país vivía en una calma aparente en un siglo XIX marcado por la búsqueda de la estabilidad social, en un territorio convulsionado por algunos hechos armados importantes y por los resabios de las gestas independentistas de los máximos héroes nacionales. Reconocen los historiadores tres grandes revoluciones o quiebres institucionales en este siglo, los de 1851, 1859 y este de 1891 que ahora comentamos; cada uno de estos tuvo un fundamento o punto de partida muy diferente y ninguno puede compararse con el otro, incluso es imposible sacar lecciones que sirvan a un quiebre tan distinto a los anteriores como fue el de 1891. Para el año 1851 las causas que provocan la crisis son las disputas internas y las divisiones de la aristocracia, que buscaba encajar con el nuevo modelo de gobiernos civiles alejados de las manos militares que ordenaron y dieron paz a la joven nación que emergía de entre los estertores del reino hispánico de ultramar, muy por el contrario la revolución de 1859 se produce en medio de una disputa religiosa-aristocrática en la cual surge como gran promotor de uno de los bandos el ilustre arzobispo Valdivieso, el

⁶ Ibíd. Página 9.

centro de todo esto seguía siendo una lucha de poder interna alejada de las libertades y las reformas claves a un sistema político imperante. Hacia fines del siglo XIX sin embargo, el sistema político e institucional comienza a hacer aguas y surgen los intereses ideológicos tendientes a cambiar el modelo, la lucha se centra en la figura del Presidente de la República, personificado en don José Manuel Balmaceda quien premunido de un poder exorbitante, buscó aniquilar a los caudillos y bandos rebeldes que se opusieran a su plan de gobierno centrado en la recuperación de los intereses económicos de la Patria y el engrandecimiento de la misma, lo cual derivó como hemos repasado en el título anterior, en la personificación patriótica del Presidente y los detractores como criminales que buscaban pervertir los intereses más sagrados de nuestro país.

Quizás si consideramos acertada la opinión de Joaquín Rodríguez Bravo, tendríamos que decir que luego de las revueltas que ya enunciábamos, nada hacía presumir otro trastorno político, sino hasta que las decisiones políticas de los sucesores en el mando, se tomaron no en los salones del club, sino que en pesadas imposiciones cargadas de violencia que arrastraron con los años recelos y desconfianzas. Los presidentes de Chile habían gozado de la prerrogativa de designar a su sucesor, pero para ello siempre se habían cuidado de consultar previamente a los políticos asociados a su administración, y ejercitando así ese derecho consuetudinario, si despertaba protestas en el público, ellas iban a estrellarse impotentes contra el poder y sus elementos de acción; a esto se sumaba la influencia de los amigos del Gobierno que se mantenía y se afianzaba en cada elección presidencial, la cual se verificaba sin mayores dificultades y todos los que habían sido factores en su éxito continuaban disfrutando de los favores gubernativos. De esta manera los asientos del Congreso y todos los puestos de la Administración Pública eran llenados por los partidarios del Presidente, quienes con su sumisión retribuían el favor que se les dispensaba.

Estas ventajas tan fáciles de alcanzar y la situación tan cómoda que se presentaba para todos los actores políticos de cada bando pareció sufrir un grave peligro después de corridos los dos primeros años de la administración de Balmaceda, ya que éste, llevando las cosas mucho más allá que sus predecesores, convirtió en el único dispensador de favores y beneficios, y el que designaría a su sucesor sin oír consejo alguno, ni menos guardar miramientos a los políticos que lo rodeaban. Confirma el autor ya citado que esta situación fue una de las causas para que ardiera Troya⁷.

He aquí una arista de la crisis, quizás el punto determinante, que se aunaba con los intereses económicos opositores a la política nacionalista del Presidente y que sirvió para que uno de los bandos obtuviera recursos con los cuales sustentar toda una campaña militar que le llevó a imponerse frente a una crisis que no otorgaba justificación para uno y otro. Sin embargo el detalle del conflicto político, radicado en un complejo cúmulo de antecedentes, entre los que sobresale la libertad electoral entre tantos otros, estalla finalmente cuando la estabilidad política administrativa no pudo sustentarse, cuando se cae en un vacío legal, en un quiebre constitucional provocado por el bando congresista y accionado por el Presidente de la República. Esta estabilidad se rompe justamente tras avenirse el nuevo año de 1891, sin haberse dictado una ley de presupuestos para el referido período, ni mucho menos la que establecía las fuerzas de mar y tierra en el país.

ESTALLA EL PROCESO REVOLUCIONARIO. GRAVE QUEBRANTAMIENTO DEL ORDEN CONSTITUCIONAL.

Hacia el 1 de enero de 1891, el país se encontraba en un complejo estado, el Presidente de la República don José Manuel Balmaceda,

⁷ RODRÍGUEZ BRAVO, Joaquín. Balmaceda y el conflicto entre el Congreso y el Ejecutivo. Tomo I. Santiago. 1921. Páginas 290 y siguientes.

debía gobernar el país sin tener una ley de presupuestos ni menos una que fijase las fuerzas de mar y tierra.

La Constitución de la República de Chile de 1833, fijaba primitivamente en su artículo 37 que sólo en virtud de una ley se podía: “2° Fijar anualmente los gastos de la administración pública. 3° Fijar igualmente en cada año las fuerzas de mar y tierra que han de mantenerse en pie en tiempo de paz y de guerra...”. Lo cual significaba que anualmente debía discutirse y despacharse por el Congreso Nacional la ley que regiría el presupuesto de la nación y la que diera existencia y regulación a las fuerzas armadas en todo tiempo, ya sea de tranquilidad o de agresión interna o externa.

La ley de presupuestos es una de las más importantes del aparato administrativo del país en todo momento, incluso hasta nuestros días, la cual prevé y autoriza los gastos del Estado por un ejercicio financiero, el cual siempre tiene, para la Constitución de 1833, vigente hacia 1891, un año de vigencia debiendo debatirse en el Congreso Nacional de manera constante en dicho período. El Artículo 5 de la ley de 16 de septiembre de 1884 prescribía que los presupuestos debían presentarse al Congreso en los primeros quince días de las sesiones ordinarias, por otra parte la ley de 21 de junio de 1887 en su artículo 20, señalaba que dicho proyecto se debía formar bajo las indicaciones de cada ministro, específicamente por los jefes de sección de los Ministerios. Cómo se observa claramente el encargado de enviar el proyecto de ley al legislativo es el Poder Ejecutivo, cuya principal misión es encargarse de la administración del país y por tanto conoce mejor sus necesidades, ya que se encuentra más cerca de ellas y es el encargado de llenarlas inmediatamente. Esta ley finalmente debe entrar a regir desde el primero de enero de cada año y si es necesario presentar el proyecto en agosto (entre los días 15 o 31 del mes), deberá discutirse necesariamente en el mes de octubre⁸.

⁸ AMUNATEGUI RIVERA, J. Domingo. Tratado Jeneral de Derecho Administrativo. Santiago. Chile. 1907. Página 247 y siguientes.

Por su parte la ley que fija las fuerzas de mar y tierra en el territorio nacional, se configura como otra de las llamadas leyes constitucionales de carácter temporal, igual que la anterior, siendo necesaria esta para mantener en pie a dichas instituciones que tienen por fin directo la conservación general del orden en el interior del país y su seguridad en el exterior.

Los antiguos juristas destacan que la designación de las fuerzas de mar y tierra y de los gastos públicos, son de tanta trascendencia para la nación, envuelven intereses tan vitales, que solo pueden confiarse al concurso de los dos más grandes cuerpos del país que forman la ley. Discurren luego que *“si la facultad en el Parlamento de votar las contribuciones formaba todo el orgullo del ciudadano inglés, nosotros niños de ayer, que hemos heredado la sabiduría y la experiencia de los siglos, podemos descansar tranquilos en nuestro sagrado hogar privado, confiados en que las extorsiones tiránicas no vengán a dilapidar nuestras fortunas, ni las forzadas conscripciones a llevar la desolación a las familias, ni abusos escandalosos en la moneda a arruinar nuestros intereses pecuniarios, ni fuerzas extranjeras a amenazar la independencia de nuestro territorio, ni contemplar por los suelos el crédito nacional, porque hay instituciones protectoras que velan por nosotros, porque tenemos representantes que atiendan nuestros intereses, porque es menester una expresión de la voluntad soberana, una ley, para la adopción de algunas de esas medidas, para la resolución soberana de esos intereses”*⁹. Claramente este paraíso administrativo, esta garantía de regularidad, sosiego, paz y armonía en las instituciones, no estaba presente en 1891.

El presidente Balmaceda a fines del año 1890 no contaba con ninguna de las leyes antes mencionadas, por lo cual se barajaban dos hipótesis: disolver el Congreso (propuesta de Balmaceda) o convocar extraordinariamente a los parlamentarios para debatir las leyes periódicas pendientes (propuesta del Ministro Godoy);

⁹ CARRASCO ALBANO, Manuel. Comentarios sobre la Constitución Política de 1833. Valparaíso. Chile. 1858. Página 106 y siguientes.

finalmente nada de eso ocurrió, ni una ni otra opción se tomó, el mismo ministro Godoy declaró a Fanor Velasco a fines de diciembre de 1890 que *“no se convocará al Congreso, no habrá ley de presupuesto ni de ejército y armada. El ejemplo de las inconstitucionalidades lo ha dado el Congreso y lo está dando diariamente la comisión conservadora”*¹⁰. Finalmente el presidente Balmaceda decide enviar un manifiesto al país, el día 1 de enero de 1891, el cual se publica en diversos periódicos y en el Diario Oficial, donde señala: *“Hoy día 1 de enero de 1891, me encuentro gobernando a Chile en las mismas condiciones que durante todo el mes de enero y parte de febrero de 1887: sin ley de presupuestos y sin que haya renovado la ley que fija la fuerza de mar y tierra”*, desde allí realiza un análisis profundo de los preceptos constitucionales que orientan el mandato de los primera magistratura en el país y culmina su primera parte declarando: *“En obediencia a la Constitución debo administrar el Estado y mantener el orden interior y la seguridad exterior de mi patria; y en consecuencia, conservaré el Ejército y la Armada y pagaré los servicios que constituyen la vida social y la existencia misma de la República”*¹¹. Comenzaba así la ruptura, y de esta forma son acertadas las palabras de Fanor Velasco: *“el Presidente echa, pues, la capa al toro. La coalición no ha cometido ninguna infracción constitucional. La primera inconstitucionalidad es obra del Ejecutivo, que la pone solamente en conocimiento del país. Sansón remece las columnas del tempo. ¿Quedará éste en pie? ¿El Presidente es bastante poderoso para impedir su derrumbamiento? ¿El Congreso tendrá la calma suficiente para no producirlo?”*¹².

¹⁰ ENCINA, Francisco Antonio. Historia de Chile. Tomo XX. Editorial Nascimento. Santiago. Chile. 1952. Página 54.

¹¹ Memorándum de la Revolución de 1891. Santiago 1892. Páginas 7 y siguientes.

¹² VELASCO, Fanor. La Revolución de 1891. Memorias. Santiago. Chile. 1914. Página 72.

El bando contrario, el Congreso no tuvo la calma por la que se preguntaba Velasco, desde fines de diciembre del año 1890, se estaba fraguando una declaración conjunta de todos los miembros de este poder del Estado, la cual finalmente se fecha en igual día que la declaración del Presidente, 1 de enero de 1891, y en la que se declara al primer mandatario como imposibilitado de continuar en el ejercicio de su cargo, cesando en este desde la fecha de la declaración, asimismo quedan imposibilitados de ejercer sus cargos los ministros de Estado y miembros del Consejo de Estado¹³.

Se comenzaba a armar la lucha, un gladiador y otro se ponían de frente y preparaban su artillería, sin embargo un tercero ocuparía un lugar preponderante en el inicio de este conflicto, pero sin perjuicio de ello ha sido silenciado por la historia tradicional y tenido a menos por quienes investigan este fenómeno y lo centran en la simple lucha entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo. El mismo día 1 de enero de 1891, el auditor de la guerra don Abraham Köning manifiesta en un dictamen que, a causa de faltar la ley respectiva, no existía de forma legal el ejército y la armada a nivel nacional. Nueve días después un curioso fallo de la Excelentísima Corte Suprema de Justicia desencadenará todos los cruentos hechos que enlutaron a nuestro país y dejaron decenas de muertos y desaparecidos en los diferentes frentes de batalla.

EL TERCER ACTOR EN EL CONFLICTO. LAS ACTUACIONES DEL PODER JUDICIAL.

Silenciado a través de las letras que van detallando la historia patria en diversos tomos de grandes historias generales, la actuación del Poder Judicial en la convulsión de 1891, ha pasado desapercibida y se ha perdido, careciendo de interés para los investigadores escudriñar las páginas de viejos textos

¹³ Boletín de las Leyes y Decretos del Gobierno. 1891. Tomo único. Página 7 y siguientes.

recopilatorios de documentos o pesquisar los esquivos expedientes perdidos del siglo XIX en poder de los archiveros judiciales del país.

El mismo día 1 de enero de 1891, cuando los Poderes Ejecutivo y Legislativo mostraban sus cartas para enfrentarse, en el los despachos de la judicatura militar de la capital, se ventilaba uno de los tantos procesos seguidos contra miembros del ejército en aquel tiempo. Uno de estos es el impetrado en contra del soldado Luis Orellana, perteneciente al 5° de Línea, al cual se le acusaban los cargos de desertión en tiempo de paz y para el cual el Fiscal del Ejército solicitaba la aplicación de la pena de muerte de conformidad a los dispuesto por el artículo 31, título LXXX de la Ordenanza General del Ejército¹⁴. La Ordenanza regulaba en este título los “crímenes militares y comunes, y penas que a ellos correspondan”, y en su artículo 31 señalaba: *“Deserción escalando muralla o forzando puerta o puesto de guardia. Los que desertaren, sea en tiempo de guerra o de paz, habiendo escalado muralla, estacada, forzado cuartel o puesto de guardia o abandonado centinela, serán pasados por las armas en cualquier número que fueren”*¹⁵.

El proceso se ventiló en los juzgados militares de la capital y en este se pidió un informe, como parte del proceso, al auditor de guerra, Abraham Köning, el cual sin perjuicio de haber sido despachado con fecha 1 de enero de 1891, se dio a conocer al público en la edición de El Mercurio del día sábado 3 de enero del mismo año. En este informe, el Auditor destaca que ha sido un proceso complejo la redacción del mismo, ya que el país y el

¹⁴ PINTO MIRANDA, Hernán. La Revolución de 1891: el conflicto político-jurídico y su visión a través de la prensa. Memoria de Grado para optar al Título de Licenciado en Ciencias Jurídicas. Escuela de Derecho. Universidad de Chile sede Valparaíso. 1977. Volumen I. Páginas 921 y siguientes.

¹⁵ BRAVO VALDIVIESO, Carlos y GONZÁLEZ BAÑADOS, Luis C. Ordenanza Jeneral del Ejército. Santiago. Chile. 1901. Página 694.

ordenamiento jurídico en general, vive un momento complicado en cuanto a su integridad. Señala en su parte expositiva, que siendo los delitos imputados los de abandono de destacamento y desertión, su conocimiento corresponde exclusivamente a los tribunales que el Código Militar designa, siendo el competente el Consejo de Guerra, según lo determina la Ordenanza General del Ejército. La Ordenanza es una ley especial destinada a regir específicamente al Ejército, el cual no habiendo, dicha ordenanza no tiene aplicación, fundamenta lo anterior en el hecho que la Constitución de 1833 en su artículo 28 inciso tercero establecía que sólo en virtud de una ley se puede fijar cada año las fuerzas de mar y tierra, estableciendo con esto que la ley tiene un carácter de anual, siendo entendida de esta forma por todos los gobiernos anteriores y los congresos que han vivido bajo el imperio de esa norma. Así, si la ley de 21 de diciembre de 1889 fijó las fuerzas de mar y tierra para el año 1890, teniendo esta un tiempo de duración, es evidente que transcurrido el plazo la ley no existe, deja de producir efectos y por tanto, ha terminado de hecho.

En su parte medular expone lo que a continuación se transcribe: *“¿Cuál es la consecuencia precisa de lo expuesto? Un muy evidente: que no hay ejército de línea en Chile. No habiendo ejército de línea, la ordenanza que es una ley especial para el ejército está en suspenso: no puede ser aplicada porque no existe el ejército que es el sujeto y objeto de la ley. Luego, el soldado Luis Orellana no puede ser juzgado por un tribunal militar”*¹⁶. Concluye el auditor sentando una teoría que desencadenará finalmente todo el proceso de convulsiones en el país: *“Por la Constitución, el Ejército – entendiendo por tal la reunión de fuerzas mantenidas en pie y pagadas por una nación para la defensa de sus intereses, tanto de mar o tierra – existe en virtud de una ley periódica especial; si no se ha dictado, el Ejército – y también la Marina - no existe como institución nacional. Será una agrupación de hecho,*

¹⁶ PINTO MIRANDA, Hernán. Ob. Cit.

*pero será una agrupación ilegal. El soldado, oficial o jefe que reciba sueldo, debe saber que, aunque el dinero se saque de arcas nacionales, no es la nación la que lo paga, puesto que no habiendo ejército nacional no está al servicio de la Nación”*¹⁷. El raciocinio del Auditor lo lleva a declarar dos puntos con los cuales finaliza su dictamen, primero que si las fuerzas de mar y tierra legalmente no existen, no se puede exigir de los inferiores obediencia militar y segundo, que en definitiva todo lo anterior conlleva a determinar que no existe la jurisdicción militar, la cual es un accesorio que sigue la suerte de su principal, cual es la existencia legal de estas fuerzas armadas, debiendo conocer de todas las causas que se promuevan la jurisdicción ordinaria.

Desconocemos, lamentablemente, cual fue el resultado del proceso contra el soldado Orellana, sin embargo el sólo informe del Auditor causó un gran revuelo, por las sendas conclusiones a que llegó y el razonamiento que lo lleva a señalar la inexistencia de las fuerzas armadas por la no dictación de la ley periódica que las hacía mantener en pie en el país y el traslado de la competencia militar a la ordinaria para conocer de estos casos. La tesis, en este último aspecto fue tomada casi sin reparos por el máximo tribunal de Chile, la Excelentísima Corte Suprema de Justicia, quién comenzó a conocer, como en una vorágine, varios casos de militares que deducían recursos de amparo por detenciones practicadas tras su desertión y otros acontecimientos regulados en sus propios ordenamientos que carecían de base legal, como lo explicó Köning.

Sin embargo, pese a aceptarse la teoría planteada por el Poder Judicial, la difusión del dictamen por medio de El Mercurio, causó un revuelo inusitado y una serie de editoriales en defensa de las prerrogativas del Presidente de parte del periódico La Nación, el cual en sendos editoriales critica el actuar del auditor, que si bien declara la no existencia del ejército no se pronuncia respecto a sus propias atribuciones, ya que no existiendo la institución que le da

¹⁷ ídem.

origen a sí mismo, no puede este ejercer cargo alguno de forma legal. La contienda y los editoriales que se sucedieron uno tras otros, así como los conflictos que se suscitaron en otras instancias, condujeron finalmente a la destitución de este auditor, lo cual es explicado por El Mercurio en su editorial del día 5 de enero de 1891, titulado “Premio al Mérito”, que la destitución se debió a que *“el Señor Balmaceda no podía tolerar que un funcionario ilustrado cumpliera con el deber que le impone su puesto de fiscal de guerra y por eso lo ha reemplazado por un neófito que solo puede decir lo que a él le convenga”*¹⁸. Claramente esta es la explicación que circuló por el puerto de Valparaíso y se correspondía con la visión opuesta al primer mandatario.

Volviendo a la reacción del Poder Judicial que nos interesa, prontamente el gobierno de Balmaceda supo de varios recursos que se intentarían ante el máximo tribunal del país, buscando amparo ante una detención que consideraban las víctimas como ilegal o arbitraria. Fanor Velasco recuerda en sus “Memorias”, que ya con fecha 3 de enero de 1891, se conoció en el Palacio de Gobierno la noticia que los tenientes coroneles Frías y Larenas, elevaron ante la Excelentísima Corte Suprema de Justicia un recurso de amparo (el autor llama de protección lo cual no está errado, ya que ambos, protección y amparo en doctrina extranjera pueden tener igual significado jurídico), contra las órdenes de la comandancia de armas. Ese mismo día el auditor ya tan renombrado, Köning, habría pasado a la oficina de Velasco, una copia de su informe que hemos comentado, el cual al ser conocido por los demás integrantes del gabinete del Presidente, es objeto de duras críticas, que encienden las alarmas ante una situación de crisis y peligro que puede suscitarse ante fallos contradictorios a la voz oficial de parte del supremo tribunal del país. Se preparaba el campo para enfrentar los posibles fallos adversos y se piensa en el cierre de la Excma. Corte Suprema, desconocer su autoridad, para

¹⁸ El Mercurio, edición de 5 de enero de 1891.

mantener la pervivencia del Gobierno y no llegar a ser este una simple institución de hecho¹⁹.

El año de 1891 recién comenzaba y los hechos ya no podían contenerse más, prontamente debía estallar lo cual era inminente. Recordemos que hasta ahora tenemos dos bandos, Balmaceda que dice estar amparado por el poder que su autoridad le irroga y el Congreso Nacional señalando que dichas facultades no son propias de un mandatario y que exceden sus potestades; en ambos casos cada uno ha buscado aliados en las fuerzas armadas, quienes siempre siendo no deliberantes no actúan sino hasta comprobar que existe un grave quebrantamiento de la institucionalidad, el cual hasta la fecha no se ha verificado, ya que solamente existen dos visiones contradictorias. La explosión de la bomba de acontecimientos se detonará el día 10 de enero, tres días antes el Presidente Balmaceda que había decidido gobernar con la ley de presupuestos y de fuerzas de mar y tierra del año próximo pasado, asume la plenitud de los poderes público para la administración del Estado y el mantenimiento del orden interior, quedando suspendidas las leyes que embarazaren el uso de las facultades que fuesen menester para asegurar el orden y la tranquilidad interna del Estado y de su seguridad exterior²⁰. Ese mismo día los delegados del Congreso Nacional acuerdan elevar los sueldos de las fuerzas de mar y tierra en un 70% a fin de completar la tripulación de la escuadra y de reunir tropas de desembarco²¹. Finalmente el día 10 de enero, el único poder del Estado que se encontraba silencioso da a conocer uno de sus más importantes fallos y que termina, como se ha convertido en una lógica en todo quiebre institucional grave en el país, dando el vamos a los hechos. Ese día se dicta sentencia sobre el Recurso de

¹⁹ VELASCO, Fanor. Ob. Cit. Página 75.

²⁰ Boletín de las Leyes y Decretos de la Dictadura 1891. Tomo único. Santiago. Chile 1892.

²¹ ENCINA, Francisco Antonio. Ob Cit página 73

Amparo impetrado por Roberto de la Cruz y Alberto Larenas, señalando en su parte considerativa que:

“1° Que el artículo 28 de la Constitución dispone literalmente lo siguiente: “solo en virtud de una lei se puede... 3° Fijar igualmente en cada año las fuerzas de mar i tierra que han de mantenerse en pié en tiempo de paz i de guerra;

2° Que los términos en que está concebida la disposición constitucional ántes transcrita, manifiestan claramente que no pueden mantenerse en pié fuerza alguna de mar o de tierra son en virtud de la lei que debe dictarse periódicamente para autorizar su existencia;

3° Que habiendo espirado el 31 de diciembre último la lei que determinó las fuerzas que debían existir hasta esa fecha i no habiéndose dictado la lei que autorice las que hayan de mantenerse en pié durante el presente año de 1891, el Ejército que se conserva actualmente organizado carece de existencia legal;

4° Que no existiendo legalmente el Ejército por no haberse dictado la lei fundamental que con arreglo a la Constitución debe legitimar su existencia, no tienen aplicación las leyes secundarias que organizan dicho Ejército i establecen las condiciones en que debe subsistir;

5° Que no estando por tanto en vigor las leyes orgánicas i reglamentarias del Ejército, no pueden entrar en funciones los tribunales militares, ni pueden, por consiguiente, ejercer la jurisdicción militar establecida por la Ordenanza.

Con arreglo a las precedentes consideraciones i lo dispuesto en el artículo 134 de la Constitución, se declara que don Roberto de la Cruz y don Alberto Larenas deben ser puestos a disposición de la justicia ordinaria, la cual en atención al delito que se les imputa procederá como fuere de derecho. Acordada contra el voto de los señores Ballesteros i Silva, quienes opinaron que los recursos establecidos por Cruz i Larenas se declararan sin lugar.- Ábalos.- Ballesteros.- Amunátegui.- Barceló.- Riso.- Silva.

*Pronunciada por la Ilustrísima Corte Suprema.- Marquez de la Plata, secretario interino*²²

He aquí la gota que derramó el vaso ya colmado, gracias a este fallo del máximo tribunal del país, declaraba fuera de la ley el actuar del Presidente y en una grave crisis el país, el cual vivía sin una regulación presupuestaria y sin fuerzas armadas que existieran legalmente. Luego de este día se suceden una serie de movimientos militares a lo largo del territorio nacional y se comienza a hablar con propiedad de una guerra civil, contenida hasta ese minuto y desencadenada por la sentencia de la Excma. Corte Suprema.

CONSECUENCIAS DEL FALLO DE LA EXCELENTÍSIMA CORTE SUPREMA.

Habiendo fallado la Excma. Corte que el Ejército y en suma las fuerzas de mar y tierra carecían de existencia legal, se crea un problema jurídico, que en el momento mismo de los hechos pasó desapercibido, pero que haciendo un análisis jurídico histórico de la situación a ese minuto, tuvo o pudo tener importantes consecuencias.

De partida hemos de ser sinceros al declarar que el país se encontraba en una crisis de gobernabilidad, que la Constitución Política vigente había sido trastocada y sus bases destruidas, se encontraba esta, en suspenso mientras no se tuviera el resultado de los combates que se librarían. Se vulneraba, con el afán de resguardar los intereses patrios, dos importantes principios, el de orden presupuestario y el de seguridad interior y exterior, mas estas vulneraciones no desconocieron nunca el derecho individual de cada uno de los ciudadanos del país, la situación entonces podía llegar a ser analizada desde la abstracción o la teoría del derecho público, existe un país en estado de emergencia o calamidad, un presidente que asume todo el poder de la

²² Memorándum de la Revolución de 1891. Página 35

Administración del Estado y un Congreso Nacional que abandona su puesto y se declara en junta gobernando en un extremo del país. Sin embargo el esquema de la situación sería tan simple como eso (y así lo presentan los historiadores tradiciones), sino hubiese existido el comentado fallo del Poder Judicial, este termina echando a tierra lo que los hechos nos demuestran en las páginas de la historia, ambos bandos se hicieron de adeptos en los círculos militares, unos fueron apoyados por el ejército regular y otros por la armada nacional, ambos perpetraron acciones, requisaron bienes y se hicieron de una serie de prerrogativas necesarias para convocar conscriptos o llenar las filas de escuálidos batallones.

Diremos entonces que no habiéndose dictado la ley que determinara las fuerzas de mar y tierra, estas, como la Excm. Corte Suprema fue precisa al sentenciar, “carecen de existencia legal”, no existen, son inexistentes; no señala el máximo tribunal que son nulas, las nulidades son salvables, podrán remediarse, ya que estas tradicionalmente consisten en la sanción ante el incumplimiento de ciertos requisitos necesarios para la validez de un acto; en este caso la sanción es distinta, el acto que es la ley que debía crear y mantener las fuerzas armadas no tuvo falencia en cuanto a sus requisitos, sino que no existió, se careció de ella. Con esta lapidaria sentencia tenemos entonces que todo aquello destinado a beneficiar o respaldar estas fuerzas carece de sustento, de esta forma, por ejemplo la ley dictada por la Junta de Iquique el 9 de junio de 1891 que establece un aumento de sueldos para los jefes y oficiales del Ejército y la Armada, carece de fundamento y es inaplicable, ya que no existe en el país tales instituciones con vigencia legal que puedan ser acreedoras de las remuneraciones que indica, el problema se agrava aún más en el caso de quienes recibieron y quienes entregaron dineros por esta ley. Si los dineros han salido de las arcas fiscales, estos deberán devolverse y se entenderán como una apropiación ilegal, una malversación de fondos, ya que no existe sustento legal que ampare este retiro de dineros, de esta forma se debiese haber

perseguido al o los funcionarios que extrajeron caudales desde las arcas con este fin y también, pues son responsables igualmente, a los que la recibieron, quienes debiesen haber devuelto lo recibido, ya que no les correspondía ni tenían título alguno para retener tales cantidades que les fueron ilegalmente asignadas. En el otro bando también sucede lo mismo con la ley dictada por el Presidente Balmaceda con fecha 3 de febrero de 1891 en la cual fija el viático para el rancho de los jefes y oficiales del ejército, obviamente Balmaceda se hizo de dineros de las arcas fiscales y los invirtió en los viáticos, todo esto amparado con la firma de su ministro don Domingo Godoy, por lo cual siguiendo el mismo argumento anterior, tendrían responsabilidad funcionaria por malversación de caudales públicos y debiesen haber respondido con su patrimonio de las pérdidas económicas que le provocaron al erario nacional por este concepto.

Podemos así seguir dando lectura latamente a distintas leyes que se fueron dictando por uno y otro bando, mas no es la idea hacer un examen tan exhaustivo que a todas luces ha quedado claro con los ejemplos citados, baste señalar que desde el punto de vista del Derecho estricto y hasta que no se recuperase el país de su crisis, no tuvieron existencia las fuerzas armadas que combatieron en esta cruenta guerra civil, la situación solamente se subsana cuando se dicta la ley que las fija para el año 1892, volviendo a surgir nuevamente luego de estar en suspenso, en cuanto a su legalidad, durante 1891. El asunto a analizar es pensar si esto fue así, ¿a quién le compete la responsabilidad por los hechos ocurridos y perpetuados por los miembros del Ejército y la Marina Nacional?, sin el ánimo de extenderse más de lo adecuado, simplemente debemos decir que no existiendo este conglomerado, los hechos realizados por cada uno de los integrantes, denotan responsabilidad individual y particular, radicándose en cada uno la obligación de responder por sus actos. Sin embargo baste destacar, que para el Presidente Balmaceda el hecho que no existiera una ley que mantuviera vigente las fuerzas armadas no era un hecho de importancia o incluso algo

desconocido para la historia nacional. En una editorial del Diario Oficial publicada el 9 de diciembre de 1890, declaró que entre 1834 y 1839, así como entre 1859 y 1860, las leyes que regulaban los entes militares del país se dictaron tardíamente no considerándose a los presidentes Montt y Prieto, por ejemplo, como dictadores; agrega luego que en el caso hipotético en que no se dictare esa ley para el año 1891, él continuaría manteniendo el Ejército y la Armada, porque *“al Presidente de la República le incumbe asegurar el orden y la tranquilidad pública”*²³. La reacción a sus palabras no se hizo esperar, desde la Comisión Conservadora, el diputado por Petorca, don Pedro Montt declaraba contra el Presidente señalando que *“entre los años 1834 y 39 no fue menester dictar la ley sobre Ejército y la Armada, porque con motivo de la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana el Congreso autorizó a Presidente de la República para usar de toda la suma del Poder público...”*²⁴, luego señala en que el otro período mencionado sólo se tuvo un retraso por motivos de la agenda legislativa de dichos períodos. Junto a esta reacción surgió la de la prensa, en este caso El Independiente en editorial del 11 de diciembre señaló: *“Esas declaraciones en efecto, no son otra cosa que una especie de uñarazo lanzado por la bestia de la Dictadura, al hacer el primer ensayo de la fuerza de sus músculos y antes de dar, en seguida, el salto sobre la presa desde hace tiempo mirada con ojos felinos y contemplada y saboreada con el deseo y el apetito, como el trozo de carne que la fiera enjaulada del circo mira a través de las barras de hierro de su prisión, esperando que éstas cedan a su empuje o que el guardador que la contiene cierre sus ojos vigilantes...”*²⁵. La tensión era álgida cuando se consideraba este aspecto de las fuerzas armadas, sin embargo en el momento de dictarse el fallo, la evolución de los hechos hizo

²³ Diario Oficial de la República de Chile. 9 de diciembre de 1890.

²⁴ RODRIGUEZ BRAVO, Joaquín. Balmaceda y el conflicto entre el Congreso y el Ejecutivo. Volumen I. Página 274 y siguientes

²⁵ Ídem.

que pasara desapercibida y se obviara la existencia legal, prefiriendo la realidad y potencias de ataques de cada una, antes de examinar si jurídicamente el proceso era bien llevado o no.

Finalmente es del caso señalar que el fallo que hemos citado del máximo tribunal fue desconocido por el gobierno de Balmaceda y se ordenó no hacerlo ejecutar, quizás de allí proviene el olvido en que quedó, mas sin perjuicio de aquello, los tribunales estando plenamente vigentes aún a la fecha de la sentencia, dieron el golpe final a un quiebre al que le faltaba solamente el impulso para echarse a rodar, desencadenándose todo lo que los historiadores nos han contado a lo largo de los años.

CONCLUSIÓN.

La crisis que vive el país hacia 1891 es tratada como un hecho extraño e importante por la historiografía chilena, pero teniendo presente sólo dos bandos antagonistas el Poder Ejecutivo y el Legislativo, sin embargo se olvida la historiografía tradicional, como lo hemos dejado claro, la importancia que tuvo (y que ha tenido en las grandes crisis nacionales) el Poder Judicial, el cual a través de una sentencia da pie a que se tomen las acciones pertinentes destinadas a derrocar al gobierno legalmente constituido y de esa forma desencadenar la Guerra Civil.

Sin la intervención del Poder Judicial o simplemente sin tomar en cuenta el fallo dictado el 10 de enero de 1891, la lucha entre los dos poderes del estado restantes se hubiese seguido, quizás, sólo en forma de escaramuzas sin llegar a una división y enfrentamiento tan marcado como los que finalizaron el periplo en Concón y la Placilla; solamente la decisión de un tercer poder ajeno a la contienda, como es el Judicial, pudo crear convicción en los altos mandos para lanzarse a una campaña a todas luces resistida, como es participar en una lucha entre chilenos, es del caso recordar las palabras del almirante Montt quien señaló que sólo actuaría si se comprobaba gravemente el quebrantamiento del orden institucional, de lo cual tuvo certeza no a través de las

actas del Congreso o sus discusiones, sino que al analizar el razonamiento del auditor Köning y al tener conciencia del fallo definitivo de la Excma. Corte Suprema de Justicia.

BIBLIOGRAFÍA.

Amunategui Rivera, J. Domingo. Tratado Jeneral de Derecho Administrativo. Santiago. Chile. 1907.

Arteaga Alemparte, Justo y Domingo. Los Constituyentes de 1870. Biblioteca de Escritores de Chile. Imprenta Barcelona. Chile. 1910.

Bañados Espinoza, Julio. Balmaceda su gobierno y la revolución de 1891. Tomo I y II. Paris. 1894.

Boletín de las Leyes y Decretos de la Dictadura 1891. Tomo único. Santiago. Chile 1892.

Boletín de las Leyes y Decretos del Gobierno. 1891. Tomo único. Chile. 1892.

Bravo Valdivieso, Carlos y González Bañados, Luis C. Ordenanza Jeneral del Ejército. Santiago. Chile. 1901.

Carrasco Albano, Manuel. Comentarios sobre la Constitución Política de 1833. Valparaíso. Chile. 1858.

Club José Manuel Balmaceda. Balmaceda.

Diario Oficial de la República de Chile. 9 de diciembre de 1890.

El Mercurio, edición de 5 de enero de 1891.

Encina, Francisco Antonio. Historia de Chile. Tomo XVIII, XIX y XX. Editorial Nascimento. Santiago. Chile. 1952.

Memorándum de la Revolución de 1891. Santiago 1892.

Navarro Mayorga, Horacio. Apuntes de clases, cátedra “Historia Institucional de Chile” Escuela de Derecho, Universidad de Valparaíso, año 2003.

Pinto Miranda, Hernán. La Revolución de 1891: el conflicto político-jurídico y su visión a través de la prensa. Memoria de Grado para optar al Título de Licenciado en Ciencias Jurídicas. Escuela de Derecho. Universidad de Chile sede Valparaíso. 1977. Volumen I y II.

Rodríguez Bravo, Joaquín. Balmaceda y el conflicto entre el Congreso y el Ejecutivo. Tomo I y II. Santiago. 1921.

Velasco, Fanor. La Revolución de 1891. Memorias. Santiago. Chile. 1914.

HUELLAS DE LA BATALLA DE CONCÓN

ANTONIO TOBAR BERNAL²⁶

Sociedad de Historia y Geografía de la Provincia de Marga Marga.
Chile

antoniobare@hotmail.com

RESUMEN²⁷

En 1891 se desarrolló en Chile la guerra civil más violenta del siglo XIX. En este conflicto donde se enfrentaron las fuerzas Gobiernistas que apoyaban al presidente José Manuel Balmaceda, con las fuerzas congresistas que apoyaban a la oligarquía representada en el Congreso Nacional, cobró la vida de más de 10.000 personas.

La zona de Concón fue el lugar del penúltimo enfrentamiento de estos bandos y fue una batalla donde marcó el inicio del desenlace de esta guerra civil.

Sobre los antecedentes que gatillaron el origen de esta guerra, de acuerdo a la historiografía, esto se debió al conflicto que desde hacía décadas sostenían el poder ejecutivo, representado en el Presidente de la República y el Congreso Nacional. En 1890 esta situación hizo crisis durante el gobierno del Presidente José Manuel Balmaceda, cuando el Congreso Nacional rechaza la ley de presupuesto para 1891. Ante esta situación el presidente Balmaceda decreta el 5 de enero de 1891 la misma ley de presupuesto del año anterior. El congreso declara inconstitucional tomando la decisión de destituir al Presidente.

Otro antecedente sobre el origen de la guerra que proviene del ámbito económico, señala que empresarios del sector minero especialmente los propietarios de las salitreras, buscaban la disminución del poder presidencial con el objetivo de realizar con

²⁶ Profesor de Historia y Geografía, investigador de la Historia de Concón.

²⁷ Esta investigación es un resumen de un proyecto más amplio sobre la Batalla de Concón.

mayor libertad sus actividades comerciales, sin la intervención del estado. Estos empresarios se opusieron tenazmente a los anuncios del presidente Balmaceda de nacionalizar el salitre.

El conflicto armado se inició el 7 de enero con la sublevación de la escuadra, comandada por el Capitán de Navío Jorge Montt Álvarez, quien junto al presidente de la Cámara de Diputados don Ramón Barros Luco y el vicepresidente del Senado don Waldo Silva se embarcan hacia la zona norte del país para tomar posesión de la zona salitrera.

El primer enfrentamiento de esta guerra ocurrió en la zona norte del país en Zapiga el 23 de enero de 1891. Luego los enfrentamientos siguieron en el Combate de Dolores el 15 de febrero, el combate de Huara el 17 de febrero, el combate de la Aduana de Iquique el 19 de febrero, la Batalla de Pozo Almonte el 7 de marzo y los combates navales de Caldera y Calderillas el 23 de abril.

Con el triunfo de los congresistas, las provincias de Tarapacá, Antofagasta y Atacama, quedaron bajo su dominio. En esta zona fue donde planificaron la campaña del sur cuyo objetivo era Valparaíso y Santiago.

PALABRAS CLAVES

Concón – Revolución 1891 – Colmo - Victoria Subercaseaux

LA BATALLA DE CONCÓN

Desembarco en Quintero del Ejército Congresista: 20 de agosto

El viento y la corriente retardaron la marcha del convoy de 16 barcos que conducía a las tropas del Ejército congresista en la mañana del 20 de agosto. Debido a esto el desembarco empezó a las 9:30, cuatro horas más tarde de lo previsto.

A las 10 horas inicia el desembarco la Segunda Brigada poniéndose en marcha hacia Colmo por el camino de las tres palmas.

La Primera Brigada concluyó el desembarco a las 2 de la tarde. Una vez en tierra toman el camino de la playa para dirigirse hacia Concón Bajo llegando a las 10 de la noche.

La Tercera Brigada congresista concluyó su desembarco a las 10:30 de la noche, dos horas después de emprender la marcha por el camino de las palmas en dirección hacia Colmo. Debido a la densa neblina los regimientos Taltal y Tarapacá se perdieron en el trayecto, tomaron el camino de la playa y se reunieron en Concón Bajo con la primera brigada al amanecer del día 21.

La reacción del gobierno

El gobierno al enterarse del desembarco de las tropas congresistas en Quintero, convocó a un consejo de ministros los cuales acordaron enviar a la división Valparaíso hacia el lado sur del río Aconcagua, al mando del general José Miguel Alcérrec, para contener el avance del ejército congresista. Además se ordenó a la división Santiago del ejército al mando del General Orozimbo Barbosa para que saliera de la capital al encuentro de las fuerzas congresistas. En efecto, esta división del ejército se embarcó en varios trenes en dirección a Viña del Mar donde establecieron su vivac.

Posteriormente siguieron rumbo a Concón a reunirse con las fuerzas de la división Valparaíso. Ambas divisiones reunieron un contingente de 6.000 soldados aproximadamente.

El teatro de las operaciones

La batalla se desarrolló en el margen sur del curso inferior del río Aconcagua y en las alturas que se extienden desde el río hacia el sur, cuyas cumbres más elevadas son el cerro Torquemada y el Alto Reñaca.

En la ribera sur desembocan una serie de quebradas que se deslizan de sur a norte por el pie de unas alturas que a manera de mesetas se van elevando hacia el oriente. La quebrada más importante por su curso y profundidad y también la más oriental es la de “Lajarilla”²⁸ Esta quebrada limita la meseta donde se había colocado el ejército gobiernista y por el cual corre el antiguo camino de Viña del Mar a Quillota²⁹.

Dicha quebrada nace cerca del cerro Torquemada, corre de sur a norte recibiendo las aguas de otra serie de quebradas que se extienden de este a oeste y desemboca en el río Aconcagua. En el año de la batalla, esta quebrada era el deslinde de los fundos Concón Alto de propiedad de la sucesión de don Esteban Rojas y Concón Bajo de propiedad de don José Luis Borgoño Maroto.

Desarrollo de la Batalla: 21 de agosto

La batalla se inició en la mañana del día 21 de agosto a las 7:00, con los disparos de artillería iniciados por la 1ª brigada congresista acantonada en Concón Bajo, que hicieron fuego sobre un pequeño contingente de soldados gobiernistas que se encontraban en la ribera sur de la desembocadura del río³⁰.

A las 8.15 la artillería de la 2ª brigada congresista abrió fuego desde la ribera norte y a las 8:30 se entabló un intenso cañoneo entre ambos lados del río.

A las 10:00 la 1ª brigada congresista que se encontraba en Concón Bajo inicia el cruce del río por el lado más débil de las fuerzas del gobierno, ya que el grueso de su ejército estaba en Concón Alto frente al vado de Colmo. El cruce del río fue custodiado por los buques de la escuadra que se encontraban frente a la

²⁸ Varios autores identifican esta quebrada con el nombre de Las Petras.

²⁹ Días, Francisco Javier. La Guerra Civil de 1891, Tomo II, IGM 1944, páginas 61 y 62.

³⁰ En relación al desarrollo de la batalla, nos basamos en las relaciones históricas escritas por: Bravo, Aníbal, “La Revolución de 1891” y Días, Francisco Javier, “La Guerra Civil de 1891” Tomo II.

desembocadura del río, haciendo fuego hacia las alturas del lado sur del río donde se encontraban las fuerzas del gobierno. El objetivo de la primera brigada congresista era atacar el lado izquierdo de los gobiernistas.

Una hora más tarde cuando gran parte de la primera brigada había cruzado el río, los generales gobiernistas advirtiendo el peligro del flanqueo por el lado izquierdo, con varios regimientos formaron un frente de batalla de norte a sur con frente al mar, entre el camino de Viña del Mar a Quillota y la quebrada de Lajarilla

Los regimientos de la 1ª brigada congresista y la línea de batalla formada por el ejército del gobierno se trabaron en un furioso combate que duró más de tres horas.

A las 12:00 la 2ª brigada congresista atraviesa el río por el vado de verdejo, a la altura de Concón Alto. El regimiento Chañaral se dirigió a reforzar a la 1ª brigada congresista. Algunos cuerpos del ejército gobiernista se dirigieron a contener el ataque congresista por el lado norte. Las tropas de la 2ª brigada congresista que había cruzado el río, eran bombardeadas desde la altura impidiendo avanzar y produciendo muchas bajas, obligando a ceder terreno en varias oportunidades. La situación era difícil por este lado ya que las municiones comenzaban a escasear y las tropas del gobierno recibían refuerzos.

La llegada de la 3ª Brigada que cruzó el río en apoyo a la segunda brigada, atacó por el lado derecho de la posición del ejército gobiernista.

Pasadas las 4 de la tarde la batalla se decidió a favor de los congresistas debido al envolvimiento de la 1ª brigada que atacó el lado izquierdo del gobierno, junto al esfuerzo de la 2ª y 3ª brigadas que atacaron el lado derecho de los gobiernistas.

Los gobiernistas emprendieron la fuga en el más completo desorden hacia Quilpué y Quillota.

Consecuencias inmediatas

Las bajas del ejército gobiernista fueron cuantiosas, 2.200 entre muertos y heridos y 1.500 prisioneros que pasaron a engrosar al ejército congresista. Cayeron en poder de los vencedores toda la artillería, el parque y varios miles de fusiles.

Los congresistas tuvieron 400 muertos, 600 heridos y 122 desaparecidos, estos últimos corresponden a los ahogados en el río.

Una semana después de la Batalla, el 28 de agosto, los gobiernistas fueron derrotados definitivamente en la Batalla de Placilla. El presidente Balmaceda al enterarse del desastre, entrega el mando supremo de la nación al general Baquedano y se asila en la embajada de Argentina, donde se suicida el 19 de septiembre un día después del término de su mandato presidencial.

Se sabe que después de la Batalla de Concón el Ejército congresista permaneció en el campo de batalla y no pudo salir de ahí, debido a la falta de municiones que se hicieron escasas después de la batalla. Una vez que llegaron las provisiones y municiones que necesitaban, emprendieron su marcha rumbo a Quilpué y luego a Placilla.

En relación a los soldados muertos en la batalla, algunos fueron retirados por los familiares de los oficiales fallecidos, pero la mayoría fueron enterrados en fosas comunes. Una carta del Gobernador del Departamento de Limache don Joaquín Délano dirigida al Intendente de Valparaíso con fecha 30 de septiembre de 1891, informa lo siguiente:

“El médico de la ciudad con fecha de ayer me dice lo siguiente:

...Por varios conductos he tenido conocimiento de que hasta la fecha quedan aun algunos cadáveres insepultos en el campo de batalla de Concón, y que los que se sepultaron están en un estado de descomposición muy avanzado y casi en la superficie.

Como usted comprenderá perfectamente si es afectivo el denuncia a que me refiero, tenemos en Concón un foco de infección

superlativo y que por consiguiente estamos amenazados a sufrir las consecuencias de algunos de esos azotes, que como el cólera, la viruela, la influenza tiene sus orígenes en focos de infección como el de Concón.

He creído conveniente poner en conocimiento de vuestra señoría el denuncia que se me ha hecho y mis temores de una epidemia, para que usted resuelva lo conveniente, Pero advertirle a usted, que además de los casos de viruela que han aparecido, hay varios otros de sarampión y de difteria, y no me parece aventurado suponer que la causa de su aparición sea debida a las mismas que nos vienen de lado de Concón.

Lo que transcribo a usted para que en atención a lo urgente que es proceder a la desinfección de esos sitios tenga a bien disponer se haga un reconocimiento y se tomen medidas análogas a las que aconseja al método de ciudad.

Por mi parte, he oficiado hoy al subdelegado de Concón para que me de datos exactos sobre el estado en que se encuentran esos campos de batalla con relación a las sepulturas a medio hacer y cadáveres en descomposición”³¹.

Algunos partes militares publicados en esa época señalan que las casas patronales de los fundos Concón Alto, Concón Bajo y Santa Rosa de Colmo, fueron ocupadas por ambos ejércitos como hospitales de Compañía. Una nota publicada en el diario La Unión de Valparaíso en septiembre de 1891 informaba lo siguiente:

“Hemos tenido oportunidad de leer un curioso documento por medio del cual los médicos señores H. Klickman, jefe de la ambulancia n° 3 del ejército constitucional, y R. Pérez Font, cirujano del regimiento dictatorial Pisagüa, certifican que en las

³¹ Archivo Nacional, Fondo Intendencia de Valparaíso, Volumen Gobernación de Limache, 1891.

casas del fundo de don Fernando Zegers³² Concón, se han atendido como 450 heridos de la batalla dada en el lugar³³.

Huellas de la Batalla

Todavía existe en Concón una palmera ubicada frente a la desembocadura del río Aconcagua, que según la tradición local guarda en su tronco los impactos de balas disparados durante la batalla de Concón.

A continuación exponemos parte de la historia de los monumentos históricos que recuerdan a los soldados caídos, basados en los antecedentes de un reportaje realizado por el periodista e historiador Roberto Hernández Cornejo y publicado en el diario La Unión de Valparaíso, el 28 de agosto de 1921.

La Tumba de los Soldados Caídos

Ya mencionamos anteriormente lo ocurrido con los cuerpos que los oficiales muertos en la batalla sus cuerpos fueron retirados por familiares, sin embargo, la mayoría de los cadáveres de los soldados fueron sepultados en fosas comunes por los campesinos de Concón por orden de los dueños de los fundos.

Ocho años después el propietario del Fundo Concón Bajo, don José Luis Borgoño Maroto, dona en marzo de 1899 una hectárea de terreno ubicado en su fundo para cementerio a la Viceparroquia de Concón³⁴. Al ser aceptada la donación, don José Luis Borgoño realiza los trámites ante el Ministerio del Interior para exhumar los cuerpos de los soldados caídos enterrarlos en el cementerio de Concón.

³² Don Fernando Zegers era en ese entonces arrendatario del Fundo que en realidad era de propiedad de don José Luis Borgoño Maroto.

³³ La Unión, septiembre de 1891.

³⁴ Archivo Nacional, Fondo Notarial de Valparaíso, 1899.

Mientras se realizaban los trámites de exhumación y reinhumación se construyó en el cementerio la cripta donde fueron trasladados los restos de los soldados, dándoles una sepultura definitiva.

El 4 de noviembre de 1900 se inaugura oficialmente el cementerio parroquial y la cripta de los soldados caídos en la batalla. A la ceremonia asistieron las autoridades de la provincia encabezados por el Intendente de Valparaíso y el Gobernador de Limache, cuerpos de los regimientos Maipo y lanceros del ejército, autoridades religiosas e invitados especiales.

Durante la ceremonia, se hicieron los honores militares correspondientes, el párroco de Viña del Mar realizó la bendición de la tumba y luego las autoridades descubrieron la placa de mármol que dice el siguiente epígrafe:

“Aquí yacen los restos de los que el 21 de agosto de 1891 fallecieron en la Batalla de Concón. Cubra esa lucha el olvido pero guarde la memoria, el valor de quienes allí combatieron y ahora fraternizan en el seno del señor”³⁵.

Además se levantó el acta de inauguración del cementerio y cripta de Concón, la cual fue publicada en la prensa de la época:

“En Concón a cuatro días del mes de noviembre de mil novecientos; siendo Presidente de la República el Excelentísimo, señor Federico Errázuriz Echaurren y Ministro del Interior don Mariano Sánchez Fontecilla y hallándose presente el señor Intendente de la Provincia de Valparaíso don José María Cabezón; el representante de la autoridad eclesiástica, cura y vicario de Viña del Mar don Eliseo Lisboa; el Gobernador del departamento de Limache don Adhel Aleuk Escala y varios caballeros invitados a este solemne acto, se hizo la inauguración de la cripta y cementerio que, en virtud de la disposición suprema que ordenó la exhumación y reinhumación de los restos de los que fallecieron en la batalla de Concón dada el 21 de agosto de 1891, han sido contruidos para guardar esos despojos.

³⁵ El Mercurio, Valparaíso. 5 de noviembre de 1900.

Descubierta la cripta por el señor intendente y verificada por el mismo funcionario la presencia en ella de los restos reihumados, se procedió por el representante de la autoridad eclesiástica a la bendición del cementerio en conformidad a los sagrados ritos.

Y para constancia se levantó esta acta que firman los funcionarios ya nombrados y las personas presentes”³⁶.

El reportaje realizado en 1921 por don Roberto Hernández, denunció el estado de abandono en que se encontraba la tumba de los soldados:

“... mientras un guía conocedor de todas las operaciones demostraba prolijamente los puntos más dignos de considerarse, nos dirigimos atravesando un cordón de cerros, hasta el cementerio donde reposan los caídos en aquel campo de batalla.

Al fin llegamos, una cruz blanca que sobresalía por entre las tapias en ruinas de un cerco en forma de cuadrilátero, parece indicarnos desde lejos lo que buscábamos, pero ¡qué horror!, Jamás nos imaginamos encontrarnos con un abandono tan grande, tan vergonzoso de parte de la Junta de Beneficencia de Limache, ninguno de sus miembros habrá llegado nunca indudablemente por ahí, ni por curiosidad.

Vimos una bóveda destruida con piedras y ladrillos revueltos por haber fallado, quien sabe desde cuándo, quizás desde el terremoto de 1906, la base de los rieles que la sostenían y por entre todas las enormes grietas, un hacinamiento horrible de cráneos, costillas, mandíbulas, manos, canillas, etc... En visión macabra, difícil de imaginársela en toda la escala de lo lúgubre y de lo espantoso.

Encima una lápida de mármol, a medio enterrar y torcida.

¿No hay algún círculo militar que quiera ahorrarnos la vergüenza del estado miserable en que se encuentra esa sepultura?. Así la Junta de Beneficencia de Limache no ha tenido en tantos años algunos fondos con qué hacer las reparaciones que exigimos en nombre de la humanidad y la decencia, ¿Por qué no ha manifestado públicamente el objeto con que se necesitarían esos

³⁶ El Liberal. Limache, noviembre de 1900.

recursos? ¿Acaso habría faltado en el ejército mismo alguna ayuda?

Desde allí mismo teníamos nuestra vista hacia el sur, en el cerro Torquemada, donde cayeron tantos centenares de chilenos en lucha fratricida, los mismos cuyos restos veíamos ahora en un montón con todo género de profanaciones.

¿Por qué cayeron tantas vidas? ¿Cuál fue la causa de tamaño sacrílego?. En último término, suele hablarse del sistema parlamentario, que salió triunfante en los campos de Concón y de Placilla ¡Valiente triunfo del sistema parlamentario!³⁷.

Por muchos años esta tumba quedó abandonada a su suerte y cubierta por malezas.

El Monolito conmemorativo de la Batalla de Concón

Junto al camino internacional en el sector de Villa Independencia, se encuentra el monolito que recuerda a los caídos en la batalla. Este monumento estuvo originalmente ubicado en el Fundo Santa Rosa de Colmo, en la ribera norte del río Aconcagua, siendo erigido en 1892 por doña Victoria Subercaseaux viuda de don Benjamín Vicuña Mackenna y propietaria en ese entonces del fundo.

Don Roberto Hernández describe en 1921 su incursión al monolito que estuvo ubicado en Colmo:

“Descendimos de la cuesta del cementerio de Concón, para dirigirnos por asociación de ideas a la pirámide o monumento de mármol que en lo alto de una colina, frente a Colmo, hizo erigir, conmemorando análogo objeto, la viuda del más fecundo de los escritores chilenos; hablamos de don Benjamín Vicuña Mackenna, que fue dueño de la hacienda de Colmo y que allí exhaló el último suspiro en un día de eterno luto para las letras patrias.

³⁷ La Unión, 28 de agosto de 1891, reportaje de las Batallas de Concón y Placilla 30 años después.

Una verja de hierro rodea la columna, con innumerables firmas de los visitantes como nosotros; pero la inscripción en el mármol dice sencillamente:

*Al heroico soldado
A los valientes mártires
del Aconcagua
Colmo, 21 de agosto
de 1891*

Conversando con la señora Victoria Subercaseaux v. de Vicuña Mackenna, nos había dicho una vez, en relación a este asunto:

Yo me encontraba en Santiago por esos días; y cuando juzgué posible, me resolví a ir al fondo. Mi ánimo de mujer se afligió en extremo cuando vi el campo de mi propiedad sembrado de cadáveres todavía insepultos. Hice recoger más de treinta cadáveres casi todos de las tropas de Balmaceda y les di piadosa sepultura en una columna monumento, cuya inscripción dispuse yo misma y que inauguré solemnemente el día 8 de mayo de 1892”³⁸.

Los cadáveres de los soldados enterrados en el monolito de Colmo también fueron exhumados y trasladados al cementerio de Concón:

“Según se nos informó en nuestra excursión, los cadáveres enterrados ahí al pie de la pirámide de Colmo, también fueron sacados más tarde para darles sepultura, todos juntos en el cementerio de Concón, aunque este cementerio se fue formando después de haber dado principio con los muertos de la batalla del 21 de agosto de 1891”³⁹.

El día elegido para inaugurar el monumento le produjo ciertos problemas a doña Victoria, ya que ese día coincidió con el día de San Estanislao según el calendario católico de la época. Esta

³⁸ Ídem.

³⁹ Ídem.

coincidencia fue relacionada con el coronel Estanislao del Canto, comandante de las fuerzas congresistas, triunfadoras de la guerra civil.

Sin embargo doña Victoria sólo quería cumplir con una obra de misericordia sin mirar partidos ni bandos políticos, pero tal noble propósito no fue comprendido.

Durante muchos años este monumento estuvo abandonado, hasta que en 1988 se decidió trasladarlo a su actual ubicación. Sin embargo al realizar el traslado el monolito se quebró y se tuvo que construir una réplica.

Cuando se conmemoró el centenario de la batalla en 1991 se instaló una placa con el siguiente epígrafe el cual dice así:

“En homenaje a los marinos y soldados caídos en la Batalla de Concón, 21 de agosto de 1891”.

Testimonios de la Batalla

Don Roberto Hernández en su reportaje de 1921, describió el recorrido que realizó por los lugares donde se libró la batalla de Concón. Se describieron los campos de batallas y se entregaron los testimonios de los conconinos que entrevistó mientras estuvo en Concón haciendo su reportaje

A continuación transcribiré parte del reportaje publicado en el diario La Unión en 1921:

“Nuestro primer trayecto fue hasta Concón y sus contornos. Llegamos de madrugada e inmediatamente tratamos de ponernos al habla con pobladores antiguos de esa subdelegación del departamento de Limache, de muy poco más de dos mil habitantes y donde funciona actualmente una municipalidad, cuyo primer alcalde es don Alfredo Betteley.

Iniciamos las averiguaciones por el lado del fundo Concón Bajo de la sucesión Borgoño Barros y que administra actualmente uno de sus dueños don Scipión Borgoño. No nos fue difícil dar luego con guías expertos y con testigos excelentes de las operaciones verificadas por allí mismo, treinta años atrás.

En Concón, nos suministraron datos muy importantes Joaquín Osorio, de profesión Talabartero y que resultó ser un cordial amigo de "la Unión"; el anciano Juan José López; Manuel Navarro Navarro; Beatriz Hernández; y sobre todo don Lorenzo Bernal, jefe del resguardo de Aduana de Concón, e hijo de don Basilio Bernal, administrador de Concón Alto a la fecha de la revolución. Al referirnos a Concón hablamos en general de todo el extenso valle que comprende la cuenca del río, por los márgenes del lado sur, al aproximarse las aguas a su desembocadura. En lo que hoy se llama Concón del medio, río de por medio con Colmo y en las serranías que llevan el nombre de Torquemada, está comprendido principalmente el teatro en que se dio la famosa batalla del 21 de agosto de 1891.

Todo aquel campo, con la hermosura que le prestan los cultivos, y con el verde de la vegetación, no es hoy ni remotamente lo que era hace treinta años. Desde luego, el caudal del río Aconcagua, a la desembocadura, ha disminuido enormemente con los usos industriales. En los días que crece será distinto; pero la boca por donde atravesamos, no tenía más de cien metros. Verdad, es también que en aquellos últimos días de agosto de 1891, el caudal del río Aconcagua se había hecho crecer enormemente, con la clausura de las bocatomas de los canales de regadío, ordenada por el gobierno para impedir, si era posible, el paso del ejército de la oposición. A pesar de todo los diez mil hombres - poco menos - que componía ese ejército, atravesaron el río por dos vados, el de Concón Bajo y el de Colmo, echándose al pescuezo el morral con las municiones, sin abandonar sus rollos y con el rifle levantado en ambas manos, para que no se mojara.

Pero se fueron río abajo, ahogados, más de cien hombres, se nos dice. El río los echó al mar y después el mar los estuvo votando en la playa.

Don Lorenzo Bernal, jefe del resguardo de aduana de Colmo, y conocedor de todas las incidencias de la batalla, a tal punto que todavía tiene una ametralladora en su casa como recuerdo, nos ha

dado el nombre de José Tapia, un héroe anónimo, que fue el vadeador del ejército.

Algunas granadas de la Esmeralda, que quedaron sin explotar fueron desenterradas por los labradores y algunos las conservan todavía, según vimos como recuerdo.

Durante lo más reñido de la batalla, la población del caserío compuesta de hombres, mujeres y niños, estuvo guarnecida en el fondo de la quebrada de Lajarilla. Por ahí sentíamos silbar las balas como aguacero, nos dice Joaquín Osorio; pasamos sin comer durante todo el día.

Beatriz Hernández, lanza un profundo suspiro cuando se acuerda de la guerra y confía en que Dios no ha de mandar otra. Ella también estuvo escondida en Lajarilla y sabe el caso de una señora de refajo colorado, que por creerlo, sin duda, prenda de un uniforme militar entre el humo del combate, le dispararon un certero tiro.

En cuanto a don Lorenzo Bernal, recuerda que los primeros en pasar el río fueron el coronel don Salvador Vergara y el capellán Sandoval. También le tocó ver la muerte del jefe del servicio sanitario del ejército del gobierno, doctor Julio Pinto Agüero. Cayó exánime con caballo y todo en el punto denominado “El Álamo” y al día siguiente le tocó a él mismo, por coincidencia ayudar a enterrarlo, igual que a muchos otros cadáveres del campo”⁴⁰.

Al finalizar esta investigación hemos querido exponer brevemente lo ocurrido durante la batalla de Concón y los testimonios que recuerdan este trágico suceso.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Archivo Nacional:

Fondo Intendencia de Valparaíso

⁴⁰ Ídem.

Fondo Notarial de Valparaíso

Periódicos:

El Mercurio, Valparaíso: Noviembre de 1900.

La Unión, Valparaíso: Septiembre de 1891 y 28 de agosto de 1921.

El Liberal, Limache: Noviembre de 1900.

Libros:

ARELLANO, Víctor J: *Batallas de Concón y Placilla: Reminiscencia de un ex – tercerano*, Chile 1892.

BAÑADOS, Julio: *Balmaceda , su gobierno y la Revolución de 1891*. T. II. Paris, 1894.

BRAVO, Aníbal: *La Revolución de 1891*. Santiago 1946.

COX, Ricardo: *Recuerdos de 1891*, Imprenta Nacimiento, 1944.

DEL CANTO, Estanislao: *Memorias militares del general D. Estanislao del Canto*. Imprenta La Tracción, 1927.

DÍAZ, Francisco Javier: *La Guerra Civil de 1891* Tomo 2. Instituto Geográfico Militar, 1944.

ENCINA, Francisco Antonio: *Historia de Chile*, tomo 37. Santiago, Editorial Ercilla, 1983.

INZULSA, Mariana: *La Guerra Civil de 1891: Las campañas militares*. Tesis de Licenciado en Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile, 1995.

SUMONTE, Óscar: *Descubriendo Concón*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1994.

VALDES, Ismael: *Última Jornada Contra la Dictadura, relación sumaria de las operaciones*. Imprenta Cervantes. Santiago, Chile. 1891.

DE QUILPUÉ A PEÑUELAS: LA RUTA DE LAS TROPAS CONGRESISTAS EN VÍSPERAS DE LA BATALLA DE PLACILLA

BRUS LEGUÁS CONTRERAS⁴¹

La Sociedad de Historia y Geografía de la Provincia de Marga

Marga. Chile

bleguas@yahoo.com

RESUMEN

La desastrosa relación que se dio finalmente entre el presidente José Manuel Balmaceda y el Congreso de su período, derivó en un enfrentamiento primeramente verbal y que al final concluyó por convertirse en un conflicto armado como única manera de resolver las diferencias y discrepancias surgidas entre ambos poderes del Estado. La principal penúltima batalla se libró en el valle del Aconcagua inferior, en Concón, y concluyó con la derrota estrepitosa del ejército del Gobierno, el cual finalmente se dio a la fuga, desordenadamente, alcanzando algunos a ponerse a salvo en Quillota, Limache y Viña del Mar y los más en Quilpué, que se mantenían leales a Balmaceda. Quilpué, en esos entonces un pueblo de mediana extensión junto a las vías del ferrocarril, fue ocupado los días 25 y 26 de agosto de 1891 por las fuerzas revolucionarias. La evolución de los acontecimientos hizo que se decidiera que las fuerzas congresistas se dirigieran hacia la localidad de Placilla, donde se libraría la batalla final del enfrentamiento. El camino, por los cerros, quebradas y lomajes del lado sur de la actual comuna de Quilpué no era fácil para un ejército en marcha, porque solo había sido pensado para el uso cotidiano que exigía las actividades agropecuarias normales. Tras la huella de ese ejército, se escriben estas páginas.

⁴¹ Historiador autodidacta.

PALABRAS CLAVES

Quilpué - Claudio Vicuña – Peñuelas – Placilla - Las Palmas – Revolución – Guerra Civil

INTRODUCCIÓN

Tras la desastrosa batalla de Concón, que significó una estruendosa derrota para el ejército del Gobierno, las tropas vencidas se dan a la fuga, abandonando a lo largo de los caminos tomados, hacia Quillota, Limache y sobre todo Quilpué, armas, pertrechos y abastecimientos de toda clase necesarios para apoyar la acción de armas.

Los escapados de Concón no tomaron un solo camino en su huida hacia Quilpué, sino que aprovecharon todos los senderos y caminos existentes, y aún siguieron por lugares poco o nada transitados en medio de la oscuridad de la noche, luego de abandonar precipitadamente el campo de batalla.

Si bien ya temprano por la tarde se habían ido reuniendo en el pueblo de Quilpué parte de la oficialidad que escapó del ataque congresista, la tropa misma, que huía a pie, demoró mucho tiempo en alcanzar la seguridad que le brindaba el tranquilo pueblo. Hasta la mañana siguiente llegaban soldados heridos y a mal traer tanto por la batalla misma como por las circunstancias del camino, el que en algunos sectores resulta muy difícil de practicar.

Un par de días después, y con la amenaza de la invasión de las tropas congresistas, Quilpué era evacuada, las tropas trasladadas hacia nuevas posiciones y el propio presidente José Manuel Balmaceda, quien había arribado el 22 de agosto al pueblo, se retiraba tras unas pocas horas, hacia la capital.

Cuando el ejército revolucionario llegó a Quilpué, encontró una población que lo recibió tan bien como había recibido al presidente Balmaceda, y se acomodó en diversos lugares en tanto se tomaban algunas decisiones sobre las siguientes acciones.

A pesar de las varias referencias en distintas fuentes sobre los sucesos ocurridos entre la batalla de Concón y la toma de Quilpué por las fuerzas revolucionarias, es de interés notar que, en general, es muchísimo lo que se ignora al respecto en los medios locales, donde esto es tratado solo superficialmente y sin otorgarle ni tiempo ni esfuerzos a la investigación de un hecho que si bien fue breve en el tiempo, resulta muy importante para el período histórico a que dará lugar, el de la República Parlamentaria, que se extenderá hasta 1925, cuando el país regresa al sistema presidencialista.

Asimismo, es muy poco lo que se sabe, en definitiva, de lo que significó en realidad para los habitantes del pueblo, así como para la población rural que habitaba en los distintos predios por donde tuvieron que forzosamente pasar los dos ejércitos en lucha.

Es bien sabido, por la propia documentación existente, y como era la práctica común desde siempre, que sobre todo el ejército congresista utilizó guías y baqueanos locales para desplazarse por la geografía local.

Finalmente, se decidió trasladar a las fuerzas estacionadas momentáneamente en Quilpué al sector de Placilla, para lo cual se decidió tomar el viejo camino de Las Tablas, un camino utilizado desde antiguo para las comunicaciones terrestres entre el valle de Quilpué y el altiplano de Peñuelas, atravesando las tierras que conformaban la también antigua Hacienda de Las Palmas.

LAS PRIMERAS ESCARMUZAS. LA TOMA DE QUILPUÉ Y LA DECISIÓN DE MARCHAR A PLACILLA.

La batalla de Concón, que tuvo lugar el 21 de agosto de 1891, a pesar de la gran y estrepitosa derrota que significó para el presidente Balmaceda y sus fuerzas, no fue decisiva.

A pesar de la terrible derrota sufrida, las fuerzas gobiernistas ya al día siguiente comenzaban a ser evacuadas hacia Valparaíso, junto con las tropas recién llegadas desde el Sur, eran apertrechadas y puestas de nuevo en condiciones de luchar contra las fuerzas congresistas, triunfadoras en Concón.

“Los derrotados de Concón, provistos ya de armas y municiones, entramos tranquilamente á Valparaíso esa misma mañana [del 22 de agosto] y permanecimos allí durante el día, sin que los revolucionarios hicieran el menor amago de atacarnos.

“Y estaban ellos en la tarde del 22 [de agosto] solo á cientos de metros de Viña del Mar!...

“[...] Indudablemente los revolucionarios se alejaban de su línea primitiva, obedeciendo á un nuevo plan de operaciones.

“¿Cuál sería éste?

“Fué el enigma que muy á tiempo tuvo la suerte de descifrar el Estado Mayor General, el cual, con el Ministro de la Guerra á su cabeza, hizo un serio y peligroso reconocimieto de la ruta seguida por el enemigo, avanzando hasta las alturas del Salto.

“Se pudo saber de una manera efectiva que los revolucionarios se dirigían á Quilpué.”⁴²

⁴² *Guerra Civil de Chile. Batallas de Concón y Placilla. Reminiscencias de un ex-Tercerano*, Víctor J. Arellano, Buenos Aires, 1892, páginas 54, 59.

La decisión de tomar Quilpué y de cortar las líneas del telégrafo y del ferrocarril obedecían a una nueva estrategia, cual era aislar a los balmacedistas en Valparaíso y Viña del Mar, capturar Quilpué y rodear a las dos ciudades de la costa, atacando por el lado sur, desde el Camino Real de Valparaíso a Santiago, apoderándose del estratégico Alto del Puerto.

“Sólo queda en el campamento la primera brigada; las otras dos van en marcha hacia Quilpué.

“Todos los cuerpos de la primera brigada están en movimiento, simulando marchas, para engañar al enemigo, que observa desde sus posiciones.

“El coronel Canto y el Ministro de Hacienda están listos para partir.

“Media hora después regresamos á Concón, dejando en marcha, con dirección á Quilpué, al coronel Canto.

“En el momento de la partida del ejército en dirección á Quilpué, el espíritu de la tropa en general, y particularmente el de los jefes y oficiales, es excelente.

“A la sola noticia de la marcha, se borran todas las huellas y hasta el recuerdo de las penalidades sufridas en los días siguientes á la batalla de Concón.

“El frío, y especialmente el hambre, habían producido malestar y desfallecimientos, agravados por la permanencia en el campamento.

“El espíritu del soldado en campaña es mantenido especialmente por la expectativa del combate; cuando lo ve lejano, ó cuando

nota indecisiones, su ánimo decae y se hace exigente, porque en ese estado siente más vivamente las necesidades materiales.

“El desistimiento del ataque resuelto para el día 23 y la escasez de provisiones, y en particular la de sal, que faltó hasta para los oficiales, produjo el efecto indicado.

“Los dos puntos capitales de que debía enterarse el Ejército del Gobierno, eran, entonces: si el propósito de los insurgentes era dirigirse á la capital, ó adueñarse de Valparaíso, por sorpresa, emprendiendo la marcha por los caminos reales de Quilpué y Casablanca, camino este último que, doblando el Alto del Puerto, les une á la comercial metrópoli.

Á fin de no ejecutar un movimiento en falso, se ordenó que las fuerzas del Gobierno permanecieran en el mismo campamento la noche del 24 y aun la del 25.

“En este último día, se hicieron reconocimientos de gran importancia de parte de los nuestros.

“El coronel Munizaga había avanzando hasta reconocer al enemigo en las alturas de Quilpué.⁴³

De acuerdo a los informes de que se dispone, las tropas congresistas no descendieron directamente sobre el pueblo de Quilpué sino que se aseguraron de contar con un buen y amplio territorio bajo su control, bajando hacia El Salto, y desde allí subiendo hacia Quilpué, siguiendo el curso del estero, logrando, de esta manera, completar el aislamiento de Viña del Mar y de Valparaíso y cortar y neutralizar toda comunicación o intento de ataque proveniente de esas dos ciudades costeras al momento de apoderarse de Quilpué.

⁴³ *Guerra Civil de Chile. Batallas de Concón y Placilla. Reminiscencias de un ex Tercerano*, Víctor J. Arellano, Buenos Aires, 1892, páginas 59, 60.

“Frustrada toda tentativa de ataque por el lado de Viña del Mar como se pensó al efectuar el movimiento del 23 se decidió al amanecer del 24 avanzar sobre Quilpué siguiendo la línea férrea por el salto.

“A este efecto mi ametralladora y la del Sr. Moreno con el Tte. Becerra, recibió orden directa del ministro de Guerra Sr. Holley⁴⁴ de avanzar sobre una loma y dominar la línea del ferrocarril y despejar el camino de una fuerza de caballería enemiga que al vernos se retiró camino de Quilpué⁴⁵. Algunos trenes intentaron pasar pero se detuvieron a nuestros disparos y se tomó prisioneros a los maquinistas, teniéndoles el que suscribe a su custodia hasta llegar a Quilpué. Ese mismo día mientras la 1ª Brigada avanzaba hacia Quilpué, nos destacaron en el cerro que hay frente al salto para proteger la marcha de un tren blindado armado con cañones que avanzaba y trataba de entorpecer la marcha. Todo el día 24 estuvimos allí batiéndonos con éxito con la máquina pues en varias ocasiones tuvo que retirarse sin conseguir avanzar hasta 300 metros de nuestra posición. Ya la línea estaba cortada y no existía comunicación por ferrocarril entre Santiago y Valparaíso. Esta medida tuvo mucha influencia pues las tropas de Valparaíso no pudieron recibir refuerzos de Santiago.”⁴⁶

⁴⁴ La actual calle Baquedano, que nace en Claudio Vicuña y se dirige al oriente inmediata a las vías del ferrocarril, hasta principios del siglo XX se llamaba “calle de Holley”, indudablemente en homenaje a este Ministro de la Guerra congresista.

⁴⁵ Es posible que se tratara de efectivos del Collipulli, que después, cuando las tropas congresistas salieron de Quilpué en dirección a Las Palmas, desertaron y se unieron a los efectivos leales al Congreso.

⁴⁶ *Memoria de la Campaña al Sur*, Jaime Larraín Zelada, página 6, en *Revista de Marina* en línea, consultado el 12 de abril de 2013, en <http://www.revistamarina.cl/revistas/2003/2/Larrain.pdf>.

Para las tropas congresistas, el camino a Quilpué, a pesar de la corta distancia y de que no llevaban sobre sí la carga de la derrota ni la de las heridas que tuvieron que soportar las fuerzas gobiernistas en huida, también sufrieron debido a lo desconocido del terreno y a las condiciones del terreno que habían determinado las condiciones climáticas del invierno.

“Por fin tarde, recibimos orden de tomar camino de Quilpué; esta fue la noche más penosa de toda la campaña pues el camino insoportable por donde transitábamos impedía el avance de las ametralladoras; la de la *O’Higgins* tuvo que enterrarse pues se inutilizó en una caída; una legua en 13 horas.

“Por esto sólo se comprenderá qué clase de marchas; rendido de cansancio, hambre y sueño. En fin, todo se sobrellevaba cuando se pensaba que la libertad de la Patria dependía de los esfuerzos valerosos de nuestra tropa. Por último a las 8h 30 entrábamos al puerto⁴⁷ los últimos del ejército y encontramos generosa hospitalidad de parte de sus habitantes, descanso para la fatiga moral y material. Todo el 25 y 26 permanecemos allí.”⁴⁸

Por su parte, Ismael Valdés Vergara escribe: “Se resolvió, por fin, el plan de operaciones, cuya primera jornada fué la marcha sobre Quilpué, y la tropa, bien alimentada ya, se dispuso á ejecutarla en las mejores condiciones y con la misma energía y entusiasmo con que desembarcó el día 20 en Quintero.

⁴⁷ Debe tratarse de un error de transcripción, y debería leerse “el pueblo” en lugar de “el puerto”, que Quilpué, nombrada inmediatamente antes, era un pueblo y no un puerto.

⁴⁸ *Memoria de la Campaña al Sur*, Jaime Larraín Zelada, páginas 6 y 7, en *Revista de Marina* en línea, consultado el 12 de abril de 2013, en <http://www.revistamarina.cl/revistas/2003/2/Larrain.pdf>.

“La marcha sobre Quilpué tenía por objeto no solamente adueñarse de las vías de comunicación de las fuerzas dictatoriales con Santiago, dejando enteramente incomunicados al Dictador y á su leal ejército, sino también tomar el camino que conduce á Valparaíso por la Placilla, para obligar de esta manera al enemigo á desalojar las fuertes posiciones que ocupaba en los cerros de Miramar.

“El mismo día 24 entraron á Quilpué las primeras tropas libertadoras, que fueron recibidas con entusiasmo indescriptible por toda la población. Fué la primera del centro del país que dejó de sentir el pesado yugo de la ominosa tiranía, y que gozó de los beneficios de la libertad.

“En la mañana habían evacuado precipitadamente la ciudad las fuerzas dictatoriales, parte de las cuales se convirtieron poco después, como por encantamiento, en tropas constitucionales.

“En Quilpué habían estado recientemente los dos grandes estratégicos del siglo: Balmaceda y Bañados Muzard, especialistas ambos en la táctica de los *movimientos envolventes* y de las *concentraciones rápidas*, que con tanto brillo experimentaron para envolverse ellos mismos, y para concentrar en la Placilla los cadáveres de Barbosa y Alcérreca.

“¡Oh poder de la petulancia y de la maldad!

“La oficina telegráfica de Quilpué era un arsenal de noticias telegráficas sobre todas las operaciones dirigidas por los *genios* que sostenían la Dictadura.

Tan poderosa es la influencia del contacto, que hasta Alcérreca, el ilustre general de Balmaceda, había llegado a darse cuenta, en el corto plazo de siete meses de vida íntima con el *táctico* Bañados Muzard, de que el triunfo de la revolución sería perjudicial *para el país*, ó mejor dicho para sus bolsillos.”

“[...] Nuestras fuerzas destruyeron en Quilpué la línea férrea, por donde se habían conducido á Valparaíso todas las tropas que Balmaceda tenía disponibles, incluso las de Talcahuano y Concepción, y los alambres del telégrafo.”⁴⁹

En comparación con la acción ocurrida el día 21, no hubo aquí una huida desorganizada y caótica de los balmacedistas, sino un traslado bien organizado por medio del ferrocarril que comenzó ya el mismo día 22 de agosto, esto es, al día siguiente de la gran derrota en Concón.

Y la llegada de las tropas congresistas a Quilpué ocurrió desde el poniente, desde el cordón de cerros que dan hacia El Salto, corredor que los congresistas dominaron fácilmente y que les permitió cortar los hilos del telégrafo e inutilizar el puente de Las Cucharas, interrumpiendo definitivamente las comunicaciones entre el Puerto y Santiago, lo que aislaba a las fuerzas balmacedistas e impedía que recibieran refuerzos y abastecimientos de toda clase, así como también les impedía la retirada hacia la Capital.

El ejército congresista fue entusiásticamente recibido por la población de Quilpué, y acampó en el lado norte del pueblo, si bien la mayor parte de la oficialidad ocupó casas y hoteles.

Ismael Valdés Vergara, Secretario General de la Escuadra, escribe: “El mismo día 24 entraron á Quilpué las primeras tropas libertadoras, que fueron recibidas con entusiasmo indescriptible por toda la población. Fué la primera del centro del país que dejó

⁴⁹ *Última Jornada contra la Dictadura. Relación Sumaria de las Operaciones. 3 de Julio á 28 de Agosto de 1891*, Ismael Valdés Vergara, Secretario General de la Escuadra, Imprenta Cervantes, Santiago, 1891, páginas 74-76.

de sentir el pesado yugo de la ominosa tiranía, y que gozó de los beneficios de la libertad.

“En la mañana habían evacuado precipitadamente la ciudad las fuerzas dictatoriales, parte de las cuales se convirtieron poco después, como por encantamiento, en tropas constitucionales.”⁵⁰

Y como bien se sabe, los últimos contingentes que quedaban en el pueblo de las tropas balmacedistas habían sido evacuados en la mañana, por lo que no hubo enfrentamiento armado alguno sino que, muy por el contrario, las tropas congresistas “fueron recibidas con entusiasmo indescriptible por toda la población.”⁵¹

Sin embargo, los congresistas estaban a merced de los rumores, como el que hablaba de un gran contingente de tropas gobiernistas en Peñablanca. Y durante todo el tiempo que permanecieron en Quilpué se temieron ataques enemigos, sobre todo por parte de las tropas del Gobierno estacionadas en Limache. En realidad, se trató de días bastante álgidos para ambos bandos en lucha por la falta de precisión de las noticias que se tenían y que les exigieron realizar peligrosas misiones para enterarse de las posiciones del enemigo. De ahí las muchas cautelas con que se rodearon los movimientos siguientes. Y de ahí también la importancia que tuvieron las alturas que dominaban Viña del Mar y Quilpué, como puntos de observación de ambas fuerzas combatientes.

Otro relato interesante, también de primera mano, es el siguiente:

⁵⁰ *Última Jornada contra la Dictadura. Relación Sumaria de las Operaciones. 3 de Julio á 28 de Agosto de 1891*, Ismael Valdés Vergara, Secretario General de la Escuadra, Imprenta Cervantes, Santiago, 1891, página 76.

⁵¹ *Ibídem.*

“Á las 6½ P. M. quedábamos ya todas las fuerzas propias y agregadas á la 1.^a Brigada, en camino hacia el campamento del alto de Reñaca que habíamos ocupado la noche anterior. Esperóse allí á la tropa con rancho abundante y confeccionado, que el soldado no probaba ya desde el 19, á bordo; y recibí durante la noche las instrucciones para el día siguiente, 24 de Agosto. Consistían éstas en que yo con la Brigada debía mantener mis posiciones y guardar la retirada que la 2.^a y la 3.^a Brigadas emprendería á las 10 A. M. sobre Quilpué, siendo la parte esencial de la consigna guardar y ocultar ese movimiento, resistir sin retroceder cualquier amago enemigo y conservar siempre las líneas de comunicación de mi Brigada con las otras dos que avanzaban alejándose, para que en ningún caso el enemigo se pudiese interponer rompiendo aquella extensa base de operaciones que comenzaba en Reñaca y terminaría á las 12 de la noche en el Salto.

“Comencé á las 8½ de la mañana un nuevo reconocimiento sobre el enemigo, desde las alturas de nuestro dominio, y dispuse en el acto que pequeñas partidas de caballería, en una hilera, de los escuadrones Libertad y Carabineros desfilasen metódicamente á la vista del enemigo, de tal manera que éste creyese allí todo el ejército constitucional y no descubriese la escasez verdadera de las fuerzas de mi mando, encargadas del honroso papel de guardar la retirada. Los cuerpos de artillería ó infantería repitieron ese mismo desfile falso, aparentando gran concentración de tropas, y así trascurrió aquel día hasta las oraciones, hora en que, escalonados á cortas distancias, despaché uno á uno todos los cuerpos de mi mando, con el itinerario de seguir la ruta hacia Quilpué con escala en el Salto.

“A las 7 P. M. salió el infrascrito con dicho destino á la cabeza de los últimos cuerpos, después de haber dispuesto que la caballería encendiese en el campamento los fuegos que se prendían de ordinario en nuestros vivacs y de dejar allí hombres paisanos que mantuviesen en combustión la leña hasta hora avanzada, á fin de

afirmar al enemigo en la persuasión de nuestra presencia en ese sitio, siempre en acecho ó en expectativa de un ataque sobre las formidables posiciones dictatoriales de Viña del Mar, que á lo más distaban de nosotros 20 á 25 cuadras.

“Á las 10 P. M. llegaban al Salto los cuerpos de la Brigada de mi dependencia, habiendo hecho el trayecto en dos largas jornadas; y á las 12, es decir, dos horas después, para dejar que se alejase la cola de la 3.^a Brigada, cuya retaguardia íbamos picando, seguimos marcha hacia la meta ordenada, que era el lugar de Quilpué.

“Con un solo descanso hicimos ese trayecto y arribamos á nuestro destino á las 6¼ A. M. del día 25, hora en que se nos ordenó acampar en los cerros de la derecha para descansar al soldado de sus fatigas y reponer sus fuerzas con alguna comida.

“Logróse el propósito no obstante la lluvia lenta y mojadora de ese día 25 y se me dieron órdenes de seguir cerrando la retaguardia del ejército con mi Brigada.”⁵²

Escribe Ismael Valdés Vergara:

“En Quilpué se encontraron abundantes recursos, que tanto necesitaba nuestro ejército, y se agregaron algunos jóvenes escapados de Santiago y Valparaíso.

“Los jefes y oficiales fueron cariñosamente atendidos y hospedados por las familias que habitaban la población.

“Las primeras noticias que se tuvieron acerca del enemigo, no fueron completamente satisfactorias, pues se aseguraba que su

⁵² *Últimas Operaciones del Ejército Constitucional, Partes Oficiales de las Batallas de Concón y La Placilla, Agosto 21-28 de 1891*, Imprenta Nacional, Santiago, 1892, páginas 82, 83.

efectivo alcanzaba á 16,000 hombres. Además, se sabía de un modo cierto que su artillería era tres veces superior en número á la nuestra.

“Sin embargo, no era posible vacilar, ni retardar siquiera la aproximación al enemigo.

“Nuestro ejército no podía ya estar en comunicación frecuente con la escuadra.

“La gran distancia de Quilpué á la caleta de Concón, no permitía la conducción de víveres.

“Por consiguiente, cualquier retardo causaba inmensos perjuicios á nuestras fuerzas y grandes ventajas al enemigo que estaba en situación de aprovechar todo el tiempo disponible en mejorar sus posiciones, haciendo trincheras y toda clase de obras de defensa.”⁵³

Entonces, en vista de la situación, se resolvió la partida hacia Placilla, punto inmediato al Alto del Puerto, tomando el llamado Camino de las Tablas, que comunicaba a la Hacienda de Las Palmas con la Hacienda de Las Tablas, pasando por Las Cadenas y Las Peñuelas.

La marcha se produjo en dos etapas, la primera hasta las casas de Las Palmas, y la segunda hasta Las Cadenas, etapas que fueron sucesivas, sin mayor descanso que el almuerzo y un descanso por la tarde, retomándose inmediatamente la marcha, esta vez con dirección suroeste, hacia el amplio llano de Peñuelas.

⁵³ Ibídem, páginas 76, 77.

DE QUILPUÉ A LAS PALMAS

De acuerdo a lo relatado en varias obras y a lo graficado en diversos mapas referidos a los sucesos entre las batallas de Concón y Placilla, el ejército del Congreso habría tomado el camino existente entre el pueblo de Quilpué y el valle del Marga-Marga, y se suele asumir que el camino tomado fue el que actualmente se conoce como “Camino Marga-Marga” y que constituye la parte principal de la ruta F-50, también conocido como “Camino de Lo Orozco”.

Sobre todo la cartografía conocida así parece dejarlo bien en claro. Y hasta pueden señalarse los puntos principales por los que el ejército revolucionario se adelantó desde Quilpué hacia Placilla, donde se libraría la batalla final y decisiva para los acontecimientos que se venían desarrollado desde que la pugna entre el Gobierno y el Congreso entró en una espiral de enfrentamiento que ya no era posible resolver en el diálogo y la negociación.

Una vez que las circunstancias mostraron a las claras a los jefes del ejército congresista la dificultad que se les presentaba en cuanto a tomar Viña del Mar y Valparaíso directamente, del Canto dice: “En Quilpué dejé definitivamente desechado el proyectado ataque por Viña del Mar, y después de madura deliberación adopté un plan de operaciones, según el cual, marcharía el ejército desde Quilpué hacia el sur por el camino de Marga-Marga hasta la hacienda de las Palmas, y tomaría en seguida hacia el poniente el camino de las Cadenas hasta llegar al llano de Peñuelas y lugar de la Placilla, por donde va el antiguo camino que por el Alto del Puerto conduce á Valparaíso, á espaldas de los cerros de Viña del Mar.

En ejecución de este plan, abandonamos á Quilpué al amanecer del 26 de agosto, y á medio día, acampamos en las Palmas, donde

se nos incorporó el escuadrón de Húsares, escapado de la guarnición dictatorial de Limache, con 14 jefes y oficiales y 310 hombres de tropa, al mando del sargento mayor don Tulio Padilla.”⁵⁴

LA HACIENDA DE LAS PALMAS

La Hacienda de Las Palmas era, en 1891, un extenso predio que se extendía, grosso modo, entre el estero Marga-Marga y el Camino Real de Valparaíso a Santiago y entre las antiguas haciendas de Marga-Marga y de Las Tablas. La primera había sido propiedad de los Covarrubias, y la segunda, como Las Palmas, fue propiedad de los jesuitas.

Después de una serie de traspasos de la propiedad, desde que la Hacienda de Las Palmas les fue arrebatada a los jesuitas, cuya orden fue suprimida en Hispanoamérica, finalmente el predio había sido adquirido por don Claudio Vicuña Guerrero⁵⁵.

⁵⁴ *Últimas Operaciones del Ejército Constitucional, Partes Oficiales de las Batallas de Concón y La Placilla, Agosto 21-28 de 1891*, Imprenta Nacional, Santiago, 1892, páginas 12, 13.

⁵⁵ Claudio Vicuña nació en Santiago en 1833, hijo de Ignacio Vicuña Aguirre y de Carmen Guerrero Varas. Aunque era de noble estirpe, no pudo disfrutar de ella debido a que tempranamente quedó huérfano y pobre. Su mujer fue doña Luisa Subercaseaux Vicuña, con quien tuvo nueve hijos. Habiéndose forjado una fortuna en la agricultura, recorrió Europa en 1868. Regresado al país, fue elegido diputado por la antigua provincia de Santiago para el período 1876-1879 y senador por la misma provincia para los períodos 1879-1885 y 1888-1894. Fue ministro del Interior entre el 15 de octubre de 1890 y el 7 de enero de 1891. Con el apoyo del presidente Balmaceda, fue elegido Presidente de la República, aunque jamás llegó a ejercer tal alto cargo debido a la revolución que estalló a consecuencias del enfrentamiento entre el Ejecutivo y el Congreso, convirtiéndose en el único presidente electo que no ha ejercido su cargo en Chile. Reasumió la cartera del Interior entre el 23 de febrero y el 12 de marzo de 1891. Claudio Vicuña se mantuvo leal al

En la Hacienda de Las Palmas las fuerzas congresistas cometieron una serie de desmanes, aprovechando la circunstancia de que el propietario era Claudio Vicuña, quien había sido ministro de Balmaceda y que había sido electo como Presidente de la República en las elecciones celebradas algún tiempo atrás.

“En ejecución de este plan, abandonamos á Quilpué al amanecer del 26 de agosto, y á medio día, acampamos en las Palmas, donde se nos incorporó el escuadrón de Húsares, escapado de la guarnición dictatorial de Limache, con 14 jefes y oficiales y 310 hombres de tropa, al mando del sargento mayor don Tulio Padilla.”

“En la tarde de aquel día [26 de agosto], tomadas las convenientes medidas de seguridad, emprendimos la marcha hácia las Cadenas, calculando que la batalla se daría en la mañana siguiente; pero, llegó luego la noche, fría y tenebrosa: en medio de la oscuridad, tenían nuestros soldados que marchar silenciosamente, por senderos boscosos y quebrados, cruzando arrollos y terrenos

Gobierno, lo que le significó una serie de problemas, siendo sus propiedades saqueadas por los revolucionarios victoriosos. Tras la derrota gobiernista, Claudio Vicuña se dirigió a Europa, regresando al país en 1895. En 1896 fue elegido presidente del Partido Liberal Democrático. Fue elegido senador por Coquimbo para el período 1900-1906. En 1901, fue consejero de Estado y también precandidato a la Presidencia de la República, pero no tuvo éxito en esto último. Murió en Santiago el 28 de febrero de 1907. (Véase, *Reseña Biográfica Parlamentaria*, en [http://historiapolitica.bcn.cl/resenas_parlamentarias/wiki/Claudio_Vicuñ](http://historiapolitica.bcn.cl/resenas_parlamentarias/wiki/Claudio_Vicu%C3%B1a_Guerrero) Guerrero (consultado 5 de julio de 2013); *Corona fúnebre a la memoria de don Claudio Vicuña: 1833-1907*; *Diccionario Histórico y Biográfico de Chile*; Fernando Castillo, Lía Cortés y Jordi Fuentes; Editorial Zig-Zag S.A., Santiago de Chile, 1996, página 534.

cenagosos. Rendidos de sueño y de fatiga, muchos quedaron rezagados, dormidos entre los árboles. Fué aquella la marcha más penosa de toda la campaña. Ella nos obligó a postergar un día más la batalla.”⁵⁶

De igual manera, en los *Partes Oficiales de los Jefes de Brigada pasados al Estado Mayor Centra, sobre las últimas operaciones, Estado Mayor de la 1.ª Brigada del Ejército Constitucional, Santiago 23 de Octubre de 1891*, se puede leer a este mismo respecto: “A las 3½ P. M. de dicho día 26 llegamos á la hacienda de Las Palmas y comenzó el descanso délos cuerpos mientras concurríamos los jefes de Brigada á una citación que se nos hizo por el Cuartel General para acordar el nuevo punto da reunión al final de la última etapa que nuestro ejército haría para amagar á Valparaíso por la retaguardia.

“Acampó allí la tropa, tomó su rancho de la mejor manera posible, con los recursos y elementos que la abundancia de la localidad nos proporcionaba, y á las 7½ emprendió su marcha la Brigada de mi mando, cerrando siempre la columna y guardando todavía aquella retirada que emprendíamos con toda felicidad á partir desde el alto de Reñaca, y desconcertando, como se supo después, al enemigo sobre los designios que nuestras fuerzas tenían y acerca del verdadero rumbo de aquella rápida y atrevida marcha envolvente que tendría que darnos la victoria.”⁵⁷

⁵⁶ *Últimas Operaciones del Ejército Constitucional, Partes Oficiales de las Batallas de Concón y La Placilla, Agosto 21-28 de 1891*, Imprenta Nacional, Santiago, 1892, página 13.

⁵⁷ *Últimas Operaciones del Ejército Constitucional, Partes Oficiales de las Batallas de Concón y La Placilla, Agosto 21-28 de 1891*, Imprenta Nacional, Santiago, 1892, página 82.

DESDE LAS PALMAS HASTA LAS CADENAS

El destino final del ejército era la localidad de Las Cadenas, una hacienda que también pertenecía a Claudio Vicuña, y que quedaba inmediata y a la vista de La Placilla, donde se libraría la batalla final.

“Toda la noche marchamos teniendo un descanso de 4 horas en la madrugada, donde pudimos reponer un tanto las fatigas de una marcha penosa, de noche sin abrigo, en silencio, por un país enemigo y helado de agosto.

“Por fin después de penosísima marcha por estos caminos en zigzag en quebradas y esteros pudimos descansar una hora y tomar un camino blando aunque pantanoso que dificultaba notablemente el avance de las ametralladoras.

“Por último, ya se divisan a lo lejos la cadena de altas y escabrosas montañas del Alto del Puerto y al resplandor de un brillante sol el fulgor siniestro de las bayonetas enemigas.

“Esa debía ser al día siguiente la posición que debíamos tomar.

“Más o menos a las 10 AM se ordenó acampar en las lomas del camino a Santiago en el valle de Peñuelas como a 6 millas de Placilla. El enemigo divisaba, desde tanta altura, perfectamente nuestro campamento y sin duda pudo notar el entusiasmo y alegría que reinaba por todas partes. Repuestos de nuestras fatigas, debíase dar el asalto a tan formidables posiciones al amanecer del día siguiente, es decir, el 28 de agosto. Ese día conseguí arreglar el montaje de la ametralladora.”⁵⁸

⁵⁸ *Memoria de la Campaña al Sur*, Jaime Larraín Zelada, páginas 6 y 7, en *Revista de Marina* en línea, consultado el 12 de abril de 2013, en <http://www.revistamarina.cl/revistas/2003/2/Larrain.pdf>.

El mismo general del Canto decía: “Sin embargo, durante esta triste noche, nuestra caballería, á las órdenes del comandante don Rodolfo Ovalle, sorprendió una partida del regimiento dictatorial de Cazadores á caballo compuesta de 75 hombres, á quienes hizo prisioneros. Con escepción de 12 ó 14, todos los demás solicitaron y obtuvieron su incorporación al ejército constitucionalista.

“El día 27 se acampó en las Cadenas, donde fueron reincorporándose los rezagados de la noche precedente, y donde todos comieron y durmieron.

“Los ánimos se habían recobrado y el entusiasmo renacido con la expectativa de la batalla que, á la mañana siguiente, se daría indefectiblemente en los vecinos campos de la Placilla, á 10 kilómetros de distancia.”⁵⁹

Y en los partes oficiales del Estado Mayor de la 1ª Brigada congresista, se puede leer: “Nuestro objetivo al salir de Las Palmas era llegar á las Cadenas al amanecer del 27, fundo situado en la altiplanicie que forman la hacienda de este nombre, las Zorras, el Alto del Puerto y la Placilla, y que coronan á Valparaíso por el oriente y por el sur. En efecto, á las 4½ A. M. del 27 acampamos en el lugar del objetivo y allí pernoctó la tropa por espacio de dos horas después de hacer una marcha penosísima, no solo por su extensión y el tiempo empleado en ella, sino que, lo que es mucho peor, porque íbamos recogiendo sin cesar y haciendo marchar con nosotros no menos de dos mil hombres rezagados de las otras dos brigadas que habían marchado á la vanguardia y que por la rudeza de la jornada se veían quizá los jefes obligados á dejarlos á uno y otro lado del camino, extenuados por el cansancio, el frío y la carencia de raciones de marcha que cada vez faltaban al ejército

⁵⁹ *Últimas Operaciones del Ejército Constitucional, Partes Oficiales de las Batallas de Concón y La Placilla, Agosto 21-28 de 1891*, Imprenta Nacional, Santiago, 1892, página 13.

aun á despecho del legítimo anhelo de los empleados de la provisión que tanto se empeñaban en proporcionarlas.

“Había que subordinar el hambre á la celeridad, y es, pues, un hecho que las tropas llegaron allí incapaces de poder combatir si en el momento se les hubiese ofrecido.

“A las 8 A. M. de dicho día recibí orden de moverme hacia las casas que distaban tres kilómetros siguiendo por el camino, y acampamos conjuntamente con todo el ejército constitucional, formando el ala derecha de la línea. Era preciso, según se comprendía, dar un aliento á las tropas que en tal estado se encontraban; pero que no obstante sus condiciones de manifiesta fatiga, se mostraban desesperadas y descontentas con el aplazamiento del ataque, diferido por marchas agotadoras que se les obligaba á hacer sin que comprendiesen los planes superiores ni su decisiva utilidad.

Instalados los vivacs y suministrados los escasos elementos de rancho que se nos proporcionaron ese día, se ordenó descansar y tomar á los cuerpos correspondientes las posiciones y medidas de seguridad que ese nuevo campamento requería.”⁶⁰

CARTOGRAFÍA Y RUTA EFECTIVA ENTRE QUILPUÉ Y LAS CADENAS

Existe una interesante cartografía con respecto a la ruta del ejército congresista entre Concón y Placilla.

De un somero estudio de la cartografía existente, se puede afirmar que la ruta que se señala en los mapas conocidos es absolutamente errónea, y que adolece de errores que la hacen

⁶⁰ *Últimas Operaciones del Ejército Constitucional, Partes Oficiales de las Batallas de Concón y La Placilla, Agosto 21-28 de 1891*, Imprenta Nacional, Santiago, 1892, páginas 82-84.

totalmente inaceptable a estas alturas del conocimiento que se tiene de los caminos antiguamente existentes entre Quilpué y Peñuelas, caminos que datan de mucho tiempo atrás y que, al menos en parte fueron abiertos por los jesuitas, quienes eran dueños de importantes predios en el área, como la Hacienda de Las Palmas y la de Las Tablas, esta última la más importante de las posesiones de los Padres de la Compañía en el sector.

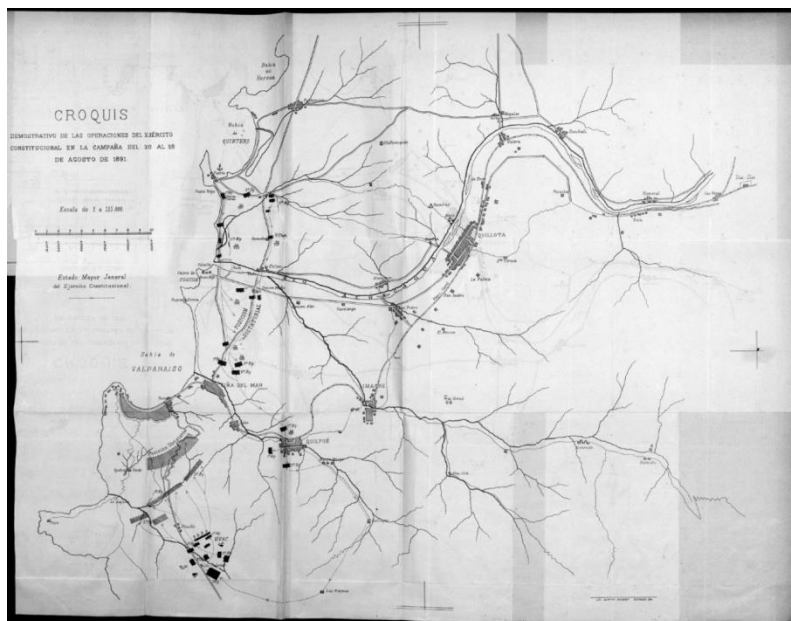
El error, a nuestro juicio, parte del hecho de que la cartografía está equivocada, adoleciendo de serios e irreparables errores.

El mapa de la *Provincia de Valparaíso* es bastante interesante por la forma en que presenta la geografía de dicha división administrativa de la República, en particular en lo que se refiere al sector objeto de estas páginas. Nótese que en este mapa no aparece el estero de Quilpué y el que lleva este nombre en realidad debería ser el estero Marga-Marga. Aparece una localidad del mismo nombre al interior comunicada por un camino con quilpué. Más al interior aparece un lugar nombrado Quillayes. Al poniente y sobre el Camino Real de Valparaíso a Santiago, aparecen tres topónimos de interés para la historia de la Revolución de 1891: Placilla, Las Cadenas y Las Palmas. Un poco al suroeste aparecen Peñuelas y Las Tablas.

Al comparar este mapa con el mapa número 1 que se reproduce aquí, se verá que la cartografía es básicamente la misma y, salvo la forma de presentar la información, pareciera que se ha seguido a este último mapa o a una fuente original actualmente todavía desconocida.

En este mapa, se ha señalado una ruta que parte desde el pueblo de Quilpué en dirección al sur, pero después gira al levante, atravesando un quebrada, para arribar a un lugar denominado Marga-Marga, sobre el estero, y seguir por la ribera sur del mismo hasta otro lugar llamado aquí Quillayes, desde donde se produce

un viraje al suroeste para arribar directamente a Las Palmas y, desde ahí, describiendo una amplia curva, alcanzar a Las Cadenas, en el amplio llano de Las Peñuelas.



Mapa Número 1: Croquis Demostrativo de las Operaciones del Ejército Constitucional en la Campaña del 20 al 28 de Agosto de 1891, escala de 1:125.000, Estado Mayor Jeneral del Ejército Constitucional, en Últimas Operaciones del Ejército Constitucional, Partes Oficiales de las Batallas de Concón y La Placilla, Agosto 21-28 de 1891, Imprenta Nacional, Santiago, 1892, página 65.⁶¹

Demás está decir que en la naturaleza tal ruta es imposible desde todo punto de vista, y no resiste el menor análisis. La geografía es

⁶¹ Aparentemente, el mapa reproducido aquí correspondería a una mera copia del *Map to Accompany Reports of the Capture of Valparaíso From the Map Published with the Official Account, 1891*, y que se reproduce más adelante como Mapa Número 3.

absolutamente contraria y niega esta ruta, misma que es seguida en otros mapas conocidos, como el *Map to Accompany Reports of the Capture of Valparaíso From the Map Published with the Official Account, 1891*, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Australia⁶².

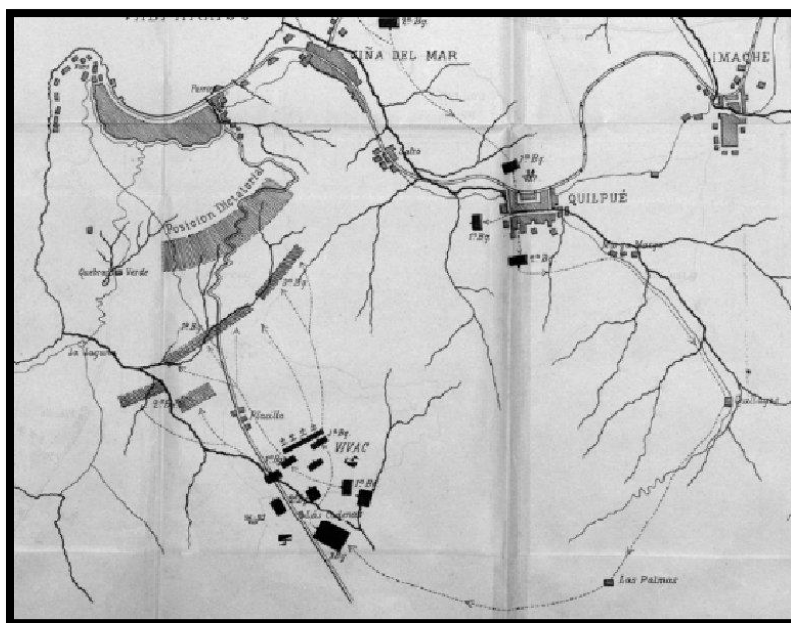


Mapa número 2: Reproducción parcial del mapa de la Provincia de Valparaíso, mapa dibujado por F. A. Fuentes L. para la *Jeografía Descriptiva de la República de Chile*, de Enrique Espinoza, mapa número 15, entre las páginas 180 y 181, cuya primera edición apareció en 1890.⁶³

⁶² Véase una reproducción de este mapa en <http://www.flickr.com/photos/28047774@N04/8718758945/>.

⁶³ Tenemos a la vista la IV edición, impresa en Imprenta i Encuadernación Barcelona, Santiago, 1897. El mapa que se reproduce en estas páginas corresponde a esta edición.

En efecto, incluso de un estudio somero de la evidencia geográfica actualmente disponible, así como también de la red caminera existente en los valles de Quilpué y Marga-Marga, es posible afirmar que el ejército congresista no pasó ni por Marga-Marga ni por Los Quillayes, porque implicaba demasiado tiempo dar una enorme vuelta para alcanzar a las Casas de Las Palmas. Porque, además, de haber pasado por esas dos localidades, finalmente tendrían que haberse devuelto a Los Molles, para desde allí intentar el camino a Las Palmas. Si continuaban desde Los Quillayes, forzosamente tendrían que haber cruzado el portezuelo de La Cuesta, haber bajado a la Hacienda de Lo Orozco y desde Paso Hondo, en las inmediaciones de Lo Vásquez, haber tomado el Camino Real de Santiago a Valparaíso para, luego de atravesar por Goyocalán, llegar finalmente a Las Cadenas, localidad que quedaba dentro de los deslindes de la antigua Hacienda de Las Palmas.



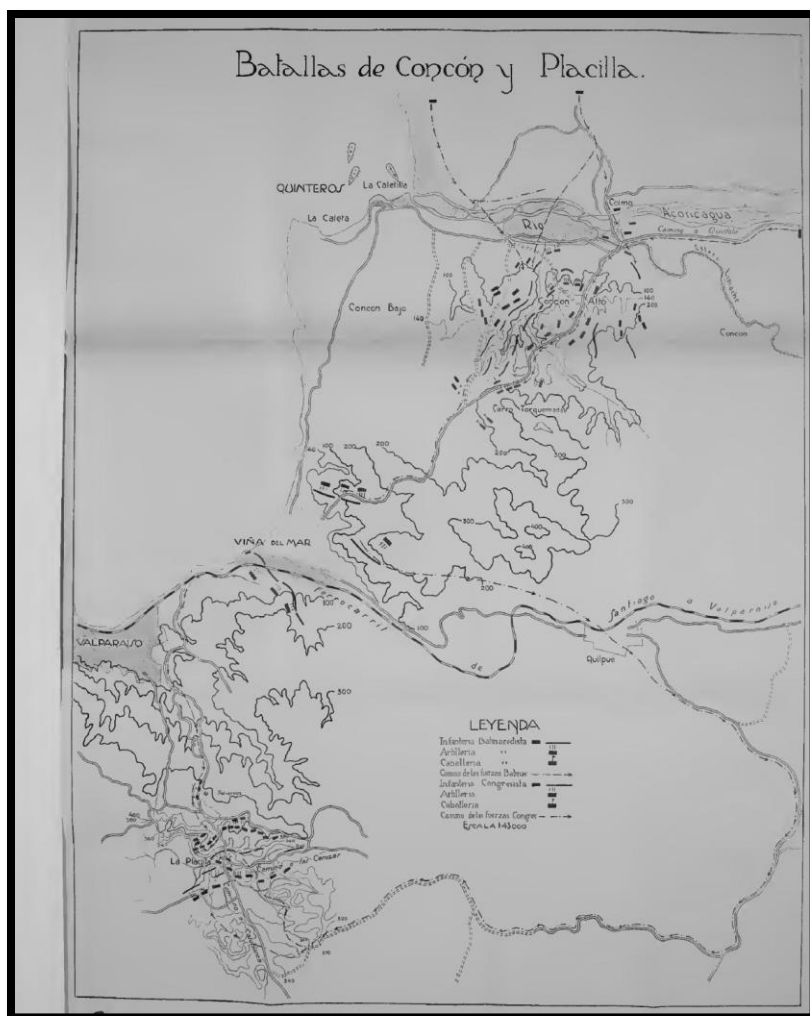
Mapa número 3: Reproducción parcial del Croquis Demostrativo de las Operaciones del Ejército Constitucional en la Campaña del 20 al 28 de Agosto de 1891, escala de 1:125.000, Estado Mayor Jeneral del Ejército Constitucional, en Últimas Operaciones del Ejército Constitucional, Partes Oficiales de las Batallas de Concón y La Placilla, Agosto 21-28 de 1891, Imprenta Nacional, Santiago, 1892, página 65. (Véase, Mapa Número 1, supra.).

Esa travesía no hubiera necesitado de uno ni de dos días, sino al menos de tres.

Da la impresión, visto el mapa número 2, que se hizo una mala interpretación y simplemente se dibujó una ruta sin tener en cuenta la realidad geográfica y, sobre todo, la orografía.

Los relatos oficiales reproducidos en las páginas anteriores, muestran bien a las claras que el camino no fue fácil, que hubo serias dificultades en la travesía debido a que tuvieron que marchar por entre cerros y quebradas, atravesando por caminos que se hacían intransitables debido a las recientes lluvias, y no se menciona ningún lugar habitado, salvo Las Palmas, entre Quilpué y Las Cadenas.

Al intentar identificar el camino que realmente tomaron las tropas congresistas entre Quilpué y Las Palmas, es necesario examinar bien las fuentes; es necesario leer con cierto detenimiento lo que afirman sobre la ruta empleada.



Mapa Número 4: Batallas de Concón y Placilla, escala 1:43.000, en Balmaceda y el Parlamentarismo en Chile, volumen 2, página 301.

“Todo el 25 y 26 permanecimos allí [en Quilpué], salimos por el camino de Marga-Marga el 26 al amanecer, atravesamos el estero

y por el camino de las Tablas llegamos en la tarde a Las Palmas, donde se descansó hasta la tarde emprendiendo la marcha nuevamente a las 5h 30 PM con dirección a Las Cadenas.”⁶⁴

La afirmación que se hace aquí es “salimos por el camino de Marga-Marga”, pero no se dice que llegaron a Marga-Marga. Enseguida, dice que “atravesamos el estero y por el camino de las Tablas llegamos en la tarde a las Palmas.”⁶⁵

Obviamente, si tomamos en cuenta el Croquis que se reproduce parcialmente aquí como mapa número 5, las tropas abandonaron Quilpué por la actual avenida Blanco Encalada y tomaron lo que es ahora la calle Marga-Marga y apenas pasado el sector de Los Pinos tomaron un desvío que baja al estero Marga-Marga, llamado en este mapa *Camino a las Palmas*. Atravesado el estero comienza el llamado *Camino de las Tablas*, que es la ruta más directa para alcanzar las Casas de Las Palmas, Peñuelas y la Hacienda de Las Tablas, antiguas propiedades de los jesuitas.

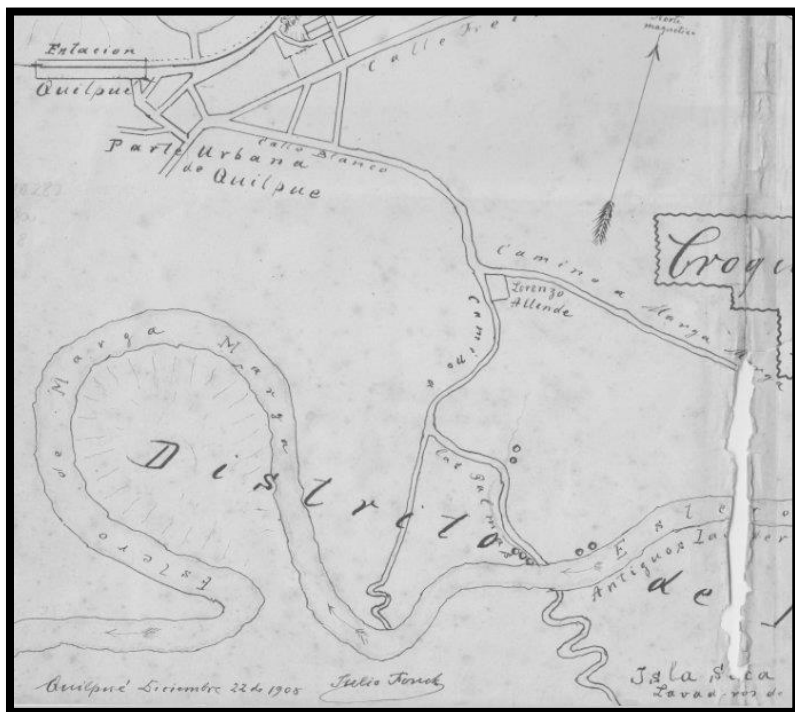
De una ojeada al sector en, por ejemplo, la Carta del Instituto Geográfico Militar, o bien en Google Maps, se puede seguir fácilmente una ruta bastante fácil y expedita desde este punto del cruce del estero Marga-Marga hasta las Casas de la Hacienda de Las Palmas, camino que bien puede hacerse en mediodía caminando en forma regular.

Caminar por el camino a Marga-Marga significaría, cuando menos, tener que llegar a Los Molles y desde ahí tomar al sur-suroeste para alcanzar las Casas de Las Palmas.

⁶⁴ *Memoria de la Campaña al Sur*, Jaime Larraín Zelada, página 6, en *Revista de Marina* en línea, consultado el 12 de abril de 2013, en <http://www.revistamarina.cl/revistas/2003/2/Larrain.pdf>.

⁶⁵ *Ibíd.*

Pero, en ninguno de estos dos casos se llega jamás a Marga-Marga⁶⁶ ni a Los Quillayes⁶⁷.



⁶⁶ La localidad de Marga-Marga corresponde al antiguo pueblo de San José de Marga-Marga, capital administrativa del valle del Marga-Marga y que fue conocido ya por los cronistas como *los tambillos del Inga*, una kallanka inkaica que fue un centro administrativo relacionado con los trabajos de los lavaderos de oro del estero. En tiempos de la Colonia temprana, fue un asiento (establecimiento o caserío) minero, donde incluso residió un alcalde de minas y realizó su obra espiritual un cura doctrinero.

⁶⁷ Los Quillayes parece haber sido el sitio central y donde estaban ubicadas las Casas de la antigua Hacienda de Marga-Marga, que fuera propiedad de la familia Covarrubias, la que en el siglo XIX ya fue dividida en los tradicionales fundos todavía reconocibles.

Mapa número 5: Reproducción parcial del Croquis aproximado de la Situación de las Piedras con Tacitas, Julio Fonck, Quilpué, 22 de diciembre de 1908.

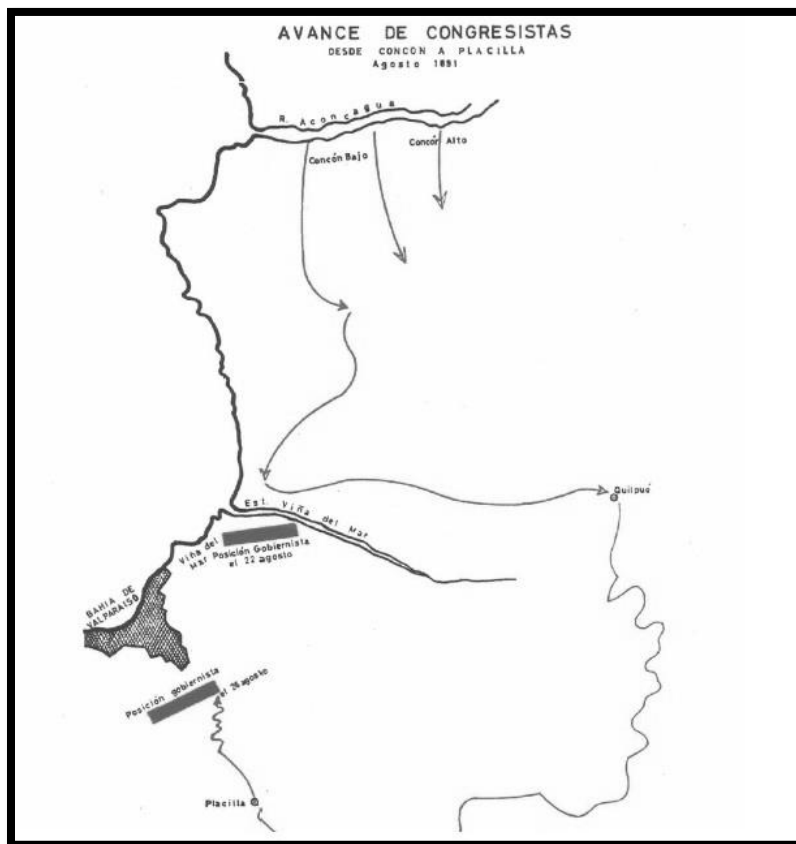
Desde Las Palmas, las fuerzas congresistas tomaron el camino que, a través de la misma hacienda, comunicaba con los terrenos occidentales de la misma.

En atención a la geografía, y muy especialmente a la orografía del sector sur de la comuna de Quilpué, que abarca la totalidad de la Hacienda de Las Palmas, puede decirse que los dos mapas que se presentan a continuación (7 y 8) corresponden a la más probable ruta del ejército congresista entre Quilpué y Las Cadenas.

Por lo tanto, podría decirse que una vez en el estero Marga-Marga, a donde descendió desde lo que ahora es Teniente Serrano, en Quilpué, el ejército congresista subió inmediatamente por el camino que tenía enfrente, pero no siguió por la Loma del Camino, que es la ruta más antigua y segura hacia Peñuelas, sino que tomaría un camino que va directamente al sureste por el cordón situado entre la quebrada El Patagual y la quebrada Mina del Agua, hasta el punto en que este camino se cruza con el que viene desde El Pequén y Los Molles, desde donde se dirigirían hacia el suroeste y se encontrarían de frente con las Casas de la Hacienda de Las Palmas. En este lugar permanecieron durante la tarde, almorzaron y descansaron.

Por la tarde se movieron hacia el poniente, siguiendo brevemente por la ribera sur del estero de Las Palmas, buscando los caminos que atraviesan el cordón del Charahuecho hacia Peñuelas, y no siguiendo el Camino a las Tablas. Esto queda claro de la siguiente declaración: "En la tarde de aquel día [26 de agosto], tomadas las convenientes medidas de seguridad, emprendimos la marcha hacia las Cadenas, calculando que la batalla se daría en la mañana siguiente; pero, llegó luego la noche, fría y tenebrosa: en medio

de la oscuridad, tenían nuestros soldados que marchar silenciosamente, por senderos boscosos y quebrados, cruzando arrollos y terrenos cenagosos. Rendidos de sueño y de fatiga, muchos quedaron rezagados, dormidos entre los árboles. Fué aquella la marcha más penosa de toda la campaña. Ella nos obligó a postergar un día más la batalla.”⁶⁸



⁶⁸ *Últimas Operaciones del Ejército Constitucional, Partes Oficiales de las Batallas de Concón y La Placilla, Agosto 21-28 de 1891*, Imprenta Nacional, Santiago, 1892, página 13.

Mapa Número 6: De Concón a Placilla, publicado por Camilo Larenas y Jonathan Muñoz en su blog <http://laguerracivilde1891.blogspot.com>. Este trazado de la ruta sigue básicamente lo que sería el antiguo Camino a Las Tablas, subiendo por la quebrada del Patagual hasta las Casas de la Hacienda de Las Palmas y desde ahí hacia Placilla por el lado sur de la hacienda, por caminos todavía practicables con cierta facilidad.



Mapa Número 8: Reproducción parcial del Plano de la Placilla, levantado por Francisco Garnham, Ingeniero, y Luis Fitau, Ayudante, y firmado por el coronel Emilio Körner, Jefe de Estado Mayor Jeneral. Puede observarse el camino a las casas de Las Palmas, en el extremo inferior derecho. Más arriba el rótulo "Las

Palmas”, correspondiente al de la gran hacienda, extendida al oriente del Camino Real antiguo de Valparaíso a Santiago. Más arriba, después del cordón de cerros, se observa la línea que representa el límite entre la Hacienda de Las Palmas y Las Mercedes. Los recuadros en gris corresponden a las posiciones que asumieron las tropas congresistas en la batalla de Placilla, el 28 de agosto de 1891.

Habría sido por los portezuelos que se abren al poniente del Morro de Los Halcones que las tropas congresistas descendieron a los amplios Llanos de Las Palmas o de Peñuelas, como se les llama en la actualidad, y desde allí se dirigirían con menos trabajos hacia Las Cadenas, encontrándose con el Camino a Las Tablas, que es el que conduce directamente a esa localidad, la que en la actualidad se encuentra bajo las aguas del lago Peñuelas.

Queda por realizar una investigación en terreno que pueda ayudar a determinar de mejor manera y con mayor exactitud lo que fue la ruta tomada por las tropas revolucionarias entre Las Palmas y Las Cadenas, dos localidades de la antigua y extensa Hacienda de Las Palmas.

BIBLIOGRAFÍA

BAÑADOS Espinosa, Julio. *Balmaceda, su Gobierno y la Revolución de 1891*. Librería Garnier Hermanos. París, 1894. 2 volúmenes.

BAÑADOS Espinosa, Julio. *Conflicto entre el Presidente de la República y el Congreso. Sus antecedentes. Su Constitucionalidad. Sus Relaciones con los Partidos*. Imprenta Los Debates. Santiago, 1890.

BAÑADOS Espinosa, Julio. *La Revolución y la Administración Balmaceda. Discurso pronunciado en la Cámara de Diputados el 28 de abril de 1891*. Imprenta Los Debates. Santiago, 1891.

BARRIENTOS Gutiérrez, Pablo. *Historia del Estado Mayor General del Ejército (1811-1944)*. Colección Biblioteca del Oficial, volumen XIX, Instituto Geográfico Militar. Santiago, 1947.

BRAVO Kendrick, Aníbal. *La Revolución de 1891. Relación Histórica en vista de los Partes Oficiales, Documentos de la época y datos recogidos personalmente*. Santiago, 1946.

CAVIEDES, Eloi T. *Las Últimas Operaciones del Ejército Constitucional*. Imprenta del Universo de Guillermo Helfmann. Valparaíso, 1892.

C. A. L. *Guerra Civil de Chile. Batallas de Concón y Placilla. Reminiscencias de un ex-Tercerano*. Buenos Aires, 1892.

DEL CANTO, Estanislao. *Memorias Militares del General Estanislao del Canto*. Imprenta La Tracción. Santiago, 1927.

DÍAZ V., Francisco Javier. *La Guerra Civil de 1891. Relación Histórica Militar*. Imprenta la Sud-Americana. Santiago, 1944. 2 volúmenes.

EDWARDS Barros, Alfredo. *Balmaceda. Su vida y su actuación como Primer Mandatario hasta el 1º de enero de 1891*. Editorial Antares. Santiago, 1936.

ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO. *Historia del Ejército de Chile, Tomo VII, Reorganización del Ejército y la Influencia Alemana (1885-1914)*. Sin datos.

HEISE González, Julio. *Historia de Chile. El Período Parlamentario 1861-1925. Tomo I. Fundamentos Histórico-Culturales del Parlamentarismo Chileno*. Editorial Andrés Bello. Santiago, 1974.

HERVEY, Maurice H. Special Correspondent of 'The Times'. *Dark Days in Chile. An Account of the Revolution of 1891*. Edward Arnold, Publisher to the India Office. Londres, 1891-1892.

La Acusación Constitucional 1891-93. Acusación al Ministerio de Claudio Vicuña y Otros. Sin datos.

LARRAÍN Zelada, Jaime. *Memoria de la Campaña al Sur*, en *Revista de Marina* en línea, consultado el 12 de abril de 2013, en <http://www.revistamarina.cl/revistas/2003/2/Larrain.pdf>.

MANDIOLA Gana, Carlos. Ex Cirujano del Ejército. *Retirada de la División Camus. Páginas de la Guerra Civil de 1891*. Sociedad Imprenta Litografía Barcelona. Santiago, 1915.

NEMO. *La Revolución y la Condenación del Ministerio Vicuña*. Establecimiento Tipográfico La Americana, Buenos Aires, 1893, en *Chile. Páginas de Historia*.

RODRIGUEZ Bravo, Joaquín. *Balmaceda y el Conflicto entre el Congreso y el Ejecutivo*. Imprenta Gutenberg. Santiago, 1921. 2 volúmenes,

ROJAS Arancibia, Carlos. *Memorándum de la Revolución de 1891. Datos para la Historia*. Imprenta Cervantes. Santiago, 1892.

SAEZ Morales, Carlos. *Recuerdos de un Soldado*. Editorial Ercilla. Santiago, 1933. 3 volúmenes.

SALAS Edwards, Ricardo. *Balmaceda y el Parlamentarismo en Chile. Un estudio de psicología política chilena*. Sociedad Imprenta y Litografía Universo. Santiago, 1925. 2 volúmenes.

VALDÉS Vergara, Ismael. Secretario General de la Escuadra. *Última Jornada contra la Dictadura. Relación Sumaria de las Operaciones. 3 de Julio á 28 de Agosto de 1891*. Imprenta Cervantes. Santiago, 1891.

YRARRÁZVAL Larraín, José Miguel. *El Presidente Balmaceda*. Editorial Nascimento. Santiago, 1940. 2 volúmenes.

ENTRE CONCON Y PLACILLA, COMBATE DE VIÑA DEL MAR

MAURICIO, CÁCERES ORTEGA⁶⁹

Museo Histórico Carabineros de Chile

mauricio.caceres@hotmail.com

RESUMEN

Entre los hechos ocurridos durante la Guerra Civil que afectó al país en 1891, no se la ha otorgado casi ninguna relevancia al enfrentamiento entre los ejércitos beligerantes, cuyo escenario fue la ciudad de Viña del Mar. A través de este artículo profundizaré en este acontecimiento, destacando el cañoneo que se realizó dentro de su radio urbano. Éste se transformó en un punto de inflexión en los acontecimientos que se desarrollaron y llevaron a la conclusión de la guerra. Así también me permitirá indicar algunos topónimos de aquél entonces, que nos ayudará a ubicarnos en el lugar.

PALABRAS CLAVES

Viña del Mar - Brigadas - Artillería - Bombardeo

Son bastante conocidos, en líneas generales, los principales hechos ocurridos durante la Guerra Civil, o Revolución de 1891,

⁶⁹ Profesor de Historia y Geografía, Licenciado en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Colaboró en la ejecución del Proyecto “Museo Histórico de Placilla”. Actualmente trabaja como Investigador Histórico en el Museo Histórico Carabineros de Chile.
, mauricio.caceres@hotmail.com

situación en la que se enfrentaron los poderes Ejecutivo, representado por el Presidente Balmaceda y el Legislativo o Congreso Nacional. *Esta investigación está orientada a identificar los lugares que conformaron el escenario del combate de Viña del Mar.*

Como antecedente de la guerra debo señalar que el Presidente José Manuel Balmaceda, quien fuera electo el año 1886, “traía un amplio y ambicioso plan para desarrollar e industrializar al país, lo que a su vez ayudaría a su modernización. Entre sus principales medidas, estaban el poder ‘nacionalizar’ los recursos salitreros, los que en su mayoría se encontraban en manos de inversionistas extranjeros. Estos recursos, sus impuestos, excedentes de las importaciones y demás ingresos, permitirían al Estado orientarlos hacia la inversión, para transformar al país en una nación moderna. El Gobierno se preocupó de construir ferrocarriles, telégrafos, carreteras, puentes, además, se impulsó la colonización de las zonas aisladas en el sur del país, se construyeron escuelas y edificios públicos, para una mejor administración.

En tanto, el Estado impulsó el desarrollo del sector secundario con el propósito de agregar valor a los recursos naturales del país. Pero todo este cambio forzado desde el Gobierno, chocaba contra los intereses extranjeros asociados a la industria salitrera, y las viejas élites nacionales, relacionadas a la tierra y la banca, quienes no pudieron comprender este cambio demasiado acelerado para su mentalidad señorial, rutinaria y especulativa. Rechazaron esta nueva perspectiva que buscaba insertar al país en un mundo moderno, con novedosas tecnologías que permitirían abrir nuevos y amplios espacios para la libre iniciativa y empresa privada”⁷⁰.

⁷⁰ NUÑEZ P., Jorge: 1891, *Crónica de la Guerra Civil*. LOM Ediciones, Santiago, 2003. Págs. 8, 9 y 10.

Desde el Congreso Nacional, los grupos oligárquicos combatieron las iniciativas del Ejecutivo y sistemáticamente le fueron quitando el apoyo y la legalidad y al actuar del Presidente, llevándolo a asumir una actitud dictatorial, ya que constantemente le impugnaba sus gabinetes, presupuesto y gastos de administración para el año 1891. Esta figura lo obligó a clausurar el Congreso, el cual asumió una abierta oposición. Ante esta situación, los representantes del Poder Legislativo prepararon un documento de deposición del Presidente que lo obligaba a renunciar su cargo. Su posible oposición a este ultimátum podría haber generado un golpe de Estado. Ya, desde octubre de 1890 algunos diputados estaban sondeando a los oficiales de la Armada y el Ejército.

El conflicto de poderes llevó al Presidente a declarar por cerrado el Congreso el 15 de octubre de 1890 y dar por aprobado en los primeros días de enero, el presupuesto del año anterior. Frente a este panorama, gran parte de la Armada se sublevó y dio su apoyo al Legislativo. Muchos de sus integrantes se trasladaron, de manera incógnita, a la ciudad de Iquique. Desde allí se comenzó a preparar el enfrentamiento que se daría contra el Ejecutivo, el cual contaba con la lealtad del Ejército para defender la institucionalidad.

“El 7 de enero de 1891, zarparon en forma silenciosa y durante la madrugada, las naves de la Escuadra nacional, llevando a bordo a los principales representantes del Congreso, los cuales apoyándose en el Capitán de Navío Jorge Montt, comienzan a diseñar lo que será la oposición abierta al gobierno de Balmaceda, el cual debido a los hechos anteriores, ya había tomado una actitud de carácter dictatorial”⁷¹.

⁷¹ OLID, Arturo: *Crónicas de Guerra: relatos de un ex combatiente de la Guerra del Pacífico y Revolución de 1891*. RIL Editores, Santiago, 2009. Pág. 160.

En Iquique se organizó la oposición que posteriormente formó un gobierno autónomo. Es importante destacar que aquí los congresistas pudieron contar con recursos financieros, pertenecientes a la región, producto de la extracción y exportación del salitre.

El Presidente despachó fuerzas militares para disputarle al Congreso las ciudades y territorios del norte, lo que provoca enfrentamientos de carácter militar entre ambos bandos. Éstos se prolongaron hasta fines de marzo, fecha en que las tropas leales al Presidente abandonaron todo el territorio, que abarcaba desde Tacna, (en ese entonces chileno) hasta el valle del Huasco, al ser derrotados en combate.

El Ejecutivo, no tomó una decisión estratégica, frente a estas sucesivas derrotas, por lo tanto; las ciudades, sus recursos y su población quedó en manos de las tropas congresistas, favoreciendo una comunicación expedita entre ellas, gracias a las naves de la Escuadra.

“En abril se instala en Iquique una Junta de Gobierno, presidida por el Capitán de Navío Jorge Montt y con los miembros y representantes del Congreso, Waldo Silva y Ramón Barros Luco”⁷², la cual asume el mando ejecutivo de las fuerzas opositoras a Balmaceda, quien intenta diseñar una estrategia, para atacar y recuperar los territorios perdidos, incrementando las fuerzas militares en número y armamento y acelerando la construcción de nuevas naves de guerra en Europa.

Durante este mes también se hundió el blindado Blanco Encalada en Caldera, torpedeado por las lanchas que apoyaban al Gobierno,

⁷² NUÑEZ P., Jorge. op. cit. Pág. 45.

lo que dio cierto aliento a las alicaídas fuerzas balmacedistas que no habían contado con logros militares. También se dieron cambios en el gabinete del Presidente, lo que permitió bajar los niveles de represión que se habían estado dando hacia los opositores, y descomprimir un tanto el régimen de terror que se venía dando en la zona central del país, principalmente orientada hacia los miembros relacionados con el Comité Revolucionario, ente opositor encargado de administrar todo tipo de recursos a los enemigos del Gobierno. Incluso se presentó una oportunidad para abrir negociaciones de paz entre ambas partes, conducidas por autoridades representativas de países extranjeros en Santiago, las cuales llegaron a ningún resultado positivo.

Mientras en el norte, las autoridades congresistas trabajaban febrilmente para incrementar las fuerzas militares, de su incipiente ejército, y apertrearlas con uniformes y armamento, ya que constantemente continuaba llegando gente a Iquique con la intención de ofrecer su sangre a la causa revolucionaria, vislumbrando que la definición del conflicto se daría en una campaña militar y, probablemente en la zona central del país.

“Gracias a la llegada a Iquique, en los primeros días de julio de armas y pertrechos militares comprados en el extranjero”⁷³, se da una estructura definida al ejército constitucional, el cual queda dividido en tres brigadas conformadas por las tres armas: infantería, artillería y caballería, tomando guarnición en diferentes ciudades del norte. Además, de Iquique, Antofagasta y Copiapó, para terminar de completar su respectiva instrucción militar y mantener a cubierto el territorio ocupado ante cualquier amenaza del gobierno central.

Por su parte, las autoridades congresistas deciden lanzar su campaña militar para ir a enfrentar las fuerzas del gobierno establecido. “Entre el 9 y el 16 de agosto se empiezan a embarcar

⁷³ *Ibidem*. Pág. 69.

y agrupar las unidades desde Iquique a Caldera, para en un convoy de 17 naves, enfilarse hacia el sur, específicamente a Quintero, lugar destinado para el desembarco del ejército constitucional y emprender la campaña terrestre hacia Valparaíso y/o Santiago”⁷⁴. Este desembarco fue anunciado en Valparaíso según señales convenidas con anterioridad para poner sobre aviso al Comité Revolucionario, para que actuara realizando sabotajes y actividades que perturbaran al ejército presidencial.

Pese a lo anterior, “los balmacedistas lograron concentrar alrededor de unos 8.000 soldados de la 1ª y 2ª División de Santiago y Valparaíso, al mando de los generales Barbosa y Alcérreca respectivamente, en el margen sur del río Aconcagua, entre su desembocadura y Concón Medio, siguiendo el camino hacia Quillota”⁷⁵.

El 20 de agosto se efectuó el desembarco del ejército constitucional, compuesto por unos 9.500 hombres. La maniobra duró todo el día y buscaba llegar al río Aconcagua, con el fin de cruzarlo para así tener en perspectiva el avance, ya sea hacia el principal Puerto de la República, o a la Capital, pero ya se encontraban las fuerzas enemigas esperándolos en Concón, obligándolos a combatir.

El 21 de agosto a las 7:30 am. se inició la batalla de Concón, que finalizó a eso de la 4 de la tarde con la derrota de las fuerzas presidenciales ante el cruce del río y ataque de las brigadas congresistas que las arrollaron en su avance, “dejando como

⁷⁴ CAVIEDEZ, Eloy: *Últimas Operaciones del Ejército Constitucional*. Imprenta Universo, Valparaíso, 1892. Págs. 67 a 70.

⁷⁵ BRAVO KENDRICK, Aníbal: *La Revolución de 1891*. Imprenta Cultura, Santiago, 1946. Págs. 144 y 145.

resultado, según partes médicos, un total de 3.350 bajas, de ellas 1.550 muertos en el campo de ambos bandos”.⁷⁶

El restos del ejército balmacedista, derrotado, se desbandó en diferentes direcciones: Quillota, Quilpué, Limache, y también hacia Viña del Mar y Valparaíso. En tanto, al conocerse el resultado de la batalla, la jefatura tomó rápidamente las precauciones para cortar el avance de los congresistas, que se suponía irían hacia Valparaíso. Por ende, ya desde el día 22, en la mañana, comenzaron a agruparse en los alrededores de las alturas de Miramar en Viña del Mar, detrás del fuerte Callao, actual Cerro Castillo. Tropas llegadas vía ferrocarril desde Santiago, conformadas principalmente por unidades de la división de Concepción, la cual había sido movilizada desde el día anterior hacia Santiago y no llegó a combatir a Concón, mas los derrotados en la misma batalla, los cuales por disposición del General Alcérreca, ocuparon posiciones defensivas desde el fuerte, siguiendo los cerros del lado sur de Viña en dirección al oriente, hasta la altura de la refinería de azúcar. Aquí se ubica actualmente un centro comercial, entre calles Viana y Limache frente al terminal de buses.

Por su parte, el ejército congresista, luego del cruce del río y batalla, terminó ocupando las posiciones presidenciales en el cerro Torquemada. Salvo aquellos que persiguieron a los fugitivos derrotados que huían preferentemente hacia Quilpué y Viña del Mar, se detuvieron para reagruparse, y las ambulancias se quedaron a ocuparse de los heridos de ambos bandos, ya que los derrotados se preocuparon más de salvarse, pero dejando en el campo todos sus bagajes y elementos de enfermería, los cuales sirvieron para atender a los numerosos caídos en el campo de batalla. “También quedaron a disposición de los vencedores gran cantidad de armamento, municiones y cañones de artillería, los

⁷⁶ CAVIEDEZ, Eloy, op. cit. Pág. 323; BRAVO KENDRICK, Aníbal, op. cit. Pág. 207.

cuales engrosaron sus propias baterías; así también numerosos prisioneros, en una cantidad de entre 1.500 a 2.000 hombres, en donde muchos solicitaron ser agregados al ejército vencedor, por lo cual fueron asimilados en diferentes unidades congresistas.”⁷⁷

Más adelante Caviedez agrega que “a eso de las 10 de la mañana del día 22, los congresistas ya se encontraban reagrupados en las tres brigadas y en movimiento, siguiendo el camino hacia Viña del Mar, alcanzando al mediodía las alturas de Reñaca, hoy Reñaca Alto, para acampar en unos potreros al costado del camino”⁷⁸. Desde aquí el Coronel Estanislao del Canto, Comandante en Jefe del Ejército Congresista y su Jefe de Estado Mayor, el Comandante Emilio Körner, avanzaron para hacer un reconocimiento de las posiciones enemigas que se divisaban sobre las alturas opuestas de Viña del Mar. La intención era claramente preparar el ataque contra sus posiciones.

Mientras en el campamento principal, se esperaba la concentración de todo el ejército, salvo las ambulancias que habían quedado en Concón, se preparó un contundente rancho para la tropa, la cual no había comido desde antes del desembarco del día 20. Para ello, se arreó gran cantidad de ganado que se fue encontrando en el camino, con los cuales se hicieron asados para satisfacer el hambre de los soldados, los cuales en su mayoría, habían abandonado o perdido sus raciones de marcha durante la batalla del día anterior.

“A eso de las 4 de la tarde, el Comandante del Canto regresó de su exploración, para citar a los comandantes de las diferentes unidades a una reunión a realizarse a las 6 pm., con la intención de preparar el plan de ataque contra el enemigo”.⁷⁹

⁷⁷ CAVIEDEZ, Eloy, op. cit. Pág. 351.

⁷⁸ Ibidem. Pág. 353.

⁷⁹ Ibidem. Pág. 354.

COMBATE DE VIÑA DEL MAR

El mando del ejército congresista decide avanzar sobre Viña del Mar, cruzar el estero y atacar a las tropas balmacedistas que se encontraban al otro lado cerrándoles el paso hacia Valparaíso que era el objetivo principal. “Para ello se dispone el avance de la 2ª y 3ª Brigada por el camino carretero hasta el Paso del Gallo, actual sector de Achupallas, encrucijada del camino que domina hacia Viña del Mar, y que permite además cubrir el avance tanto hacia El Salto, como hacia Quilpué”⁸⁰. Por su parte Caviedez agrega que “la 2ª Brigada debería avanzar ya de noche, más bien en la madrugada, para acercarse a la ciudad por el Llano del Bordo y la Loma de Buenavista”⁸¹, lo que actualmente es Miraflores Bajo.

“La 2ª Brigada sería la encargada de llevar a efecto el ataque principal. Su Comandante era el Coronel Salvador Vergara Álvarez, hijo de don José Francisco Vergara y, por lo mismo, conocedor a cabalidad del lugar donde se llevaría a efecto la batalla”⁸². “Su brigada estaba compuesta por las unidades de infantería: Regimiento Valparaíso 2º de Línea, Regimiento Chañaral 5º de Línea, Regimiento Atacama 10º de Línea y el Batallón Huasco 11º de Línea. Su artillería, el Batallón N° 2 al mando del Teniente Coronel Roberto Silva Renard, había sido destinada a colaborar con las otras unidades de artillería, para bombardear las posiciones enemigas. Los escuadrones de caballería que también formaban parte de esta brigada, el Guías N° 4, fue enviado a cubrir el avance de las 2 brigadas hacia Viña, principalmente orientado hacia los cerros que dan a Quilpué. El escuadrón Lanceros N° 5, había sido reenviado a Concón a cubrir el desembarco de municiones y víveres que aún quedaban en las

⁸⁰ COX MENDEZ, Ricardo: *Recuerdos de 1891*. Imprenta Nascimento, Santiago, 1944. Pág. 353.

⁸¹ CAVIEDEZ, Eloy, op. cit. Pág. 354.

⁸² Ídem.

naves de la Escuadra, y protegerlos ante un posible ataque que pudiese venir por el lado de Limache o Quillota”.⁸³

A la retaguardia de esta Brigada, la seguiría la 3ª, al mando del Teniente Coronel Enrique del Canto con sus unidades de infantería: el Batallón Pisagua 3° de Línea, Regimiento Taltal 4° de Línea, Regimiento Esmeralda 7° de Línea y el Batallón Tarapacá 9° de Línea, para entrar en acción inmediatamente a continuación de la 2ª Brigada. Sus respectivas unidades de artillería, batallones N° 1 y N° 3, también habían sido desplazadas junto a las otras de su misma rama, para participar en el bombardeo sobre el enemigo.

A la 1ª Brigada se le sacó la caballería para cumplir con funciones de exploración y escolta y a la infantería se le ordenó tomar posiciones en el alto “Las Cenizas” frente a la ciudad, con la misión de proteger y secundar a las otras dos brigadas que debían romper su marcha a las 4 am., para dar inicio al ataque. “Esta 1ª Brigada estaba formada en sus unidades de infantería por: el Regimiento Constitución 1° de Línea, Regimiento Iquique 6° de Línea y Regimiento Antofagasta 8° de Línea al mando del Teniente Coronel Aníbal Frías”⁸⁴.

Como ya he mencionado, una buena parte de la artillería constitucional fue agrupada como una sola batería, al mando del Teniente Coronel José Manuel Ortúzar, comandante del Batallón N° 1 de Artillería, perteneciente a la 3ª Brigada, quien fue encomendado por el Jefe de Estado Mayor, Teniente Coronel Emilio Körner para tal misión.

A las 11 de la noche del día 22 se acercó a inspeccionar los terrenos que bajan a Viña, para buscar una ubicación adecuada para disponer los cañones en batería (orden de fuego), apuntando

⁸³ Ibidem. Pág. 358.

⁸⁴ Ibidem. Pág. 362.

hacia el fuerte Callao y las posiciones enemigas que se ubicaban a la derecha de éste. La orden era poder tener establecidos los cañones durante la madrugada del 23, para iniciar el cañoneo al amanecer. “En ésta inspección, el Comandante Ortúzar fue secundado por el secretario de la 1ª Brigada, don Juan Walker Martínez, el mayor de artillería Carlos Hurtado y el capitán Manuel Irarrázaval.”⁸⁵

Posterior al reconocimiento y, avanzada la madrugada, se movilizó a la artillería sobre el camino, colocando la batería del Mayor Luis Altamirano del Batallón N° 1, en una altura a la izquierda del camino. El Capitán Germán Flores de la 2ª Batería se colocó en el mismo camino con sus piezas de campaña y el Capitán Salustio Barros con la 1ª Batería más a la derecha del camino. Por su parte las piezas del 2º Batallón de Artillería se ubicaron en las lomas de Granadilla, en el ala derecha del ejército atacante.

A solicitud del Comandante Körner, la batería de montaña del Mayor Hurtado, fue colocada cerca del mar, en altura frente al fuerte Callao, en el Alto Las Cruces (por donde hoy se encuentra la subida Alessandri) al sur del camino que conduce a las Salinas, y cubriendo la posición de la 1ª Brigada, la cual quedaba en reserva y a cubierto ante el avance de las otras brigadas, las cuales deberían comenzar a moverse a la hora señalada, 4 de la madrugada.

“Por su lado, las fuerzas defensivas balmacedistas estaban compuestas por dos cañones de nueve pulgadas y de 10.000 mts. de alcance, emplazados en el fuerte Callao y apuntando hacia el mar, formando parte de la red de fortificaciones que defendían la bahía de Valparaíso. En el mismo fuerte se instalaron cuatro cañones de campaña Krupp, dirigidos hacia tierra, o sea en dirección del estero mismo y su ribera norte. A espaldas de Viña

⁸⁵ Ibídem. Pág. 359.

del Mar, y a cubierto de cualquier posible ataque por parte de la Escuadra desde el mar, quedaron ubicadas 16 piezas de campaña Krupp, y dos ametralladoras Hotchkiss”⁸⁶, además de la infantería sobreviviente de Concón, más la división que llegó desde Concepción y que quedó instalada sobre el cordón de cerros durante la tarde del día 22, y también ocupando como parapetos el terraplén del ferrocarril que cruzaba la ciudad, lo que formaba la línea defensiva separados de los congresistas por la población de la ciudad y el estero, concentrando una fuerte contingente hacia la fábrica de azúcar, para evitar cualquier posible involucramiento por ese sector.

“Las tropas balmacedistas defensoras estaban distribuidas como sigue: en el ala izquierda, Cerro Castillo, Miramar y fuerte Callao, estaban el Regimiento Santiago, el primer batallón del Regimiento Arauco y la Artillería N° 2 de Fuentes. Al centro, al costado norte de la línea del tren, el Chillán, el batallón Angol, el Linares y el Andes. En el ala derecha, lo que se extiende por los cerros en dirección a El Salto, estaban el Regimiento Tacna 2° de Línea, el batallón Yumbel, el Tomé, el Concepción, y el batallón Ángeles. Entre el ala izquierda y el centro se encontraban como reserva el segundo batallón del Arauco y el batallón Valdivia. El batallón Limache se encontraba extendido en el pueblo mismo, oculto entre las casas y en las calles más cercanas a los tajamares del estero, estimando las tropas en unos 8.000 hombres.”⁸⁷

El plan de ataque del alto mando congresista pretendía hacer avanzar la 2ª Brigada al amparo de la oscuridad, y acercarse lo más posible sin ser advertidos, atravesar el estero y lanzar un ataque a la bayoneta hacia las posiciones enemigas. Para ello era fundamental el factor sorpresa y la sincronización entre las

⁸⁶ ARELLANO, Víctor, José: Batallas de Concón y Placilla. Reminiscencias de un Ex Tercerano. Buenos Aires, 1892. Pág. 55.

⁸⁷ BRAVO, KENDRICK, Aníbal, op. cit. Pág. 247.

diferentes unidades, para aproximarse sin ser detectados. La oscuridad de la noche favoreció el avance de la brigada la cual comenzó su desplazamiento bajando por la falda norte de la “Loma de Buenavista”. Cerros detrás del Sporting Club.

“El Regimiento Atacama iba a la cabeza, pero la marcha se hizo lenta, seguido por las demás unidades de la brigada, y aún más atrás, la 3ª Brigada, que se desplazaba por el costado del Tranque, (Laguna Sausalito) y algunas de sus unidades iban cerca de las canchas de carrera, (Sporting)”⁸⁸.

Por eso cuando la cabeza o vanguardia ya se aproximaba a los primeros lomajes que conforman la quebrada del estero, frente a Miramar, se encontraba amaneciendo, y aún quedaba un buen trecho para alcanzar el estero, el cual debía ser vadeado para proseguir en dirección de las posiciones enemigas del otro lado y en las lomas de los cerros. A eso de las 6:30 am., los artilleros del fuerte Callao que manejaban cañones de montaña dirigidos hacia las posiciones congresistas, abrieron fuego al notar los movimientos de éstos. Inmediatamente las baterías congresistas contestaron el fuego desde sus emplazamientos, dándose por iniciado el mutuo cañoneo. Ante esta situación, el Coronel Vergara que comandaba su brigada, decidió detener a las tropas a eso de las 7 am., para mandar a solicitar nuevas órdenes al Cuartel General, ya que estimaba no conveniente proseguir el ataque original hacia posiciones bien protegidas, con tropas superiores a las estimadas inicialmente habiendo perdido el factor sorpresa, cruzando a campo abierto, bajo fuego artillero y de fusilería bien dirigidos y a plena luz. “A las 9 am., llegó hasta el Coronel Vergara el capitán Manuel Rengifo ayudante de la 2ª Brigada, quien traía la orden de suspender el ataque y volver a las posiciones iniciales

⁸⁸ Ídem.

del campamento de la noche anterior”⁸⁹. Por ello la 2ª y 3ª Brigada rehicieron su camino de regreso hacia las Lomas de Granadilla para también ponerse a cubierto del fuego enemigo y luego acampar a la altura del Paso del Gallo.

Por su parte, la artillería de Ortúzar ubicada en el camino, (el que baja actualmente por Santa Inés), comenzó a disparar con granadas comunes con alza de 3.000 metros, y Schnarpels, (de fragmentación), con alza de 2.500 metros, hacia las posiciones enemigas y el fuerte. Los artilleros balmacedistas estaban dirigidos por el Coronel Exequiel Fuentes, quien posteriormente también tendría una destacada participación en la Batalla de Placilla, y hacía nutrido fuego desde el fuerte y toda su línea de defensas.

Una vez iniciado el cañoneo, se aparecieron por la costa las naves de la Escuadra, el Cochrane, la Esmeralda y O’Higgins que se mantenían cerca de su ejército y se aproximaron para ponerse a tiro de cañón. “Desde el fuerte se les comenzó a hacer fuego a 8.000 metros de distancia, siendo además apoyado por los otros fuertes alineados por la costa hacia Valparaíso, los cuales eran el Valdivia, Andes, Bueras, Yervas Buenas y Pudeto”⁹⁰. A estos tiros, los buques contestaron con sus fuegos, trabándose un nutrido intercambio de cañonazos desde y hacia el mar, de un lado a otro de los cerros que encierran a Viña del Mar.

Para ese entonces, el ruido debe haber sido ensordecedor, porque “se agregaron las piezas de las baterías del Mayor Hurtado y Mayor Armstrong, del 2º Batallón de Artillería y, bajo el Mando del Teniente Coronel Roberto Silva Renard, las cuales se ubicaron

⁸⁹ PARTES OFICIALES: *Partes Oficiales de las Batallas de Concón y Placilla*. Imprenta Nacional, Santiago, 1892. Pág. 127

⁹⁰ CAVIEDEZ, Eloy. ob. cit. Pág. 369.

en los cerros que dominan la playa por el lado de Las Salinas”⁹¹, y acometieron directamente sobre el fuerte Callao, el cual les contestaba sus fuegos, demostrando superioridad de armamento y alcance, pero no así los efectos de las municiones, que extrañamente no estallaban en su gran mayoría. Ante esa falencia, el Comandante Renard ordenó al Mayor Armstrong adelantar su batería a una posición más cercana, a una pequeña colina desde la cual se podría hacer fuego más directo y certero al fuerte, pensando en la necesidad de cubrir a la infantería de la 2ª Brigada que, a esa hora, se suponía, ya debería estar acometiendo a las tropas balmacedistas en su posiciones.

“A estas alturas, también se había incorporado al intercambio de disparos la torpedera Lynch”⁹², nave del Gobierno, y que venía de cumplir una misión en Coquimbo, la de llevarles municiones a las tropas de la división gobiernista acantonada en esa ciudad. Al ir de regreso a Valparaíso, se internó por la costa, y acercándose por Las Salinas, dirigió sus fuegos a los cañones ya mencionados anteriormente. Pero poco pudo hacer. Al verse amenazados por las naves superiores que se encontraban trabados en el cañoneo con los fuertes, siguió su rumbo hacia el Puerto, internándose en éste al amparo de las defensas costeras.

“Al no concretarse el ataque de las brigadas señaladas, y su retiro de la línea de fuego, los buques siguieron disparando hasta las 10:30 am., y la artillería de tierra continuó haciendo fuego hasta las 11:00 am. aproximadamente, cuando ya se les acabaron las municiones, recibiendo la orden de moverse a una zona más segura, lo que se hizo hacia una quebrada honda con vista al mar, trasladándose junto a las unidades de infantería de la 1ª Brigada, en donde se acampó”⁹³. Desde las líneas balmacedistas también

⁹¹ Ibídem. Pág. 370.

⁹² Ibídem. Pág. 373.

⁹³ Ibídem. Pág. 375.

se suspendió el fuego, el que se abrió nuevamente como al mediodía al divisar los fuegos del campamento del la 1ª Brigada enemiga, el cual se sostuvo hasta cuando ya comenzaba a oscurecer; fuego que no fue contestado por carecer de municiones. Una vez terminado el cañoneo, la brigada completa se comenzó a desplazar hacia las alturas de Reñaca, en donde se había acampado la noche anterior, para reunirse con todo el resto del ejército al cual se le había ordenado reagruparse en ese lugar.

Como resultado del intercambio de fuego artillero sobre Viña del Mar, “no se tiene registro de daños en las propiedades de los residentes, ni tampoco víctimas civiles, solamente los declarados en los partes oficiales que indican heridos por el bando balmacedista, al Teniente Coronel Benedicto Silva del Regimiento N° 2 de Artillería y tres soldados en el fuerte Callao, y por el lado congresista se señalan al Alférez Alberto Phillips Hunneus del 2° Batallón de Artillería, y dos soldados”⁹⁴.

La noche del día 23 el ejército congresista la pasó acampado en Reñaca Alto, para comenzar a movilizarse en la mañana del 24 hacia Quilpué, desde donde, posteriormente, se tomó la decisión de avanzar sobre Valparaíso, lo que significó realizar un desplazamiento hacia la hacienda las Palmas y Las Cadenas, para terminar enfrentando al ejército balmacedista en Placilla, a la entrada del Alto del Puerto, en donde se libró el 28 de agosto la batalla que puso fin a la guerra. Estas tropas balmacedistas eran las mismas que desde Viña del Mar, se movieron por las alturas, (vía Agua Santa) hasta Placilla, para intentar cerrarles el paso hacia el Puerto, no pudiendo lograr su objetivo y siendo derrotados completamente.

El resultado final de la guerra lo conocemos. Luego de capturado Valparaíso, los congresistas se dirigieron a Santiago haciéndose

⁹⁴ PARTES OFICIALES. op. cit. Pág. 131; CAVIEDES, Eloy, ob. cit. Pág. 370.

cargo del Gobierno que el Presidente Balmaceda había entregado circunstancialmente al General Baquedano, mientras éste se ocultaba en la Legación argentina, donde permaneció hasta que se suicidó, el 19 de septiembre de 1891, coincidiendo la fecha con el término de su mandato.

CONCLUSIÓN

A través de este artículo, busco que el lector, aquél que en general conoce y se ubica en la ciudad de Viña del Mar, pueda descubrir que dentro de sus límites ocurrió un enfrentamiento bélico que es prácticamente desconocido, y dentro del contexto de uno de los hechos más sangrientos de nuestra historia, como fue la Guerra Civil de 1891. Un acontecimiento que por sus traumáticos resultados, a veces, se busca incluso evitar mencionar, pero, sin embargo, son hechos reales y palpables que podemos descubrir a la vuelta de la esquina o a un costado del camino. Por ello rescaté este suceso 122 años más tarde, buscando que cuando miremos esta congestionada ciudad de Viña del Mar, llena de edificios en altura, espacios transformados y modificados en el tiempo, seamos capaces de buscar con nuestra memoria histórica e incluso con nuestra imaginación, las imágenes de esa Viña del Mar de la mañana del 23 de agosto de 1891. Viendo los cerros cubiertos de vegetación, pero con soldados y cañones mirándose desde ambos lados. Las casas palaciegas de veraneo sintiéndose amenazadas ante un inminente combate. Sentir el estruendo de los cañones del fuerte emplazado en lo que es hoy el Cerro Castillo. Observar los fogonazos de la artillería congresista viniendo desde las Salinas y Granadilla. Ver soldados avanzando por el costado de Sausalito y el Sporting.

Muchos viñamarinos jamás se habrían imaginado estas escenas, pero ocurrieron y fueron reales, y creo que es necesario tener en cuenta, que esto es parte de la historia de la ciudad. No son sucesos menores, ya que podrían haber provocado cambios en la

estructura de la ciudad y quizás en el curso de los acontecimientos.

Todo lo que pasó desde el desembarco en Quintero el 20 de agosto, pasando por Concón y Viña del Mar hasta el desenlace en Placilla, son patrimonio de todos nosotros y dignos de ser recordados y almacenados en el inconsciente colectivo.

BIBLIOGRAFÍA

ARELLANO, Víctor, José: Batallas de Concón y Placilla. Reminiscencias de un Ex Tercerano. Buenos Aires, 1892.

BARBOSA, Enrique: Como si fuera hoy. Recuerdos de la Revolución de 1891. Imprenta Santiago, Santiago, 1929.

BRAVO KENDRICK, Aníbal: La Revolución de 1891. Imprenta Cultura, Santiago, 1946.

BOLOÑA, Nicanor: Álbum de planos de las principales ciudades y puertos de Chile. Litografía Luis L. Rojas, Santiago, 1896.

CAVIEDEZ, Eloy: Últimas Operaciones del Ejército Constitucional. Imprenta Universo, Valparaíso, 1892.

COX MENDEZ, Ricardo: Recuerdos de 1891. Imprenta Nacimiento, Santiago, 1944.

HORMAZÁBAL, Pedro: "La Batalla de Pozo Almonte, Campaña del Norte, Guerra Civil de 1891: Combate entre hermanos". En: Revista de Historia Militar N° 6, 2007. Pág. 36 y ss.

MAYORGA, Rodrigo: Lejos del ruido de las balas: la Guerra Civil Chilena de 1891. Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2008.

NUÑEZ P., Jorge: 1891, Crónica de la Guerra Civil. LOM Ediciones, Santiago, 2003.

OLID, Arturo: Crónicas de Guerra: relatos de un ex combatiente de la Guerra del Pacífico y Revolución de 1891. RIL Editores, Santiago, 2009.

PARTES OFICIALES: Partes Oficiales de las Batallas de Concón y Placilla. Imprenta Nacional, Santiago, 1892.

ROJAS ARANCIBIA, Carlos, Teniente Coronel: Memorándum de la Revolución de 1891. Imprenta Cervantes, Santiago, 1892.

SAN FRANCISCO, Alejandro: La Guerra Civil de 1891. Chile, Una país, dos ejércitos, miles de muertos. Tomo II. Centro de Estudios Bicentenarios, Santiago, 2007.

VALDES VERGARA, Ismael: Ultima Jornada contra la Dictadura, relación sumaria de las operaciones del 3 de julio al 28 de agosto de 1891. Imprenta Cervantes, Santiago, 1891.

EL DEPARTAMENTO DE QUILLOTA EN LA GUERRA CIVIL DE 1891. INDIFERENCIA, RESILIENCIA Y OLVIDO.

HUGO QUILODRÁN JIMÉNEZ⁹⁵

La Sociedad de Historia y Geografía de la Provincia de Marga
Marga. Chile
elquilo@gmail.com

RESUMEN

El presente trabajo nace por la necesidad de establecer cuál es el nivel de identificación ciudadana, con la Guerra Civil de 1891. Su objetivo, rescatar antecedentes inéditos, de personas comunes y corrientes, mediante técnicas orales, tendientes a construir en conjunto la historia local. También pretende, ser una radiografía de la situación que se vivía tanto en el Departamento de Quillota, como en la ciudad del mismo nombre, entre los años 1890 y 1891, con el fin de que sea la base de cualquier investigación similar.

PALABRAS CLAVES:

QUILLOTA – GUERRA CIVIL – BALMACEDA – HISTORIA ORAL
QUILLOTANA - HISTORIA LOCAL QUILLOTANA.

INTRODUCCIÓN

La Guerra Civil de 1891 ha sido ampliamente abordada por los historiadores, tanto nacionales como extranjeros. Prueba de ello

⁹⁵ Historiador independiente.

es que a los pocos meses de finalizado el conflicto se presentaron los primeros ensayos. Sin embargo, no existe ninguna publicación exhaustiva, dedicada al Departamento de Quillota y su gente. En términos generales poco se sabe acerca como vivían y cuáles eran sus expectativas de vida, con qué adelantos contaban y qué tan sacrificada era la vida de entonces. Consolidar todos estos datos, para formarse una idea general, es nuestra intención. Este artículo es el inicio de un trabajo de largo aliento, que se ampliará a medida que se encuentren y se identifiquen más detalles.

El año previo a los hechos que nos referiremos, el país intentaba incrementar su economía tras la Guerra del Pacífico y comenzando a hacer uso de las riquezas del salitre. Además, entre los años 1885 y 1887, su población se había visto mermada por la epidemia del cólera.

De la polémica figura de Balmaceda, podemos destacar que su actitud serena, contrasta con lo autoritario e inflexible de su conducta. Sus discursos⁹⁶, están correctamente redactados y son vibrantes. Llenos de inteligencia, parecen consecuentes. Sin embargo, sus detractores le critican por lo mismo: la falta de consecuencia entre su oratoria y su política aplicada. Como los grandes hombres de la historia tiene mucho de mito. ¿Cómo alguien con su talento, con sus ideas, con sus sueños, terminó de ese modo?

⁹⁶ SAGREDO, Rafael y DEVÉS, Eduardo: Discursos en el Congreso Nacional: Presidente de la República.

SAGREDO, Rafael y DEVÉS, Eduardo: Discursos de José Manuel Balmaceda: iconografía.

SAGREDO, Rafael y DEVÉS, Eduardo: Programa del candidato de la Convención.

SAGREDO, Rafael y DEVÉS, Eduardo: La industria salitrera: discurso pronunciado por Balmaceda en Iquique el 7 de marzo de 1889.

Sobre las causas de este conflicto no existe consenso. En lo único en que los historiadores concuerdan, es en no llamarla revolución.

Entre otras, las causas que más se argumentan son las que enumeramos a continuación.

La cuestión social: El modernismo internacional no pudo ser aplicado en nuestra sociedad, provocando la crisis. Con la muerte de Balmaceda, muchos creyeron solucionado el conflicto. Sin embargo, solo se logró una calma aparente, que duró hasta las décadas de 1920 y 1930.

El problema del sector agrícola: Las malas condiciones laborales, los abusos, la falta de industrialización, etc., son factores que se deben considerar al hacer un análisis global. Como antecedente se puede considerar un libro del inglés Williams Howard Russell⁹⁷, quien zarpó a América el año 1889, financiado por el coronel North, el “Rey del Salitre”. A bordo del “Galicia”, recorrió nuestro país de sur a norte, a fin de realizar un estudio que publicitara a Chile como país donde invertir. Esta publicación, se editó en Londres el año siguiente y en ella se comenta el sistema feudal en las haciendas chilenas.

La desactualización del sector militar: Después del 79, Chile pasó a ser potencia militar en Sudamérica. Sin embargo, mantuvo sus antiguas doctrinas de instrucción y no fue objeto de una tan necesaria actualización profesional. Debido a que Balmaceda se había desempeñado como Ministro de Relaciones Exteriores, tenía una visión clara al respecto, más no llegó a concretarla.

⁹⁷ HOWARD Russell, Williams. A Visit to Chile and the Nitrate Fields Of Tarapacá. Printed By J.S. Virtue and CO. Londres 1890. Código Memoria Chilena N° MC0000430.

La política migratoria: El arribo de europeos al país previsto por Balmaceda contribuyó al desarrollo nacional en diversos ámbitos, pero también creó la necesidad de modernizar.

La intervención estatal y el nacionalismo económico: Balmaceda quiso implementar un gran proyecto económico, que no era compatible con el empresariado extranjero.

La industria del salitre: El descontento general del obrero del salitre provocó la huelga de 1890. A pesar de la política nacionalista de Balmaceda, no logró ganarse el aprecio de este sector, que en resumen sería el más beneficiado.

EL DEPARTAMENTO DE QUILLOTA

Sus límites eran: por el norte, la Laguna y la Hacienda de Catapilco, el arroyo de La Canela y la cadena del Morro de las Ternerías, hasta llegar al Alto del Melón. Siguiendo por la cuesta del mismo nombre, hasta el Morro de la Horqueta de Jaranguen, continuando por los cerros de Curichilonco, hasta el Morro Negro. Al oeste, el Océano Pacífico. Al este, una línea imaginaria que comenzaba, desde el Morro Negro y seguía al Morro Caquie, descendiendo hasta la Punta Romeral, en la ribera norte del río Aconcagua. De este punto, salta en línea a la Punta de Chagres. Siguiendo la cima del cordón de Lo Ocampo, hasta el Morro de Las Palmas. Al sur, desde el Cerro La Campana, seguía los deslindes de la Hacienda de San Pedro, con la de Olmué y Limache, hasta los de aquella hacienda con Tabolango. Tomando, después la ribera del Río Aconcagua, hasta su desembocadura. De todo esto, lo primero que nos llama la atención, es que fuimos un Departamento con salida al mar.

Hay que mencionar que Quillota es la única que se destaca como ciudad. El resto son villas, aldeas o lugarejos, por ejemplo están las villas de Llai-Llai, Conchalí, Nogales, Puchuncaví, Pucalán, Boco y las aldeas de San Pedro, La Tetera, Ocoa, Quinteros y los

lugarejos de Viña-Quemada, Maule, Calera, San Antonio, Laguna, Canela.

HACIENDAS DEL DEPARTAMENTO

Históricamente las tierras se dividieron en encomiendas, luego en haciendas y subdivisiones de menor tamaño. Algunas eran manejadas por capitales extranjeros y su objetivo era proveer a las salitreras del norte de alimentos y animales, a través de la agricultura extensiva y de latifundio. Sus rendimientos por hectárea eran relativamente bajos, ya en 1645 se exportaban a España partidas de 27.000 quintales de cáñamo, para ser usadas por su real armada. Algunos nombres de haciendas ubicadas en el Departamento de Quillota son: Purutún, La Calera, La Palma, San Isidro, Dumuño, Pucalán, Romeral, Vichiculén, El Melón, La Chocota, Santa Rosa de Colmo, Ocoa, Rautén, Normandie, Quintero y Valle Alegre.

La ciudad de Quillota: Escasas eran las comodidades para el quillotano común. Por ejemplo carecían de agua potable, electricidad, calles pavimentadas y bomberos.

Era normal encontrar calles y veredas cubiertas de pasto. Las acequias no se limpiaban en forma preventiva, solo cuando causaban anegaciones. Los puentes no se encontraban en buen estado y se sugería constantemente utilizar alambre para darles una mayor firmeza. Un detalle que grafica la ruralidad imperante es la propaganda publicada en el periódico que ofrece “leche al pie de la vaca” entre las calles Dieciocho y O’Higgins, o sea, a dos cuadras de la Plaza de Armas.

Principales Calles: Según el Libro de Contribuciones⁹⁸ del año 1886, a la fecha ya existían las siguientes calles: Condell, Blanco,

⁹⁸ Libro de Contribuciones año 1886, Archivo Museo Histórico de Quillota N° 165.

De la Merced, Freire, O'Higgins, San Martín, Pinto, Carrera, Bulnes, del Portugués, Arturo Prat, del Dieciocho, Chacabuco, Maipú, Concepción, Pudeto, María Isabel, Esmeralda, Yungay, La Palma (actual Ariztía), Chapuleo (Freire); en cuanto a callejones, Los Parrones (Matadero), La Puntilla (Lorca Prieto), De Escalante (Serrano), De Salvá, De Devias (Sargento Aldea), Del Instituto, De San Pedro (Pinto-Bulnes) y De Rautén (Yungay). Asimismo la Cancha de Santa Ana (Simón Álamos) y el Puente Yervas Buenas (en la Avenida Valparaíso, casi al llegar a Alberdi).

Calle Larga: Era una franja de tierras, con forma rectangular, de 800 mts., de ancho por 6.000 mts., de largo, que corría paralelo al río Aconcagua desde la Estación de Quillota hasta la Puntilla de La Cruz. En su momento fue considerada la tierra más productiva de la república. Conocida de antaño como "Calle de Coquimbo", hacia 1890 contaba a lo menos 600 casas y en los sitios aledaños 3500 personas trabajaban en labores hortícolas.

ADMINISTRACIÓN MUNICIPAL DEL AÑO 1890

La administración municipal del año 1890 era la siguiente: como Gobernador se desempeñaba don Jerónimo Espinoza Varela, en Quillota figuraban de Alcaldes: Francisco Herboso España y Juan Rencoret Cabrera. Regidores los señores Fernández, Ungemach, Cardemil, Araya, Figueroa y Jiménez.

LOS SERVICIOS PÚBLICOS DEL ESTADO

Administración de Correos: Este servicio era muy solicitado, aunque la correspondencia debía ser retirada en la oficina. Es común que la prensa, avise quienes tienen correspondencia.

Oficina Telegráfica del Estado: Atendida por el Servicio de Telégrafo, contaba con una línea del Estado y dos empresas que prestaban el servicio: El Americano y El Trasandino.

Compañía de Teléfonos: Su gerente en la ciudad era Francisco Figueroa Brito, a quien durante el año 1890 lo vemos aparecer en la prensa local publicitando la telefonía fija.

Cárcel Pública: Se contaba con una cárcel pública, pero se supone que era solo un par de celdas para el arresto diario.

Liceo de Quillota: El año 1890, ya existía en el Liceo de Quillota de acuerdo a una entrevista realizada al Rector de ese establecimiento⁹⁹. Sin embargo, existían antecedentes de una iniciativa anterior en una escuela local.

Escuela República Argentina: Fue una sorpresa, para el autor, el no haber podido corroborar que esta escuela hubiera sido usada como hospital durante la guerra.

Escuela Modelo: La escuela modelo aparece mencionada en los medios, sin embargo no se pudo encontrar su ubicación.

El Registro Civil: Las Oficinas del Registro Civil estaban en la calle Pinto N° 3.

ORGANIZACIONES PRIVADAS

El Hospital de Caridad: Era administrado por la Junta de Beneficencia.

La Sociedad de Artesanos de Quillota: Es la primera sociedad mutualista de la ciudad, creada en 1877. Lamentablemente, además de su sede social, toda una reliquia, no conserva ningún

⁹⁹ El Correo de Quillota 23 Abril 1891, N° 1795.

antecedente como actas, libros, etc. y al parecer todo fue llevado a Santiago.

La Sociedad de Obreros de Quillota: Durante el año 1891 se da inicio a las gestiones tendientes a crear esta sociedad. Se desconoce su lugar de reunión.

PARTIDOS POLÍTICOS

Partido Liberal: Componen el Comité Ejecutivo: Ramón Rojas Carvajal, Diego Vial, Ramón Carojil, Osvaldo Salinas, José Loreto Araya y Pedro Rencoret.

Partido Conservador: Juan de Dios Oscar Goñi.

CONFLUENCIA DE CONECTIVIDAD Y COMUNICACIONES

A poco de estudiar los principales acontecimientos de esta guerra, es posible ver que no es casualidad que muchos de ellos sucedieran dentro de los límites del Departamento de Quillota, pues de antaño confluyen aquí distintos componentes de conectividad y comunicaciones. Contar con estas líneas de comunicación, en tiempo de paz, incentiva el comercio y mantiene estables las economías; en tiempo de guerra, juegan en contra y se debe asumir el costo. Estratégicamente Quillota está bien ubicada.

a) Los caminos: Todos ellos, tiene una característica en común, confluyen en Quillota.

Qhapaq Ñan: Si hablamos de caminos, necesariamente, tenemos que remontarnos a los tiempos del imperio Inca. Este estado precolombino, se encargó de hacer llegar su red vial hasta estas tierras a causa del oro que aquí encontraron. Esto independiente de la mística asociada al Cerro Maucó, como destino del Qhapaq Ñan.

“El Real Camino de Quillota”: Durante el Gobierno de don Ambrosio O’Higgins, se construyó “El Real Camino de Quillota”, uniendo Valparaíso, Viña del Mar y Quillota.

“El Camino a Coquimbo”: El camino que nace en Quillota y que pasa por Calle Larga, Charravata, La Cruz, Calera, etc., con destino al norte, es conocido como “El Camino a Coquimbo”. Por mucho tiempo fue la única vía terrestre para llegar a dicha ciudad.

b) **El Ferrocarril:** Aunque el tramo de Ferrocarril Santiago - Quillota es el más caro, se construyó porque era rentable, pues la actividad agrícola requería transportar su producción en el mínimo de tiempo al puerto y a Santiago.

c) **El Puerto:** Durante algún tiempo se manejó el término, “el puerto de Quillota”, refiriéndose a esa complicidad Valle – Puerto. Valparaíso es la ventana internacional de las ciudades interiores.

ELECCIONES DE 1890

No es de extrañar que en el Departamento, la tendencia se incline por el Partido Conservador. Los motivos son obvios, el intenso apego al catolicismo y el pertenecer todavía a ese Chile colonial de características rural. Quillota contaba con las subdelegaciones de: (1) Mayaca, (2) Estación, (3) San Francisco, (4) El Mercado, (5) San Pedro, (6) La Palma, (7) Pochochai, (8) Charrabata, (9) La Cruz, (10) La Calera, (11) Ocoa, (12) Llai-Llai, (13) Romeral, (14) Hijuelas, (15) Nogales, (16) Melón, (17) Puchuncaví, (18) Quinteros, (19) Boco.

ESTADO DE EXCEPCIÓN

Las dos transcripciones siguientes, tomadas de la prensa local¹⁰⁰, marcarían la pauta de cómo se desarrollaría el año que recién comenzaba. La declaración de un estado de excepción a nivel nacional y el estado de sitio en las principales ciudades del país no eran auspiciosas.

IMPORTANTE TELEGRAMA

Quillota, enero 8 de 1891.

Circular a los Intendentes y Gobernadores.

Hoy se ha declarado lo siguiente:

Considerando: que la sublevación de una parte importante de la Escuadra a nombre de la mayoría del Congreso ha destrozado la Constitución, el orden interior y la paz pública; que este hecho no se ha producido por voluntad del pueblo, que permanece tranquilo, sino por la insurrección en armas del poder legislativo contra el Presidente de la República que es el Jefe del Ejército y de la Armada. Y que por esta causa extraordinaria se ha producido una situación anormal que requiere todo el ejercicio del poder público para asegurar la tranquilidad Nacional y dominar la revuelta armada; He acordado y decreto: Desde esta fecha asumo el ejercicio de todo el poder público necesario para la administración y Gobierno del Estado y el mantenimiento del orden interior. Y en consecuencia, quedan suspendidas por ahora las leyes que embarazan la ejecución de las facultades que fueren menester para asegurar el orden y la tranquilidad interior del Estado y su seguridad exterior.

Publíquese.- Balmaceda.-

Por el señor Ministro del Interior ausente en Valparaíso, con su expresa autorización y como Ministro de Relaciones Exteriores,

¹⁰⁰ El Correo de Quillota. Enero 13 de 1891. N° 1753.

Domingo Godoy, Ismael Pérez Montt, José F. Gana, J.M. Valdés Carrera, Guillermo Mackenna.

Lo transcribo a VS., para su conocimiento y demás fines.

Dios guarde a US. Luis Claro Solar.

ESTADO DE SITIO 1891

Desde el 17 de enero de 1891, se decretó oficialmente el estado de sitio ¹⁰¹ en la ciudad de Quillota y se estableció el uso obligado del pasaporte.

- ***He acordado y decreto:***

Art. 1°. Desde el 20 presente ninguna persona podrá salir de Santiago, Valparaíso, Viña del Mar, Quillota, Talca, Concepción. Talcahuano sin el correspondiente pasaporte otorgado por el respectivo Ministro de Estado, Gobernador, Comandante de Armas o Jefe de División.

Art. 2°. Cada pasaporte indicará el nombre, apellido, edad, profesión, lugar de nacimiento, domicilio y el punto de la República a donde se dirija el solicitante. Llevará al respaldo la filiación del concesionario y será personal.

Art. 3°. Los expresados funcionarios no otorgarán pasaporte sino a los individuos que conozcan personalmente y previa declaración de testigos conocidos y domiciliados cuyos nombres se expresarán también en el documento, así su profesión y domicilio. Se concederá además pasaporte a la persona que presente certificado del Comisario de su barrio en el cual este funcionario exprese que conoce personalmente al solicitante. Los comisarios expedirán estos certificados bajo su responsabilidad.

Art. 4°. Se exceptúan de las formalidades prescritas en los artículos anteriores los pasaportes espedidos por el Ministerio de Relaciones Exteriores a favor de los miembros del Cuerpo Diplomático y su comitiva.

¹⁰¹ El Correo de Quillota. Enero 13 de 1891. N° 1753.

Publíquese.- Balmaceda.-

QUILLOTANOS DE RENOMBRE

Estanislao del Canto Arteaga: Nacido en Quillota el 23 de Noviembre de 1840.

Zorobabel Rodríguez Benavides: Nació en Quillota el 4 de Octubre de 1849.

Santiago Amengual Balbontín: Nació en Quillota el 23 de Marzo de 1815.

Juan Oscar Goñi Alvarez de Araya: No se ha podido comprobar su nacimiento en Quillota, pero todo indica que fue aquí.

LA IGLESIA

La Procesión del Pelicano es la tradición religiosa más antigua de Quillota, que se dejó de practicar (según la iglesia) el año 1906, después del terremoto. Se realizaba durante la Semana Santa y era motivo para que la ciudad desbordara de visitantes, en su mayoría porteños. Sin embargo, los medios confirman que el año 1891, hubieron problemas para su realización.

El Departamento cuenta con 4 parroquias: Quillota, (Parroquia San Martín de Tours a cargo del párroco Tristán Solís), Purutún, Puchuncaví y Llai-Llai; como viceparroquias solo la de San Isidro.

Los Principales templos, eran: la Iglesia San Francisco, de la Merced y La Matriz.

ACCIONES BÉLICAS

El primer ataque con torpedos en este conflicto: Encontrándose, el vapor Imperial atracado al muelle fiscal de Valparaíso, es atacado el 27 de enero de 1891 por una torpedera de la fragata

blindada Blanco Encalada, la que le lanza un torpedo. Por fortuna, este no impactó y tampoco explotó quedando sus restos retorcidos, incrustados en las bases del muelle, entre el “Imperial” y el “Galicia” de la PSNC.

Si el torpedo hubiera hecho impacto en su objetivo: Hubiera causado, no solo la inhabilitación de un buque, sino también una gran mortandad, ya que a bordo habían 300 hombres de las tropas congresistas que se dirigían a Iquique, 100 del 3° de Línea, 100 del 10° de Línea y 100 del Batallón Movilizado Quillota. Este Batallón fue formado durante la Guerra del Pacífico y era comandado por el teniente coronel Roberto Wolleter. En la primera etapa de la Guerra, al menos la mitad del Batallón Quillota fue trasladado al norte, a bordo del transporte Imperial. La otra mitad permaneció en Santiago.

Si hubiera impactado por error al Vapor Galicia: Por otra parte, si su errada trayectoria lo hubiera llevado contra el vapor inglés Galicia, se hubiera iniciado un conflicto de nivel internacional.

Cualquiera de las dos situaciones anteriores, hubieran significado un desastre. Sin embargo, el destino quiso que no ocurriera ninguna, pero el mismo destino determinó que el “Blanco”, fuera hundido meses más tarde en Caldera por un torpedo. Fue así como esta trágica guerra se convertiría en un referente mundial en cuanto al uso del torpedo.

ACCIONES DE SABOTAJE Y ESPIONAJE:

No es necesario ser un estratega para seleccionar el blanco logístico más sensible: las vías férreas. Su destrucción no solo hubiera herido el sueño de Balmaceda, sino también la estabilidad económica de cientos de hogares. Aunque estas acciones fueron planificadas con antelación por el Comité Revolucionario, no pudieron ser llevadas a cabo en su totalidad, pues considerando

su importancia estratégica y logística, era obvio que estos puntos estarían protegidos.

El ataque al Puente Ferroviario de Rabuco: Unos metros antes de la unión del estero de Rabuco con el río Aconcagua, se encuentra el puente ferroviario de Rabuco. Hubo al menos dos intentos de destrucción de puente, sin resultados positivos, ya que estaba muy custodiado.

Sabotaje al Túnel de San Pedro: Este túnel se encuentra entre Limache y San Pedro y tiene una longitud de 480 mts., aproximadamente. Hubo al menos dos intentos de destrucción de este socavón. Uno fue la acción planificada por la Junta Revolucionaria de Santiago, por intermedio de Montoneras. De acuerdo a lo que se menciona en los partes oficiales del Ejército Constitucional, este túnel fue atacado. Aunque se hizo explotar una cantidad de dinamita insuficiente para destruirlo, no se logró. El otro solo fue parte del Plan del Coronel Korner, mencionado en su Orden del Día, en Quintero, el día 20 de Agosto¹⁰².

Destrucción Línea Férrea al Norte y Telégrafo de la estación La Calera.

La Estación de La Calera tiene una importancia estratégica de envergadura, pues allí convergen las líneas de trocha ancha que vienen desde el sur y las de trocha angosta que salen hacia el norte. Sin embargo, nunca se logró dañarlas significativamente.

Espionaje Telegráfico al Presidente en Quillota: En su paso por Quillota¹⁰³, el Presidente Balmaceda ocupó la casa del cuidador de la estación de trenes. En el cuarto que hacía las veces de

¹⁰² ARELLANO, Víctor: Batallas de Concón y Placilla. Reminiscencias de un Soldado. (Buenos Aires, 1892)

¹⁰³ BRAVO KENDRICK, Anibal: La revolución de 1891. Santiago 1946.

dormitorio, redactó un sinnúmero de telegramas. Estos eran retirados por Víctor Echaurren y llevados a la oficina del telégrafo para su despacho. La operadora que los cursaba era la ciudadana vecindada en Quillota Celinda Arregui. De acuerdo a lo que menciona Emilio Rodríguez¹⁰⁴, esta Telegrafista era una “china que no carecía de algunos de los muchos encantos que dispone el bello sexo...”. Más tarde se sabría que pertenecía al Comité Revolucionario y que realizó labores de espionaje.

REUBICACIONES Y DESTIERROS:

Situación de Francisco A. Figueroa Brito: El 27 de marzo de 1890, se le conceden los despachos de Teniente de Ejército al Subteniente, Ayudante de la Comandancia de Armas y Batallón Cívico de Quillota Francisco A. Figueroa Brito. Veterano de la Guerra del Pacífico, es conocido por sus escritos en “De Quillota a Miraflores pasando por Pisco”. Fue agente de la Compañía de Teléfonos. Después de los sucesos de Concón y Placilla, fue reubicado y se le envió al norte, por haber sido partidario de Balmaceda.

Situación de Zorobabel Rodríguez: El haber firmado en su calidad de diputado, la Acta de Deposition del Presidente, le significó ser encarcelado y deportado al Perú.

ASESINATOS Y ABUSOS.

El caso de Aldunate y Villouta: El principal cargo ocupado por Aldunate, en este conflicto, fue el de Ministro de Guerra en Campaña. **Se encontraba en Coquimbo, pero la llegada de la Escuadra a esta zona era inminente, decidió venir a reforzar las fuerzas. Cuando llegó ya era tarde. Fue tomado prisionero y**

¹⁰⁴ RODRIGUEZ MENDOZA, Emilio: Últimos días de la Administración de Balmaceda. Imprenta y Librería del Centro. Santiago, 1899.

fusilado, junto a su ayudante el Mayor Villouta, en el sector de La Palmilla, cerca de Calera, el 3 de septiembre de 1891.

El Caso del Mayor Garín: La muerte del Mayor Garín, es trágicamente narrada por Juan Arellano¹⁰⁵.

Robo en el Fundo La Peña: Este fundo era de propiedad de Agustín Edward Ross, quien se encontraba apoyando la Guerra Civil desde Lima.

Prohibición de Acceder al Cementerio: Durante el año 1891, se prohibió acceder al cementerio.

DESEMBARCO EN QUINTERO

El desembarco en Quintero es la gran operación de desembarco naval del siglo XIX. El organizar la recalada, el fondeo y desembarco de 17 buques, 10.000 hombres y sus pertrechos, más 1.500 animales entre caballos y mulas¹⁰⁶, requiere de un acabado Plan de Campaña. Los buques involucrados fueron: Blindado Almirante Cochrane, Crucero Esmeralda, Corbeta O'Higgins, Cañonera Magallanes, Abtao, Aconcagua, Maipo, Cachapoal, Amazonas, Copiapó, Biobio, Isidora Cousiño, Limarí, Ditmarschen, Escampavía Cóndor, Escampavía Huemul. Estratégicamente, si bien es cierto, Quinteros ofrece una playa apta para un desembarco. Desde un principio se descartó, por la distancia que lo separa de Valparaíso y lo que significaba pasar el río Aconcagua. Esta gran masa humana, tomó distintos caminos y senderos, para buscar un lugar donde acampar. Por una parte, tenemos un grupo

¹⁰⁵ ARELLANO, Juan: El Martirio de un Leal. Segunda edición, Imprenta Márquez, Sama 49. 1893. Santiago.

¹⁰⁶ VALDES, Ismael: Última jornada contra la dictadura. Relación sumaria de las operaciones. 3 de julio a 28 de agosto de 1891(Santiago, Imprenta Cervantes, 1891), p.25-44.

que avanzó pegado a la costa, para establecerse en la ribera norte del río. Otro, que utilizando el camino interior llegó a Colmo. El cuartel General se estableció en Dumuño. Mientras que otros cuidaban la retaguardia en Quintero mismo.

BATALLAS DE COLMO

Las batallas de Colmo Bajo y Colmo Alto: La Batalla de Colmo se desarrolló en el sector de “Las casas de Colmo”. En este sector el estero de Limache suma su cauce al Aconcagua.

BATALLAS DE CONCÓN

Las Batallas de Concón: Las Batallas de Concón que se desarrollaron en el lugar, geográficamente ofrecían una notoria desventaja a los congresistas¹⁰⁷. El río Aconcagua actuaba como barrera natural, considerando que no había puentes, solo vados. Era invierno, por ende había llovido y se había dispuesto cerrar las bocatomas de los canales de regadío. Por ser sectores bajos, la neblina era densa.

Batalla de Concón Alto, Batalla de Concón Bajo, Batalla de Concón Medio y la Batalla de Torquemada.

CONCLUSIONES

Indiferencia: Cuando comencé a leer la literatura disponible respecto al tema, lo primero que pude observar es que en realidad la gente común no se involucró mayormente. La prensa, independiente de su inclinación, no publicó acciones del diario vivir que mostraran participación de las masas, como paros o huelgas. La forma de vida, dedicada principalmente a la

¹⁰⁷ VALDES, Ismael: Última jornada contra la dictadura. Relación sumaria de las operaciones. 3 de julio a 28 de agosto de 1891(Santiago, Imprenta Cervantes, 1891), p.44-72.

agricultura, la hacen ajena a los problemas de los patrones y de ahí su indiferencia.

Resiliencia: Aun cuando la resiliencia se considera una forma de psicología positiva, para esta investigación no lo es. Esta forma de entereza se caracteriza por la capacidad de los sujetos para sobreponerse a periodos de dolor emocional y traumas. Incluso se ha determinado que es posible resultar fortalecido de ellos. La única manera de explicar cómo la gente, pese a haber visto tanta masacre, supo sobreponerse es aplicando este concepto. Para entender esta problemática, se consultó a la psicóloga: Ana María Dagnino Brito, de la Universidad Católica de Valparaíso, quien se refiere así del tema: *“Respecto al trauma y a las consecuencias psicológicas que puede traer tanto una guerra, como cualquier otra situación catastrófica, se ha evidenciado que las personas que padecen de estrés postraumático corresponden a un porcentaje muy menor en la población y, por el contrario, se ha detectado que las comunidades son capaces de salir adelante en vez de ser destruidas. Las catástrofes producen unión, compañerismo y desarrollan otras virtudes que antes no existían”*.

Olvido: Qué mejor ejemplo de esto es precisamente nuestra investigación, ya que el 80% de las entrevistas y los aportes útiles, fueron realizados por familiares de algún personaje de relativa importancia. Cabe preguntarse: ¿porque no recibimos aportes del bisnieto de un simple soldado? La respuesta parece ser porque es más fácil olvidar. Inconsciente o conscientemente, pero olvidar.

PRINCIPALES ENTREVISTAS Y APORTES ÚTILES AL PROYECTO

Entrevistado: **NELSON JAVIER BALMACEDA GONZÁLEZ**

Descendiente directo del Presidente Balmaceda: Don Nelson, es descendiente directo del Presidente Balmaceda, y por ende, una persona muy asequible y orgullosa de su apellido. Es profesor de Inglés y vive actualmente en Olmué. Conscientes de que sobre

Balmaceda está todo dicho, durante la entrevista se conversó, entre otras cosas, acerca del destino de la familia Balmaceda, después del suicidio de Don José.

Entrevistado: **EDUARDO ACUÑA VILLALOBOS**

Construcción de trincheras en los Altos de Tabolango: Estudiante de último año en la carrera de Agronomía de la Universidad Católica de Santiago. Su tatarabuelo, era segador y trabajó en las producciones de trigo de la zona, hasta reunir dinero suficiente para adquirir las tierras que llamaría Fundo “El Carmen”, en Tabolango. Cuando Eduardo era un niño, acompañaba a sus tíos en las labores agrícolas y estos le contaban historias antiguas y entre estos relatos, recuerda que en los cerros del fundo, los soldados habían construido trincheras con piedras, en los días previos al desembarco.

Acciones realizadas: Con estos antecedentes, efectuamos una visita a terreno. Nos hicimos acompañar del profesor Herman Arellano, director del Museo Histórico y Arqueológico de La Cruz y se pudo constatar que en realidad se trataba de una pirca para fijar límites territoriales, considerando el largo, más de 800 mts., y la ubicación, siguiendo las más altas cumbres, puede tratarse de límites territoriales. Su construcción claramente es anterior a la época objetivo de este estudio.

Entrevistado: **PATRICIO ÁLVARO BARBOSA ECHIBURU**

A don Patricio, lo contactamos a través del Hospital San Martín. Aunque no cuenta con mayores antecedentes, nos manifestó su interés personal en el tema, por ser **descendiente del General Barbosa**.

Entrevistado: **MARCELO ALBERTO GATICA AMENGUAL**

Contactado vía e-mail -pues vive actualmente en Argentina- en su blog ha plasmado, cuanto ha podido averiguar sobre “el manco”. Nos mostró una copia de la Hoja de Servicios en el Ejército

recibida el año 1954, la cual se adjunta. Es preciso reivindicar el nombre Santiago Amengual en Quillota, solicitando a la Municipalidad su reconocimiento póstumo como Hijo Ilustre de la ciudad y solicitar el traslado de sus restos desde Antofagasta a su ciudad natal, ojala antes de que la ciudad celebre su tricentenario.

Entrevistado: **MARCELO MANCILLA OLIVARES**

Descendiente, no directo de Luis Alberto Garín Ávila, en su blog se rescata lo siguiente:

<http://garinchile.blogspot.com/> : "Luis Alberto Garín Ávila, nace en Cauquenes un 30 de Abril de 1863. Es uno de los mártires de 1891. Así le retrata Figueroa en su Diccionario Histórico: "Fue un jefe impetuoso del ejército. Desempeñó comisiones arriesgadas que sólo se confiaban a los oficiales dotados de mayor audacia y resolución. Con su hermano, el marino, sirvió la causa del Presidente Balmaceda y pagó con la vida su devoción al jefe que según sus convicciones encarnaba el principio de la autoridad legítima. Estudiaba humanidades cuando sobrevino la Guerra del Pacífico, y se enroló como teniente en el regimiento de Valparaíso. Se encontró en las principales batallas y sobresalió por su valor en las de Chorrillos, Miraflores y Huamachuco. Al terminar la campaña era Capitán. La Guerra Civil de 1891 lo encontró con el grado de Mayor y se inclinó al lado de Balmaceda. Fue nombrado jefe de un escuadrón de caballería y tuvo varios encuentros con las tropas rebeldes en el territorio de Atacama. Se portó audaz y valiente. Al producirse el desenlace de Placilla (se refiere a la derrota de los balmacedistas), formaba parte de la división de Coquimbo y depuso sus armas en Catapilco (cerca de La Ligua), obedeciendo las órdenes del Ministro de Guerra en campaña don Manuel María Aldunate: Conducido con su infortunado jefe (Aldunate) a Quillota, fue cargado de prisiones y asesinado cobardemente en la celda de su cautiverio, el 6 de septiembre de 1891. Desde su prisión, cargado de grillos y de cadenas, pudo divisar a través de las rejas a los cuatro soldados

que regresaban de ejecutar el asesinato del Ministro Aldunate y de su ayudante Villota, luciendo el botín de la matanza, uno la manta de lana de vicuña y el otro las botas charoladas del joven e infortunado Ministro. Sin ser juzgado se le inmoló de una manera innoble en su calabozo, ultimándolo sin piedad, mientras una banda de músicos ahogaba con los ecos de una diana militar sus gritos de coraje y de protesta contra la vil ferocidad de sus verdugos". El 4 de septiembre de 1915 el Congreso dictó una ley en favor de las señoritas Carmela, Clara y Josefina Garín Ávila, en atención a los servicios prestados por sus hermanos Luis Alberto, Abraham y Washington. Se les concedió una pensión de 120 pesos mensuales. **Emilio Garín Ávila**, nace en Santiago el año 1862, entró en la Escuela Militar en 1875 y continuó sus estudios en el Instituto Nacional cuando fue disuelta aquella escuela a fines de 1876; se reincorporó a la reabierta Escuela Militar en 1879, hasta 1880, en que fue nombrado aspirante de la Armada; se embarcó en el Blanco Encalada y peleó en Chorrillos y Miraflores; resultó herido en el llamado accidente del Blanco; en 1890 fue nombrado ayudante de la Escuela Naval, en donde le sorprendió la Guerra Civil de 1891; fue segundo jefe del transporte Imperial, conduciendo tropas gobiernistas a la zona amagada por la revolución, quedando más tarde como comandante del mismo buque, hasta el triunfo de las fuerzas del Congreso, yéndose con su transporte al Callao, para entregarlo a las autoridades peruanas. Como todos sus compañeros leales a Balmaceda, fue separado del servicio en la Armada. A fines de 1897 se reincorporó y desempeñó diversas comisiones, entre ellas la de ayudante del Ministerio de Marina. Llegado al grado de Capitán de Navío su estado de salud le obligó a abandonar el servicio. Fue luego Presidente del Partido Liberal Democrático. Falleció en Valparaíso en 1923."

Acciones: En primera instancia, se pretende solicitar a la Ilustre Municipalidad de Quillota, que se instale una placa

conmemorativa a la Guerra Civil de 1891, en el sector donde se ubicaba la Recova.

Entrevistado: **MANUEL VALENZUELA**

Don Manuel es todo un personaje en Quillota. Descendiente por un lado de la Beatita Benavides, por otro lo es de Zorobabel Rodríguez. Su principal aporte es la copia de la portada del acta del Congreso Nacional que depone al Presidente.

Entrevistado: **CARLOS RODRÍGUEZ TORRES**

Carlos actualmente vive en Tarragona, España. Su relato es crudo y aunque no se trata de quillotanos, sino santiaguinos, los hechos ocurrieron en Llay-Llay, en el Departamento de Quillota. Su bisabuelo pertenecía al Ejército Balmacedista y en cierta oportunidad, mientras su Compañía se dirigía a Santiago, en las cercanías de Llay-Llay, apresaron a unos rebeldes. La orden era no llevar prisioneros y fusilarlos, sin juicio de por medio. Siendo de noche, el destino quiso que al ir a buscar el prisionero al que le correspondía fusilar, el destello del tiro que acababa con la vida del prisionero que estaba al lado, le permitió ver la cara de su víctima. Increíblemente, se trataba de su propio hijo. Perplejo aún, llamó al sargento a cargo y le suplicó por su vida, por lo que fue el único prisionero llevado a Santiago.

ORÍGENES DE ESTE ARTÍCULO

Este artículo es el resultado de un Proyecto de Investigación Histórica, denominado: “Quillotanos en la Guerra Civil de 1891”, el cual fue una investigación de fuentes orales. Se llevó a cabo el año 2011, en Quillota y contó con el patrocinio del Museo Histórico y Arqueológico de Quillota, la Biblioteca Pública “Melvin Jones” y la Corporación Valle de Chile. Su gestor fue el investigador emergente Hugo Quilodrán Jiménez, quien en un principio, el año 2011, contó con el apoyo del profesor Augusto

Poblete Solar, pero que hoy continua en forma independiente. El objetivo, en relación a la Guerra Civil de 1891 fue efectuar la recopilación de toda la información bibliográfica existente respecto a Quillota y el rescate de antecedentes que se mantienen en las tradiciones orales y en la memoria colectiva de las familias más antiguas objeto efectuar un consolidado que sirviera como base a futuras investigaciones. Para ello se utilizaron como metodologías, la Consulta bibliográfica (libros, libros digitales, micro film, periódicos antiguos, archivos, etc.) y la Historia Oral, del tipo participativa, mediante fuentes orales, para obtención de la información requerida. Mediante entrevistas, se recopilaron antecedentes que ayudan a conformar la historia local. Estas instancias se transformaron en un espacio para conversar sobre la administración de Balmaceda, con toda la polémica que ello conlleva. Los resultados inmediatos fueron alentadores y la intención es continuar alimentando esta base de datos.

III. DOCUMENTOS

DEMANDA CONTRA EL FISCO, POR EL ACTUAR DE LAS TROPAS EN QUILPUÉ

ANDRÉS J. GONZÁLEZ VALENCIA ¹⁰⁸

La Sociedad de Historia y Geografía de la Provincia de Marga
Marga. Chile
wamdre@gmail.com

Reproducción ¹⁰⁹

INTRODUCCIÓN

Durante el proceso de investigación que personalmente llevo a cabo respecto de los sucesos acaecidos sobre Quilpué y el Valle de Marga–Marga, durante los últimos siete días de la Guerra Civil de 1891 me he topado con un registro escrito que trae a la memoria los perjuicios que sufrieron algunos de nuestros vecinos de antaño.

La investigación me condujo hasta lo que se conoce como la Gaceta de los Tribunales, un periódico semanal fundado el 16 de noviembre de 1841 por don José Gabriel Palma, quien por muchos años lo redactó acompañado por don Antonio García Reyes, don José Antonio Álvarez, don Antonio Varas y otros connotados juristas de la época.

Sus páginas quedaron destinadas a la publicación tanto de las sentencias de los tribunales de primera y segunda instancia, como

¹⁰⁸ *Director de Publicaciones de la Sociedad de Historia y Geografía de la Provincia de Marga – Marga. Licenciado en Turismo y Cultura de la Universidad de Valparaíso*

¹⁰⁹ *Reproducción íntegra de la sentencia emitida por la Corte de Apelaciones de Santiago, según lo registrado en “La Gaceta de Tribunales”. Año LV, N°4.314. Santiago 1895.*

a la de leyes y proyectos de tales, reglamentos, decretos y autoacordados, lo mismo que a la de artículos de doctrina y comentarios de sentencias. Solía, además, aparecer informaciones concernientes a la instrucción pública y estadísticas. Desde 1860, sin embargo, la revista se limitó a la publicación de sólo las sentencias.

En este contexto, la Gaceta de los Tribunales que ha preservado para nuestra historia, a lo menos dos juicios completos que siguieron algunos de los más respetados vecinos de Quilpué, tras haberse vistos perjudicados durante el paso de las tropas constitucionales por el pueblo.

Gracias a la valiosa ayuda de don Ricardo Loyola, abogado y Presidente de La Sociedad de Historia y Geografía de la Provincia del Marga-Marga, la investigación pudo adquirir un ejemplar digitalizado con el documento íntegro de los juicios que don Juan Capello y don Enrique De Veer siguieron contra el Estado una vez concluida la Guerra Civil de 1891.

Así, y a modo de exclusiva, presento a ustedes sólo uno de estos juicios, sin desmedro que ambos serán presentados próximamente en el documento final de esta larga investigación que traerá nuevas luces sobre el pasado de la Provincia del Marga – Marga y sus localidades adyacentes.

El documento, que contiene el Juicio que Don Juan Capello siguió contra el estado, incluye desde la presentación de la demanda hasta la sentencia de apelación, exponiendo el escenario completo del juicio que este respetado vecino llevó adelante contra el fisco.

Es preciso aclarar que el documento se ha transcrito punto por punto, fiel al original, respetando la ortografía y gramática de

aquellos años, la cual dista impactantemente de la actual forma de escribir. He aquí el documento:

GACETA DE LOS TRIBUNALES
Santiago, Miércoles 27 de noviembre de 1895

SENTENCIAS

CORTE SUPREMA

SENTENCIAS CIVILES

2841

Don Juan Capello con Fisco sobre cobro de pesos

Santiago, 17 de octubre de 1894.- Vistos: don Juan Capello demandando al Fisco espone: "a la llegada del ejercito constitucional a Quilpué a fines de agosto de 1891, me encontraba con dos despachos surtidos en la Calle Blanco Encalada." "Atendí perfectamente a la primera division que llegó a cargo del Coronel Salvador Vergara, de otros jefes i oficiales que se alojaron en la casa del frente de mi despacho núm. 79."

"Con el Objeto de atender debidamente a los señores oficiales, cerré el otro establecimiento i cuando me encontraba en estas intenciones supe que fué abierto violentamente, tomadas para ejercito una gran parte de sus mercaderías, rotos los envases de otras i robados todos los licores.

“Según se me esplicó entonces, esta medida se ejecutó por órden del Estado Mayor i tuvo por objeto impedir que el grueso de la fuerza constitucional que pronto debía pasar tambien por Quilpué, no encontrara licores espirituosos que beber esponiéndose a la desmoralizacion consiguiente.

“Se me ofreció una completa indemnizacion; pero cuando terminé la faccion del inventario, la Junta de Gobierno habia terminado sus funciones i la administracion siguiente no pudo determinar ejecutivamente ese pago sin una sentencia previa de los Tribunales. Es un Principio reconocido por todo el mundo civilizado que el Gobierno responde de los actos ejecutados bajo su bandera, o sea por su lejítimo ejército.

“Debo hacer presente que el consumo hecho por el señor Vergara i compañeros en mi despacho núm. 79. fué completamente pagado i solo se me debe el del segundo que importa la suma de tres mil pesos por el valor de mercaderías tomadas o destruidas, con intereses corrientes desde el 26 de agosto de 1891, fecha desde la cual estoi privado de comerciar con ese dinero”.

El señor Promotor Fiscal, contestando a nombre del Fisco, solicita se deseche la anterior demanda en todas sus partes, por cuanto desconoce el derecho que el demandante invoca para cobrar a su representado alguna cantidad por los motivos que aqui alega i mucho ménos la suma fija de tres mil pesos e intereses que por sí i ante sí señala como monto de la indemnizacion que cobra. Como los escritos de réplica i dúplica son de mera fórmula, la causa fue recibida a prueba.

Considerando: que el demandante ha justificado con las declaraciones de varios testigos que contestan al interrogatorio de f. 15 que a la llegada de una parte del ejército constitucional a la poblacion de Quilpué en agosto de 1891, su principal despacho de abarrotes que tenía en ese lugar fué abierto, forzando las

cerraduras por una tropa organizada compuesta de soldados, clases i oficiales que consumió o destruyó la mayor parte de la mercadería que existía dentro i todo lo cual se ejecutó por orden del Estado Mayor.

Considerando: que la persona que causa daño a un tercero es responsable no solo de sus actos sino tambien de los que ejecutan los individuos que están a su servicio o viven bajo su dependencia.

Considerando: que la tropa regular depende de la administracion i ésta debe responder de los actos que ejecute aquélla, así como responde de los perjuicios que causan sus empleados en los ferrocarriles por incuria o mala intencion.

Considerando: que el representante fiscal no ha rendido ninguna prueba en apoyo a su defensa (certificado de f. 26 vta.)

Considerando: que en la actualidad no es posible valorizar con exactitud el perjuicio sufrido por Capello en atencion al pojo violento, haciéndose preciso aceptar el testimonio de las personas que lo presenciaron.

En esta virtud i con arreglo a las leyes 1.ª, tít. 14, i 32, título 16, Part. 3.ª i arts. 1698, 2314 i 2320 del Código Civil, se declara: que el Fisco debe pagar a don Juan Capello los tres mil pesos que le demanda i no ha lugar a las peticiones de intereses i costas. Consúltese i reemplácese el papel.- Henriquez.- Arce, secretario.

Santiago, 10 de octubre de 1895.- Vistos: reproduciendo la parte espositiva de la sentencia apelada; i

Considerando:

1.º Que los mismos testigos presentados por el demandante i que responden al tenor de la pregunta quinta del interrogatorio de f.

15, declaran que no saben si les consta que la tropa que asaltó uno de los despachos pertenecientes a don Juan Capello hubiera procedido por orden del Estado Mayor del ejército constitucional para tomar la mayor parte de las mercaderías que en él había, deponiendo cuatro que solo lo saben de oídas;

2.° Que no es siquiera verosímil que el Estado Mayor hubiera dado la orden de saque que hubiera introducido la demoralización e indisciplina en el ejército;

3.° Que el hecho de que algunos de los testigos hubieran visto entre los soldados tumultuarios cabos, sargentos u oficiales, no acredita de ninguna manera que la tropa asaltante estuviera organizada ni que la autoridad hubiera aprobado aquel exceso;

4.° Que don Santos Rivero, testigo presentado por don Juan Capello, declara a f. 22 vta. que vió a un jefe que contuvo el saqueo;

5.° Que efectivamente de la misma demanda interpuesta a nombre de don Juan Capello resulta que el despojo no se llevó a cabo por completo, puesto que en el escrito de f. 3 se espone que en el despacho asaltado había mas de cuatro mil pesos en mercaderías, de las cuales no quedaron ni siquiera mil pesos;

6.° Que aun aplicando al presente caso el art. 2320 del Código Civil, que dispone en el inc. 1.° que "toda persona es responsable, no solo de sus propias acciones sino del hecho de aquellos que estuvieren a su cuidado," dicho artículo agrega en el último inciso "que cesa la obligación de las personas si con la autoridad i el cuidado que sus respectiva calidad les confiere i prescribe, no hubieren podido impedir el hecho;"

7.° Que el mismo demandante ha reconocido el exelente espíritu que animaba a los jefes del ejército constitucional, al aseverar en su escrito de f. 3 que atendió perfectamente a la primera parte del

ejército que llegó a cargo del entonces coronel jefe de brigada don Salvador Vergara i de otros jefes i oficiales que se alojaron en la casa al frente del despacho núm. 79, sirviéndoles aun personalmente; i que proporcionó a dicho señor Vergara, por cuenta del ejército, varias especies i mercaderías por poco mas de quinientos cincuenta pesos que ya han sido pagados; i

8.º Que el Estado no puede ser responsable por los desafueros de una tropa suelta que no estaba mandada por ningun jefe, desafueros que el Gobierno no ha autorizado ni patrocinado.

Por estos fundamentos, se revoca la sentencia del 17 de octubre de 1894, corriente a f. 31, i se absuelve al Fisco de la demanda de f. 3.

Tómese razon en el Tribunal de Cuentas i en la Tesorería Fiscal de Santiago. Publíquese i devuélvase. Agréguese el papel competente.- Alfonso.- Amunátegui.- Barceló.- Risopatron.- Sanhueza.- Flores.- L. Urrutia.- Proveido por la Excelentísima Corte Suprema.- Montt, secretario.

Abreviaturas presentes en el documento:

- f. : Foja = Hoja
- f. vta. : Foja Vuelta = Reverso de la hoja
- tít. : Título
- part. : Partida
- art. : Artículo
- núm : Número

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Periódico Semanal “La Gaceta de Tribunales”: Año LV. Santiago, Miércoles 27 de noviembre de 1895. Núm., 4.314

IV. NOTAS

LOS MASONES EN LA GUERRA CIVIL DE 1891

MANUEL ROMO SÁNCHEZ¹¹⁰

La Sociedad de Historia y Geografía de la Provincia de Marga-
Marga. Chile
manuel.romo@gmail.com

La elite había gobernado Chile sin contrapesos y había alcanzado arreglos para solucionar las diferencias de doctrina entre sus facciones, permitiendo desdramatizar la laicización de los cementerios, la creación del Registro Civil, etc. Sin embargo, hacia 1890 nuevos actores sociales pugnaban por obtener un lugar en la arena política y esto explica la huelga general de ese año. La elite no tuvo visión para comprender la nueva realidad. El presidente Balmaceda, por su parte, buscó los medios para integrar a los nuevos actores, aprovechando las ingentes cantidades de dinero que entraban a las arcas fiscales gracias al salitre del norte.

El historiador Alfredo Jocelyn-Holt (“La crisis de 1891: Civilización moderna versus modernidad desenfrenada”) cuenta que Balmaceda buscó reafirmar al Estado y hacerlo el eje del crecimiento y el canalizador de la creciente complejidad social que se vivía. Señala que detrás de la política de Obras Públicas del régimen balmacedista, se encontraba la idea de un crecimiento económico nacional que vendría a beneficiar a todos. Sin embargo, para realizar este proyecto, Balmaceda debía terminar con el monopolio salitrero y ampliarlo a todos quienes quisiesen explotar el mineral. “El Estado se seguiría reservando la recaudación tributaria, pero no quedaría tan a merced de los intereses de unos pocos productores”.

¹¹⁰ Ensayista, investigador, licenciado en Lingüística, Universidad de Chile.

A ojos de la elite no era concebible una fórmula como la propuesta, pues significaba tener un Estado fuerte (con un Ejecutivo fuerte) y perder, por lo tanto, el poder que reclamaban para sí los parlamentarios, los cuales, miembros de la clase gobernante, no eran capaces de reconocer que había nuevos y mayoritarios actores sociales que exigían un lugar en los espacios donde se tomaban las decisiones. Lo único que obtuvo la elite dominante con el triunfo bélico de 1891, a juicio de Jocelyn-Holt, fue prolongar la agonía de un sistema que no era capaz de sostenerse y que culminó con su derrota política en las décadas de 1920 y 1930.

El enfrentamiento, entonces, se dio entre quienes querían un Ejecutivo fuerte y quienes aspiraban a que el poder se radicara en el Parlamento. Las facciones en pugna fueron incapaces de procurar entendimientos para lograr términos medios.

El objetivo de Balmaceda era educar para lograr la prosperidad. En su discurso del 22 de marzo de 1889, en La Serena, explicó que su gobierno quería “que la riqueza fiscal se aplique a la construcción de liceos y escuelas y establecimientos de aplicación de todo género, que mejoren la capacidad intelectual de Chile: y por eso no cesaré de emprender la construcción de vías férreas, de caminos, de puentes, de muelles y de puertos, que faciliten la producción, que estimulen el trabajo, que alienten a los débiles, y que aumenten la savia por donde circula la vitalidad económica de la nación”.

Según el historiador Rafael Sagredo Baeza (“Balmaceda y los orígenes del intervencionismo estatal”), “para Balmaceda, materializado el programa liberal, y alcanzada la libertad civil, religiosa y política, la obra del momento era ilustrar al pueblo y enriquecerlo, ahí estaba el porvenir y la grandeza de Chile, a ella consagró todas sus energías y hacia ella dirigió su gobierno, ejerciendo el poder en plenitud, en contra de la tendencia política

de los tiempos, pero encauzando al Estado en favor de la corriente económica moderna, lo cual, evidentemente, provocó conflictos y crisis”.

LA SITUACIÓN AL INTERIOR DE LA MASONERÍA

La Masonería chilena no se había recuperado de la crisis que provocó en sus filas la campaña para elegir Presidente de la República en 1876, la cual alejó a muchos de los trabajos masónicos, incluyendo a varios de los principales actores de la escena política de 1891. Luego vino la guerra que Chile declaró a Bolivia y Perú, y varias Logias, que ya tenían raleadas sus filas, debieron cesar en sus actividades. Como corolario, las elecciones presidenciales de 1886 enfrentaron nuevamente a los masones en grupos antagónicos, uno presidido por el ex Gran Maestro Juan de Dios Arlegui, que proclamó al ex Gran Maestro José Francisco Vergara como candidato a la primera magistratura de la nación, y el otro cuya vicepresidencia la ocupaba el Gran Maestro en ejercicio, Rafael Barazarte, que apoyaba a José Manuel Balmaceda.

Si las Logias llevaban una vida lánguida hacia 1886, con posterioridad a la campaña presidencial la obediencia de la Gran Logia de Chile se redujo a seis Logias: Unión Fraternal Nº 1, en Valparaíso; Orden y Libertad Nº 3, en Copiapó; Justicia y Libertad Nº 5 y Avenir et Liberté Nº 9, en Santiago; Luz y Esperanza Nº 11, de La Serena; y Paz y Concordia Nº 13, en Concepción. En conjunto, no deben haber superado los 180 hermanos.

La Constitución Masónica vigente en la última década del siglo XIX, en su artículo 2º, decía que los masones eran hombres libres “sometidos a las leyes del país en que viven”. Y en su artículo 3º declaraba: “La masonería no se ocupa, ni de las diversas religiones existentes en el mundo, ni de las Constituciones civiles de los Estados: a la altura en que se coloca, debe respetar y respeta, tanto la fe religiosa, como las simpatías políticas de sus miembros.

En consecuencia, en sus reuniones, toda discusión, que tienda a este objeto, queda expresa y formalmente prohibida”.

Luis Alberto Navarrete y López - que fue Gran Maestro durante un decenio - dirá más tarde que, “cuando en 1891 el país entero se dividió en partidarios del Congreso Nacional y partidarios del Presidente de la República, la Masonería chilena no se decidió en favor ni en contra de ninguno de los dos grandes partidos en lucha armada, no obstante que en las logias militaban revolucionarios de los más encumbrados. Los Talleres Masónicos clausuraron sus trabajos hasta que la paz interna se restableció; nadie, mientras duró la contienda, fue en nombre de la Masonería a los conciliábulos de los Congresistas o de los presidencialistas”.

Bueno. Pero, muchos masones se levantaron en armas contra el gobierno de José Manuel Balmaceda, y Enrique Mac Iver era uno de los líderes de la subversión. Este último detentaba el puesto de Gran Maestro de la Gran Logia de Chile desde 1887, aunque fuese nominalmente, pues las tareas a cargo de la Orden las realizaba el Diputado Gran Maestro, Manuel Guzmán Velásquez.

El parlamentario y masón en retiro Augusto Orrego Luco, en una manifestación política contra el gobierno de Balmaceda, el 26 febrero 1890, expresó:

“Avanzamos, señores, a una lucha en que de un lado se levantan los que van a defender el régimen de derecho que nuestra Constitución ha establecido, el régimen de justicia que nuestra dignidad de pueblo libre nos impone, y de otro lado, señores, se levantan los que creen que sobre este derecho conquistado con heroicos sacrificios por nuestros padres y sobre esas soberanas exigencias de la dignidad humana debe colocarse la voluntad de un hombre, la avasalladora y humillante dictadura de un jefe del Estado que posee el privilegio de conocer nuestros propios intereses y llevar en sus manos la balanza de la justicia y del derecho. En esta lucha, señores, el país va a presenciar un

espectáculo que tendrá conmovedora resonancia en nuestra historia”.

LA LUCHA ARMADA

Si bien la clase obrera se sintió interpretada por algunas medidas de Balmaceda, ya en 1888 había protestado con firmeza por las detenciones de los dirigentes del Partido Demócrata luego de las manifestaciones contra el alza del pasaje en la locomoción pública y la fuerte represión policial consiguiente. Para hacer más eficiente esta represión, el gobierno reclutó a conocidos matones y “garroteros”.

A esto se sumó la crítica obrera a la política balmacedista de traer a Chile trabajadores desde Europa, llegando al país un promedio de 10.500 obreros extranjeros entre 1889 y 1890, lesionando los intereses de los trabajadores nacionales y provocando injustas discriminaciones en materia de remuneraciones, lo que dio origen a nuevas huelgas y paralizaciones.

El comandante de policía que estuvo a cargo de la represión fue el masón Estanislao del Canto, quien más tarde asumiría el liderazgo armado en contra del gobierno.

Según expresa Micaela Navarrete Araya (“Balmaceda en la poesía popular 1886-1896”), “el progresivo repudio popular al gobierno de Balmaceda durante los meses de la dictadura, entre enero y agosto de 1891, condujo a la disolución, en la conciencia del pueblo, de la ya deteriorada imagen democrática del Presidente.

“Entronizado el poder absoluto del gobernante, no se hicieron esperar los innumerables atropellos cometidos por sus agentes, que terminaron por generar un sentimiento popular de rechazo a la administración”.

El pueblo personificó en Balmaceda los abusos contra sacerdotes e Iglesias, y los desbordes policiales y militares, los vejámenes, los azotes y el reclutamiento forzoso. De esta gente, indignada y escarnecida, se nutrió la oposición para organizar más tarde los grupos de saqueadores y las filas de sus improvisados ejércitos.

El 7 de enero de 1891 José Manuel Balmaceda optó por gobernar sin el Congreso y declaró la dictadura presidencial. Comenzó a partir de entonces una serie de medidas represivas clausurando imprentas, restringiendo el derecho de reunión, desterrando ciudadanos y ordenando prisiones, y se incrementó el uso de flagelaciones y tortura a los opositores al régimen.

Dice el historiador Francisco Antonio Encina: “En la cárcel y en la penitenciaría de Santiago, los alaridos de los sirvientes de ambos sexos flagelados para que declararan dónde estaban sus patrones, de los tipógrafos e individuos del pueblo a quienes se suponía conocedores del lugar donde estaba la imprenta revolucionaria, o que eran sorprendidos repartiendo los periódicos opositores, de día crispaban los nervios y de noche turbaban el sueño de los presos políticos”.

Tras la sublevación de la Armada, el Gran Maestro Mac Iver, en su calidad de parlamentario, viajó a Buenos Aires para hacerse cargo de la campaña internacional en contra del Presidente que acababa de declarar inconstitucional al Congreso de la República.

El acto más cruel del gobierno de Balmaceda se realizó en agosto de 1891 cuando 35 jóvenes opositores fueron fusilados en Lo Cañas, acusados de pretender dinamitar el puente ferroviario del río Maipo para impedir la llegada de tropas gubernamentales.

Pocos días más tarde se produjo la derrota definitiva y sangrienta del gobierno en los campos de Concón y Placilla.

El masón Estanislao del Canto era alabado en una décima popular de la época: “Honor al coronel Canto:/ por su virtud y su celo,/ nuestra Madre del Carmelo/ lo ha cubierto con su manto./ Del norte a enjugar el llanto,/ marchó el héroe fecundo,/ atravesó el mar profundo/ y desembarcó en Quintero.../ Hombre como este guerrero/ jamás se ha visto en el mundo”.

El 20 de octubre de 1891, la Logia Justicia y Libertad Nº 5 celebró una Tenida a la que asistió el Gran Maestro Mac Iver y a continuación se sirvió un banquete en homenaje al hermano Estanislao del Canto, quien será elegido Venerable Maestro del Taller el 5 de diciembre de ese año.

Sin embargo, la situación de la Logia Nº 5 refleja la realidad de la Masonería por esa época, pues a noviembre de 1891 mantenía una deuda correspondiente a tres años de cotizaciones.

La situación del país había afectado a la Masonería en su conjunto. Las Logias no pagaban sus contribuciones a la Gran Logia y ésta no podía cumplir con sus compromisos. Los Talleres funcionaban con dificultades.

LOS MESES POSTERIORES

El gobierno de Jorge Montt se caracterizó por la crisis económica que afectó gravemente a los pobres. Ante la protesta popular por el alza del costo de la vida, Montt perdió la simpatía de la gente humilde. Finalmente se daba la razón al diario El Ají, del 10 de abril de 1890, que consideraba que el conflicto político que buscaba derrocar a Balmaceda era sólo una división de “los eternos chupadores del presupuesto, las treinta familias de sangre azul que gobiernan a este país”.

Una poesía popular expresa: Al fin los opositores/ nos están matando a pausa/ porque sin hallarnos causa/ nos urgen estos

señores./ Tratan estos invasores/ al pueblo con gran rigor/ cual de ellos es más opresor/ digo escribiendo y pensando/ hoy como se están portando/ Balmaceda era mejor.

Los masones fueron acusados en unos versos de ser explotadores del pueblo, No en vano el Ministro de Hacienda, a quien se acusaba de la pobreza generalizada, era el Gran Maestro Enrique Mac Iver.

Pero, además, se les acusaba de haber actuado de consuno con la Iglesia para acabar con el gobierno de Balmaceda. Así, en la poesía popular “Vía crucis del pueblo, por el padre Padilla”, publicada en La Serena, en 1892, (en Archivo de la Literatura Oral y Tradiciones Populares, Biblioteca Nacional, Colección Amunátegui), se acusa:

“La *intervención* fue el pretexto: / contra ella alzaron bandera;/ mas la canalla usurera/ iba tras del Presupuesto!!/ Y se armó la coalición/ de la sardina y el bagre:/ ¡el aceite y el vinagre/ en estrechísima unión!/ Oh! la ambición personal,/ que siempre aquí queda impune,/ ¡cuántas veces no reúne/ a la hiena y al chacal!/ Por eso esa barragana/ ayer juntó en su tugurio/ al fraile, a Marte y Mercurio/ al mandil y a la sotana”.

La Iglesia, como vemos, no estaba ajena a las acusaciones. En otra poesía de este tipo no sólo se le criticaba por su participación en la instigación a los saqueos y los hechos de violencia; también se le acusaba de empobrecer a la clase popular con su ambición: Dos pesos vale el bautismo/ y un responso, poco menos,/ en poco tiempo están llenos / y este pueblo en el abismo;/ este no es un cataclismo / sino que es robo del clero.

Si al inicio de la guerra civil la Masonería apenas se sostenía en su esfuerzo por sobrevivir, los estragos del enfrentamiento bélico y político la deterioraron aún más y sólo pudo comenzar su recuperación en 1894, tras ser elegido Gran Maestro Alejo Palma,

quien, en una circular del 16 de junio de ese año, invitaba a retomar la actividad masónica: “Reviviendo para la Masonería los tiempos gloriosos de su grandeza, habremos llevado a cabo una buena obra, pues consideramos indispensable demostrar con nuestra labor, que la Institución no está en decadencia, y que los masones, lejos de ser miembros funestos para la sociedad, como lo pretenden los que no conocen nuestros benéficos principios, somos hombres de buena voluntad y animados de sanos propósitos para contribuir, en lo posible, al bienestar de todos sus semejantes”.

Producto de sus sufrimientos, los pobres habían cambiado la percepción de los acontecimientos que habían vivido. Un hombre del pueblo a quien llamaban El Ñato Quillotano así lo expresó en versos: Balmaceda se hizo reo/ de ser un hombre formal/ verdadero liberal,/ y el más hábil, según creo./ Siempre fueron sus deseos/ dar al pueblo protección,/ protegiendo la instrucción/ y dando trabajo al pobre; perdimos a este gran hombre/ por culpa de Jorge Montt.

Diez años después de su derrocamiento, la imagen litografiada de Balmaceda decoraba las viviendas de los pobres, como símbolo de lucha contra la explotación capitalista y como precursor de las aspiraciones de la clase media.

La Masonería, por su parte, restañaba sus heridas e intentaba volver a convertirse en una institución iniciática.

EL BOLETÍN HISTÓRICO DE LA PROVINCIA DE MARGA-MARGA

Instrucciones a los Autores

Normas Editoriales

1. *El Boletín Histórico de la Provincia de Marga-Marga*, publica volúmenes misceláneos y, excepcionalmente, volúmenes monográficos cuando así lo decida el equipo de dirección. En los volúmenes misceláneos de *El Boletín Histórico de la Provincia de Marga-Marga* se publican artículos de investigación, notas doctrinales o traducciones de éstos, conferencias y comunicaciones sobre temas de interés en las diferentes áreas de la Historia Local, Geografía, Arqueología, Botánica, Arte y ciencias afines de las zonas comprendidas dentro de los límites jurisdiccionales de la actual Provincia de Marga-Marga, agregando a estas las localidades de Quillota, Casablanca, Colliguay y Viña del Mar. También se publican reseñas acerca de obras de reciente publicación en estas disciplinas.
2. En los volúmenes monográficos se publican trabajos de autores especialmente invitados a referirse a un tema o a un autor determinado.
3. Los autores remitirán sus trabajos, que deberán ser inéditos y originales, adjuntándolos a un mensaje de correo electrónico dirigido a la siguiente dirección: **joancadquitipay@gmail.com**. Cada autor podrá enviar, como máximo para ser publicados en un solo volumen, un artículo o una nota y dos reseñas. Se recibirán colaboraciones durante todo el año.
4. Los autores sólo entenderán debidamente recibidos sus trabajos por el destinatario cuando así se les comunique expresamente por correo electrónico. Una vez confirmada la recepción de un trabajo, el autor se entiende comprometido a esperar la respuesta acerca de su aceptación o rechazo antes de someterlo a la consideración de otra publicación periódica. Confirmada la recepción de los trabajos, *La Sociedad de Historia y Geografía de la Provincia de Marga-Marga* tendrá derecho para

publicarlos en *El Boletín Histórico de la Provincia de Marga-Marga*.

5. Todos los trabajos estarán redactados en lengua castellana, procesados en formato Word 6.0 o superior, con interlineado a espacio y medio y letra fuente Times New Roman 12, en páginas tamaño carta. Su extensión máxima será de veinte páginas para los artículos, de quince páginas para las notas, y de cinco páginas para las recensiones, excluyéndose en todos los casos la bibliografía.

6. Los autores procurarán que los títulos de sus trabajos sean breves, pudiendo hacer uso de un subtítulo cuando lo estimen necesario.

7. Inmediatamente bajo el título o subtítulo de cada trabajo, los autores pondrán su nombre con una llamada a pie de página, en asterisco, en la cual harán mención de su grado académico, la institución a la que pertenecen (indicando la facultad y/o departamento al que estén vinculados) y la dirección de contacto, esto es, ciudad, país y correo electrónico.

8. El cuerpo de los artículos y notas doctrinales deberá ir precedido de un resumen o abstract, en castellano y en inglés, que no exceda las diez líneas escritas con interlineado sencillo. Bajo cada uno de éstos, en la lengua correspondiente, los autores deberán indicar entre tres y cinco palabras clave que refieran a las cuestiones tratadas.

9. Las notas se indicarán con llamadas en números correlativos al pie de página. La letra de las notas usará la fuente Times New Roman 10.

10. Las citas, en notas al pie de página, seguirán el uso continental, como sigue:

a) Si se trata de un libro, se indicará el apellido del autor citado con todas sus letras mayúsculas, seguido su nombre con minúsculas (salvo la primera letra que será mayúscula), y, tras dos puntos, el título correspondiente en letra cursiva, para terminar con los datos editoriales y las páginas referidas, según costumbre. Por ejemplo:

OVALLE, Alonso de: *Historica relacion del Reyno de Chile y de las misiones y ministerios que exercita en el la Compañía de Jesus*. Francisco Cavallo, Roma, 1646. Pág. 205.

b) Si se trata de un trabajo contenido en una revista, deberá indicarse el apellido del autor citado con todas sus letras mayúsculas, seguido su nombre con minúsculas (salvo la primera letra que será mayúscula), y, tras dos puntos, el título correspondiente entre comillas. Luego de un punto seguido se señalará, en cursiva, el nombre de la revista (precedido por la preposición “En:”), la institución responsable si la hubiere, el número del volumen, el año y las páginas referidas. Por ejemplo: DOUGNAC RODRÍGUEZ, Antonio: “Índice del Archivo de Escribanos de Valparaíso, 1660.1700”. En: *Revista Historia*, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, N° 7, 1968. Pág. 227 y ss.

c) Si se trata de una obra colectiva deberá indicarse el apellido del autor citado con todas sus letras mayúsculas, seguido su nombre con minúsculas (salvo la primera letra que será mayúscula), y, tras dos puntos, el título correspondiente entre comillas. Luego de un punto seguido se señalará, precedido de la preposición “En” y con minúsculas (salvo la primera letra que en cada caso será mayúscula), el apellido y el nombre del coordinador o editor de la obra y, tras dos puntos, el nombre de la misma y los datos editoriales y las páginas referidas, según costumbre. Por ejemplo: ARANCIBIA, Lorena: “Piedras tacitas en Quilpué”. En: *COMUNA MEMORIA*, Centro Cultural: Pasas por Quilpué, recorriendo su historia. Comuna Memoria Ediciones, Quilpué, Chile, 2009. Págs. 24 y ss.

d) Tratándose de referencias a obras ya citadas, si la referencia es exactamente la misma contenida en una nota anterior, debe utilizarse la expresión “Ídem”. Si es el del mismo autor y obra, pero se cita una parte diversa, deberá usarse la expresión “Ibíd” o “Ibídem” seguida de la página distinta que se está refiriendo. En el caso de referencias no contiguas, en que se cita al mismo autor, se indicará sólo el apellido y nombre del autor seguido de la

expresión “ob. cit.” Y cuando se han citado dos o más trabajos de un mismo autor, se agregará, luego del apellido y nombre, el título de la obra o parte de él para poder identificar el trabajo que se ha citado, seguido de la expresión “cit.” u “ob. cit.”.

11. Al final de cada trabajo, deberá consignarse la bibliografía de todas las obras consultadas para el trabajo y de las citadas en él.

12. Los trabajos serán sometidos a la consideración de, al menos, dos evaluadores especialistas en cada disciplina, quienes, en el término máximo de dos meses máximo, enviarán al Boletín su valoración. Ésta será comunicada inmediatamente, vía correo electrónico, a los autores por intermedio del Director de *El Boletín Histórico de la Provincia de Marga-Marga*, informándoles si los artículos han sido aceptados, aceptados con reparos formales, observados o rechazados. Los evaluadores ignorarán la identidad y los antecedentes del autor y éste ignorará la identidad de los evaluadores. Si un trabajo ha sido aceptado con reparos formales, una vez subsanados estos por el autor, el trabajo será publicado, al igual que los derechamente aceptados, en el volumen del semestre siguiente al de su aceptación definitiva. Un trabajo observado podrá ser reelaborado por el autor al tenor de las observaciones sugeridas y, para su publicación, seguirá el procedimiento habitual.

13. Editado el correspondiente volumen, los autores cuyos trabajos aparezcan publicados recibirán un ejemplar del correspondiente número de *El Boletín Histórico de la Provincia de Marga-Marga*.

Envío de Colaboraciones

Toda colaboración debe enviarse a la siguiente dirección de correo electrónico: joanacquitipay@gmail.com

Petición de Ejemplares

Si usted desea solicitar uno o más ejemplares de nuestra Revista puede hacerlo dirigiéndose a Don Brus Leguás Contreras, Secretario de *La Sociedad de Historia y Geografía de la Provincia*

de Marga-Marga, a través del correo electrónico joancadquitipay@gamil.com, o al teléfono 56-032-2922291 o al celular 56-0972898283.

El Comité Editorial de
EL BOLETÍN HISTÓRICO DE LA PROVINCIA DE MARGA-MARGA.



IMPRESSO EN CASSA DEL FIEL EXECUTOR
EN LA FAÇENDA DE CHABALONGO, CHIRCANA,
EN EL BALLE DE QUEUPOA

Imprenta Guebra, El Belloto, Quilpué
guebra2005@gmail.com

tel.: 2409341

cel.: 9786559

AGRADECIMIENTOS:



mera&rauter

ASESORIAS LEGALES

Vicuña Mackena 874, oficina 210. Quilpué, Chile

Fono: 56 32 911651 Email: contacto@meravrauter.cl

